

# Fray Mocho

Revista Semanal



Nº. 887

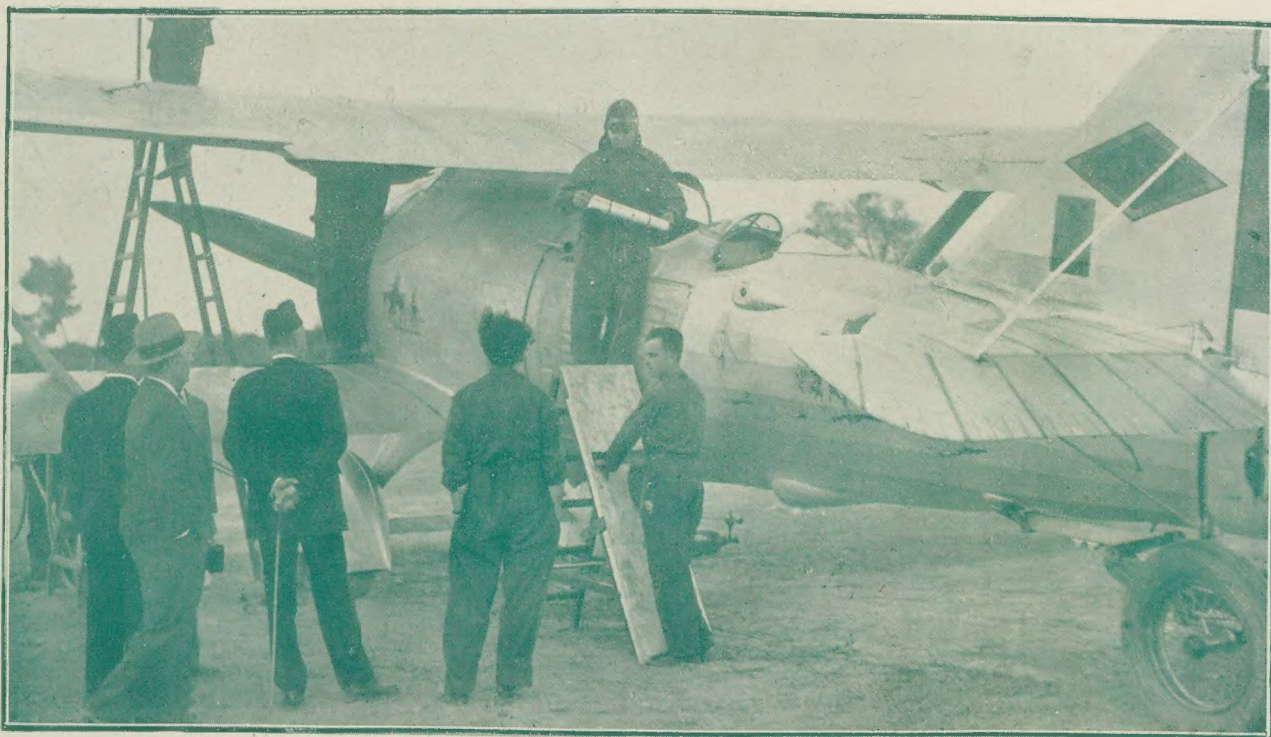
Don Enrique Larreta, el eminente escritor de "La Gloria de Don Ramiro" y de "Zogoibi", que ha partido para España como enviado especial del Gobierno argentino a la Exposición de Sevilla. Su simpatía espiritual hacia la Madre Patria y su noble consagración a los intereses generales de nuestro país, son una garantía del éxito de su gestión pública.

## La partida del "Jesús de Gran Poder", de Sevilla



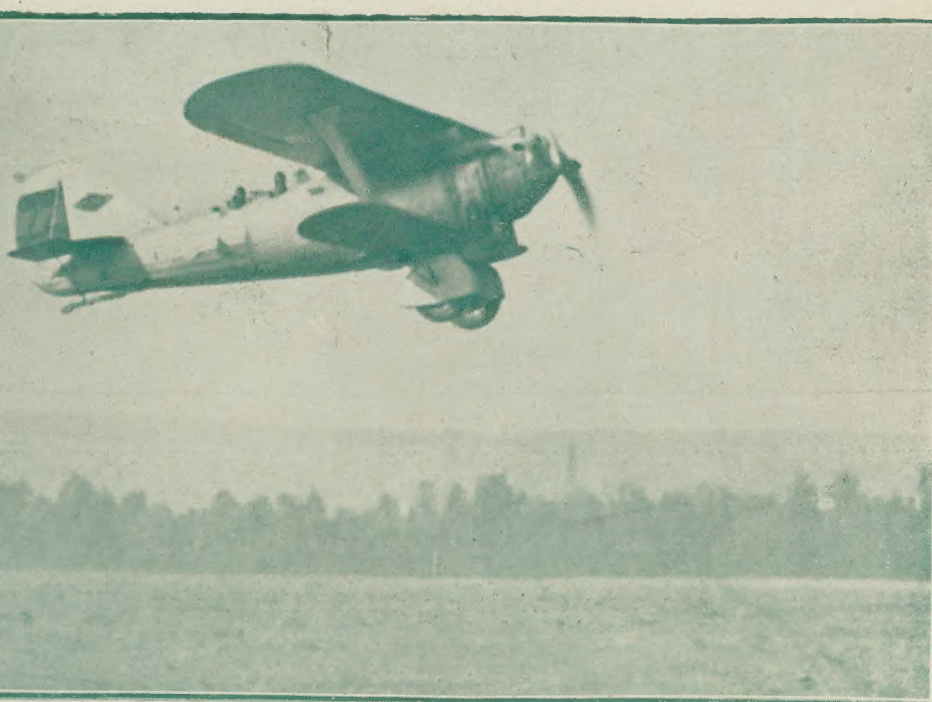
Los últimos preparativos realiza-

dos en el avión "Jesús del Gran Poder", momentos antes de partir del aerodromo La Tablada, en Sevilla, piloteado por los intrépidos capitanes españoles Ignacio Jiménez y Francisco Iglesias, con rumbo a las playas de América.



Listo el avión, el capitán Jiménez

examina la carta geográfica de la ruta, poco antes de lanzarse al espacio para emprender el notable raid aéreo que tuvo, como primera etapa desde Europa, la ciudad de Bahía, en los Estados Unidos del Brasil.



Emocionante momento en que el

"Jesús del Gran Poder" abandona el contacto con la tierra sevillana y se eleva, gallardamente, en los aires, iniciando el estupendo vuelo que habría de cubrir de gloria a sus arrojados pilotos.

# FRAY MOCHO

Fundado el 3 de Mayo de 1912

Dirección, Redacción y Administración: CERRITO 607

Año XVIII

Buenos Aires, abril 23 de 1929

No. 887



“EL VINO, EL AMOR Y EL CANTO”

Quadro de Arminio Schneider



Cuando la columna termométrica descendía y pasa de treinta, el sobresfuerzo es un error; cuando los declives descienden a cuarenta y cinco, cualquier esfuerzo es una locura, si queremos tener sanos los pulmones. Ole Oleson conocía lo que sus pulmones valían; pero consideraba su cuello de más importancia, pues con su cuello roto, los pulmones poco uso podrían prestarle. Por esto era por lo que, a pesar de que el termómetro bajaba a cada minuto y la hendedura carmesí del sol iba perdiendo sus tonalidades tras las colinas del Sur, y el Norte adquiría un tinte azul obscuro, marchaba rápidamente sobre sus botas de nieve, silencioso como una sombra, a través de la tierra, cubierta con una inmensa sábana de nieve.

Se detuvo para restregarse la nariz y las orejas con nieve, y mirar el rastro detrás de él con ojos extraviados; después, como el dolor de los miembros frotados le indicase que aún no habían llegado a entumecerse, se quejó y prosiguió su camino.

Su respiración se hizo anhelante, y el aire helado cortaba en sus carnes como si fuera un cuchillo; pero Ole había recorrido otras veces rastros peores con menos incentivo que ahora. Unos cuantos pinos raquíticos se apiñaban abajo como curiosos y silenciosos espectadores de una carrera. Aquí y allí, una rama desgarrada se desprendía, semeando una escopeta montada. No lejos, una manada de lobos se perdía siguiendo el rastro de una partida de cazadores. No había otro testimonio de vida por aquellas soledades, y ni siquiera un pequeño gazapo asomaba la nariz a la entrada de su madriguera.

Mientras recorría su camino, Ole Oleson recordó de nuevo los inquietantes acontecimientos de la noche anterior. El se decía desasosadamente que esa noche no se había embriagado; beber una copa o dos, sí lo había hecho; pero embriagarse, no. Si él hubiera tenido la suerte de embriagarse, su mano no hubiera estado tan infernalmente firme, y su bala hubiese encontrado su lugar en el tejado, en vez de encontrarlo en el corazón de aquel pálido estafador.

¿Remordimiento? Evidentemente que no. Si un hombre tenía el suficiente nervio para producir el as de diamantes dos veces en una mano, él debía merecer todo lo adquirido. Tener ese atrevimiento y entonces sacar su arma cuando se le desafiaba, puede, en círculos razonables, considerarse como suicida. Desgraciadamente, la ley no es razonable, y reclama un monopolio en cuanto se refiere a las muertes violentas; y siendo una poderosísima corporación, no acepta excusas de las infracciones de su monopolio.

Y la ley — reflexionó Ole — estaba en todas partes. Aun en el

## El rastro de Katchitka

Por A. Sadler

territorio hubiera llegado a ser peligroso para un duro e insensible minero aislarse con sus pequeñas turbaciones. El sabía que la fuga le era totalmente imposible, y esto lo

escrita, que la N. W. M. P. — los centinelas rojos de los lejanos rastros — nunca se equivocan, y Ole no la ignoraba. Pero el hombre resuelto combate al destino hasta



Mientras recorría su camino, Ole Oleson...

sabía desde el momento en que contempló el humo de su pistola y la pálida faz de Soapy Wilson chocaba contra el suelo. Existe una tradición, que tiene fuerza de cosa

quemar el último cartucho; y así, mientras que la mujer de Soapy corría dando gritos hacia el puesto de patrulla, Ole desapareció como una sombra en las seguridades del

## "El vino, el amor y el canto"

"El hombre enemigo del vino, de las mujeres y el canto, es tonto de capirote"; "una copa de vino, el beso de una muchacha y una alegre canción, son cosas vituperables?" He aquí dos adagios que en Alemania conocen hasta los chiquillos, y que, sin figurar en el número de los adagios, tienen sus partidarios en todos los países donde el hombre siente su planta.

Arminio Schneider autor del cuadro que reproducimos en la página precedente, diríase que, además de ser un adepto de esta escuela, se ha propuesto propagarla, caso de que, cosa tan sabida, necesite de propagandistas. Al efecto ha reunido dichos tres goces en una sola figura, pensando, y con razón, que los artistas son los verdaderos apóstoles de los goces sensuales, purificados de su materialismo. — (N. de la R.)

Norte.

Estaba cayendo la nieve, y él pudo tener mejor fortuna, ya que había tres rastros donde escoger desde Hungry Water, pero partió con nieve, y ésta seguía cayendo sin cesar y el tiempo era cada vez más duro. Su rastro dejaba sólo dolor para las tropas que le siguieran, y Ole, sin ningún verdadero odio en su grande e infantil alma, murmuraba "La suerte es mujer", y proseguía su marcha de nuevo, en cuanto la compasión le abandonaba.

La noche cerró por completo, las estrellas empezaron su desenfrenada marcha por el gran techo azul obscuro del mundo, y allá, en la lejanía del horizonte, se esfumaban las pinceladas verdes, amarillas y rojas del ocaso. Como una estrella amarilla fija vió Ole la luz de la posada de Mather. Siguió caminando con el pecho extraordinariamente abultado y una sensación, bajo la piel del cráneo, como si su cabeza estuviese enferma.

—Descendamos hasta sesenta, si hay algo en ello — murmuró —. Alcancemos esa posada o muramos de frío.

Los ladridos de los perros de la posada llegaron hasta él desde lejos, pero pronto estaría dando puntapiés al ladrador, alcanzando el sendero, y de un modo u otro entrando vacilante en el confortable y caluroso hogar, y el dolor de la circulación restablecida le haría caer, quejándose, sobre un banco.

Vagamente se dolía, mientras se agitaba y as quejas continuaban, de que nadie viniese en su auxilio. La molestia creció enormemente, llenándole de un dolor agudo cuando sus poderes físicos volvieron; se detuvo, permaneció derecho y miró a lo largo la pobre cabaña. Había varios bancos y, en medio de ellos, una mesa de madera a la cual no se encontraba sentada persona alguna. En un extremo de ella se mostraba una comida para dos sin tocar; la lámpara de kerosene despedía un olor repugnante y su depósito estaba negro por el hollín. El enorme fuego, en el que ardían unas miserables astillas de travesía, iba perdiendo poder...

—¡Graciosa condena, graciosa! — murmuró Ole. Había perdido sus municiones, y sin hacer ruido con sus mocasines, se arrastró hacia una puerta que había a la derecha, la empujó y abrió. Su primera impresión fué de un fuerte olor a whisky, y después, a la luz que un candelero lanzaba, vió la forma de un hombre tendido y arropado sobre el suelo. No necesitó mirar dos veces para comprender, pues estaba habituado a contemplar de cerca la muerte.

—Mather no andará lejos — murmuró, y semeando un felino con todo el cabello de punta, como un perro que se viera acosado, re-

trocedió hacia la puerta y giró hacia el lado opuesto. Cuando su mano tocaba el cerrojo se oyó un grito, un grito infantil, como de dolor. Empujó la puerta abierta y una pistola brilló ante su vista, y una bala partió quemándole los cabellos.

— ¡Bájela, mujer, bájela — gritó —. ¡Rayos y truenos!... Yo consigo el premio demasiado pronto, pero usted no es un policía.

Kitty Mather había sido una belleza conocida en el gran Noroeste, no obstante haberla sacado Mather de la misión en Circle City para su posada en el rastro de Katchitka, y desde que los hombres en el Norte tan sólo viajan para sus asuntos, y Kachitka, en otro tiempo un lugar concurridísimo, es en la actualidad tan sólo un nombre, la posada estaba sin clientes y la esposa de Mather fué olvidada.

Cómo Mather vivía en el rastro sin viajeros, era un misterio que las patrullas, que iban por allí dos veces al año, no habían tenido tiempo de investigar, pero los tramperos habían mostrado un ademán desdenoso y murmuraban suspicacias que eran tan buenas como famosas.

Ole tomó el automático de las desfallecidas manos de la muchacha, puso el seguro en la pistola y la deslizó en el amplio bolsillo de su pelliza. Observó a Kitty y vió una luz extraña en sus ojos azules, y sus labios, menos bellos que de ordinario, caídos de un modo singular. Las delicadas mejillas de la muchacha se tiñeron de rubor y puso una mano sobre sus ojos.

— ¿Dónde se hizo usted esa contusión? — preguntó él.

— Al caer me la hice yo misma.

— ¿Se la hizo usted, a pesar de su fortaleza? Kitty, yo acabo de saber que, gracias a sus estrechas, Mather murió antes de llegar yo aquí.

— Jim está en algún sitio cercano, y es un malvado — dijo Kitty.

— Jim está en estos momentos debajo de un banco en la otra habitación y no volverá a molestar ni a usted ni a nadie más en este mundo, aunque yo sospecho que él mismo se estará haciendo un daño enorme en el otro.

Cuando la violenta y extraordinaria declaración acabó, Kitty cogió el brazo de Ole y su respiración continuó, histéricamente, entre risas y lágrimas. Sabía que se había criado en la misión y que, por tanto, no podía ser feliz, pero su innata honestidad la ponía a cubierto de la tristeza.

— Dice usted, Ole, que... ¿Lo vió usted?

El gigante rubio sacudió su hermosa cabeza y dijo:

— Sí, vi que estaba muerto, Kit. Ahora, mientras yo veo lo que se hace de él, no va usted a lanzar ni un grito.

— Pero, Ole, yo puedo enviar ahora por el doctor, ¿verdad? ¿Va usted?... ¿Irá?...

— ¿Qué?... ¿Volver a Hungry

Water?

— Sí, ya sé que es un viaje largo, pero el niño está enfermo y yo no conozco nada que pueda curarle.

Para su interior, Ole murmuró: "Sí, la suerte es mujer", pero su cara no mostró alteración. Pasó por la cabaña mirando al enfermo, cuya cara, de aspecto enrojecido a pesar de los racimos de bucles de oro, estaba sonrosada y febril. Se retorcía y agitaba, y ya arrojaba de sí la manta, ya la arrastraba hecha un lío con sus débiles brazos. Ole le tocó la calenturienta cara con sus toscos dedos y dijo:

— Algo de calor, quizá la dentición — aventuró, esperanzado —. ¿Dónde está la criada?

— Jim se la llevó con la familia

camente lo que tiene sea la dentición? Yo conocí a una mujer en una granja de Michigán que decía que todo esto era dentición; pero sin duda porque no tenía ni dientes ni niños.

— Puede que tenga alguna cosa. El camino es largo, ya lo sé, Ole, pero...

— Está bien. Iré, pero quiero tomar antes algún alimento y dormir durante una hora. Cuando está nevando, una milla de camino mata al perro mejor que pueda existir. Deme algún alimento en tanto que yo atiendo a Jim.

Más tarde, Kitty, mientras iba del huésped hacia su, a ratos, gimiendo enfermo, preguntó:

— ¿Qué hay de Jim?

Ole engulló una cucharada de ca-

quejarse, salió de la cabaña para aspirar el aire helado. "Creciente y prometedora nieve — murmuró. — Calculo que las patrullas no han ido lejos esta noche y espero encontrarlas en Veinte Millas."

Escogió los cuatro perros mejores, los enjaezó, tomó una capa de piel de conejo que fuera había y lanzó su adiós desde la puerta.

— Mire, Kit, obedezca y no se atormente. Yo le enviaré al doctor directamente, pues allí probablemente habrá algún soldado antes del mediodía.

— ¿Enviar?... ¿No va a volver usted?...

Puede ser que no; pero en caso de que no la vuelva a ver a usted...

Los perros aullaron cuando el látigo les azotó, y los deslizadores crujieron sobre la nieve... En aquellos instantes los pensamientos de Ole eran atrevidos. Hubo un tiempo en el cual estuvo en Circle City y se apasionó de Kit, y ahora el recuerdo le había traicionado casi en el pecado de sentimentalidad.

Si se emplean perros descansados, el recorrido de Water Hungry puede hacerse — un recorrido que a pie y con un frío entumecedor le habría ocupado veinticuatro torturantes horas — durante el tiempo que el lento sol septentrional brillase sobre las colinas del Sur, y, por tanto, mucho tiempo antes de que él pudiese encontrar la patrulla. Cuando se echó sobre el trineo, se envolvió en la piel de conejo y meditó el plan de transmitir el mensaje a sus perseguidores sin la necesidad de entregarse él mismo. Pero su proyecto podía reducirse a cero. Después de todo, un policía muerto, o tres policías muertos, son inútiles como mensajeros. Era mala suerte, pero era por el niño de Kit, y si aquel diablillo moría...

\* \* \*

Las silenciosas leguas huían. Las estrellas cesaron en sus danzas, y una a una se fueron apagando cuando el tímido día fué arrojando un débil resplandor sobre la inmensa extensión de raquíuticos pinos y de nieve. Cruzó el mísero campo de Veinte Millas, cuando los primeros copos caían, sin notar signo alguno de persecución, pero desde allí en adelante marchó pistola en mano incorporado sobre el trineo.

El humo de Hungry Water se divisaba en la lejanía, velado por una cortina de nieve, y Ole llevó el trineo fuera del rastro y libertó los perros. Algún error estaba cometiendo contra la infalible maquinaria de la ley. Había una casualidad, una ligera casualidad, de ganar al doctor y de salir victorioso en su aventura con sus recursos.

El doctor Rivette era un facultativo consagrado a su profesión y muy perito en ella. Cobraba poco por sus servicios, que constantemente eran solicitados, y cuando



— Jim está en estos momentos debajo de un banco en la otra habitación...

hace un mes. Después, el pequeño enfermó, y Jim no quería ir por el facultativo ni dejarme ir a mí, y me pegó... él... él... — La voz se veló de nuevo por las lágrimas. Entonces tuvo uno de sus violentos accesos y quiso poner fuera al pequeño para que con la nieve se helase. En aquel momento fuí por el arma y ya no tuvo más tiempo vida.

Ole inclinó la cabeza.

— ¡Extraño compañero! — murmuró abstraídamente —. ¿No hay nadie cerca de aquí ahora?

— Puede ser que durante meses no haya nadie. ¿No va a ir usted?

— Y usted ¿no piensa que úni-

lientes judías antes de contestar.

— He cerrado la puerta — dijo — con llave. No esperará a que le pongan flores, y estará allí de cualquier manera; así pues, usted no lo visite hasta que yo vuelva.

— Pero...

— Es una piedra inútil, Kit. Estaba demasiado tejido de pereza para andar por ahí cuando vivía, y puede usted apostar sus botas a que no aspirará a ir a ganar cuando el terminar era la sola excusa que esperaba para estarse quieto eternamente.

Dos horas de sueño en uno de los bancos, y después Ole Oleson, con los ojos cargados, pero sin

estaba en casa siempre tenía gente esperándole. Los abultados sobres que trimestralmente recibía le permitían vivir con holgura y hacían de él una persona que pasaba admirablemente su vida en el Norte. Aquel día estaba desayunando café y leyendo una antigua revista mensual inglesa, cuando una ráfaga de viento helado y el son de un montón de nieve al caer le anunció que alguien llamaba.

—¡Cierre esa puerta infernal y sírvase usted mismo el café — dijo sin mirar alrededor, pues había vivido durante mucho tiempo en el territorio y conocía sus costumbres; sintió el frío de un helado anillo de acero, el cañón de una pistoda, sobre la nuca; pero filósofo y viajero por los caminos más duros, permaneció sentado aún como una estatua y esperó.

—Usted puede levantarse, doctor, pero si chillas o corre no termina la comida.

Cuidadosamente giró sobre sí mismo el doctor y se enfrentó con el importuno.

—¡Bien! — dijo, reconociendo a su hombre. — Estoy condenado. ¿Se ha vuelto usted un traganíños, Ole?

—Ganarle a usted para que asista a un niño que está rojo y ardiente, y grita continuamente, es lo que quiero — aclaró Ole. — Usted va a venir a la posada de Mather directamente.

—Pero ¿qué diantre dice?...

¿No quiere usted ir en un tiro de seis perros? Le garantizo que puede con nosotros dos.

—Quiero e iré, pero...

Ole no escuchó más y dijo:

—Mire, doctor, está usted pálido... Si los soldados se muestran, usted me va a auxiliar como si le fuese en ello la cabeza. Prométamelo y guarde la pistola, pues puede haber algún peligro en que vaya usted sintiendo el frío del acero en su cuello.

Rivette abrió la boca para hablar de nuevo, deslizó una sonrisa y sus grises ojos danzaron alegres bajo las abigarradas y salientes cejas. "Honesto mandatario", se dijo.

—Saltamos a él, pues; verosímilmente no hay caso de que nos encontremos allí con muchos espectadores, pues aquello está en un agradable apartamiento — dijo Ole.

Fué un viaje digno de recordarse, el deslizarse sobre la nieve detrás de los seis perros, que eran lo mejor del Norte. En la primera mitad de él, Ole, confiado en la palabra dada por el doctor, y casi al fin de su traba, dormía como un leño. Rivette, alternativamente, impulsaba y se encaramaba sobre la trasera del trineo, observando a los perros. Pasada la mitad del camino, Ole se removió de entre las mantas y aconsejó a su compañero cambiar de sitio.

—Usted no aspirará a ser mucho más competente si sigue helándose ahí unas horas más. No repli-

que y vaya bajo las mantas — dijo al doctor.

La nieve cesó y el frío ocupó su lugar cuando los colores carmesíes del ocaso se fueron esfumando en el Sur y el color azul pizarra hizo su aparición por el Norte y las estrellas danzaron lentamente de nuevo y el trineo se detenía en la posada.

El doctor tomó su maletín y fué hacia le impaciente Kitty, mientras Ole examinaba cuidadosamen-

te hacia un banco para procurarse una hora de calor y de sueño. A la mañana, ciertamente, se vería a los soldados seguir firmemente sus huellas, y, por tanto, había derrochado un día y una noche, durante los cuales, a haber tenido noticias de este milagro de negligencia oficial, podía haberse puesto en salvo.

La abigarrada cabeza del doctor se mostró en la puerta de la habitación de Kit, y aquél dijo:



—Usted puede levantarse, doctor...

te los pies de los perros y les daba abundantemente de las provisiones de la posada. Después hizo un paquete de provisiones para él y los perros, lo colocó cuidadosamente en el trineo y se deslizó fatigado

—Ole: yo deseo agua fresca.

—Hay aquí demasiado nieve derretida, doctor — dijo Ole.

—No uso la nieve. Deseo agua, y agua fresca. Ha hecho usted una buena obra; pero no se puede per-

der el navío por menos de medio penique de trabajo.

—Pero vea, doctor, que...

El doctor cerró la puerta detrás de él, y Ole se contempló resignadamente; escuchó los crujientes movimientos detrás de él y los extraños e intensos gemidos del pequeño; alzó sus enormes brazos con gesto desesperado, y después cogió un cubo, una sierra y una barra y marchó hacia el río. En las fuentes del Norte es sabido que se forma una pulgada de hielo por cada hora que estén abandonadas, y la de Mather lo estaba desde hacía tres o cuatro días. Por espacio de dos horas tuvo que trabajar Ole hasta conseguir ver agua. Sudaba atrocemente, y durante el tiempo que permaneció fuera de la choza su camisa se le puso helada y tiesa, dándole la sensación de llevar una tabla sobre la espalda.

Kit estaba trajinando con pucheros y cazuelas sobre el fogón; al verlo fijó en Ole sus entreabiertos ojos, que mostraban las rojeces de los párpados; su cara tenía una luz que no había tenido desde que abandonó Circle City dos años antes.

—Ha salvado usted la vida del niño, Ole, y yo no puedo decir nada más que ¡gracias!

Pero pudo, porque cogió su cabeza, la atrajo hacia sí y le dio un rápido beso sobre la frente.

—Este para el hombre más bueno del Yukon — bisbiseó, y añadió, mientras él permanecía inmóvil: — ¿Podría usted preparar alguna leña, Ole?

Con aquella especie de botón de fuego sobre la frente que le había extendido un radiante calor por todo el cuerpo ¿qué no podría Ole? Volvió a trabajar fuera, y cuando el hogar estuvo atestado de leña, permaneció inclinado sobre los pies.

—¡Ole!

Era la voz del doctor; pero Ole coyó sobre un banco murmurando: "¡Vaya a plomo el diablo, doctor Rivette," y el nombre del doctor se perdió en un ronquido.

—He aquí un hombre que no despierta en unas doce horas — se dijo Rivette cubriendo con una manta el enorme cuerpo encogido de Ole. — La patrulla de Herschel estará aquí dentro de seis horas, y su cara, mi pobre y confiado amigo será digna de verse cuando despierte y vea los soldados aquí.

Muy de mañana, cuando el doctor estaba afuera dándole de comer a los perros, se oyeron los ladridos del tiro de la patrulla sobre el rastro, y echaban a tierra sus ocupantes, para encontrar al jefe y conferenciar con él acelerada y tumultuosamente. Dos de los hombres cercaron por detrás la casa, en tanto que el sargento paseaba por el frente con el doctor. Quizá algún instinto de caza llegó hasta Ole: saltó de su banco, fué a la ventana, vió el tiro de la policía tendido con el trineo, y a Rivette

## VIAJE DEL LETEO

¡Oh, negra barca de las velas negras,  
desbordante de rojos corazones!...  
¡Oh, buen barquero, que con tus canciones  
el gran viaje del Leteo alegras!

Nos dices que en la vida abandonada  
dejamos nuestro lastre de dolores  
y que nos llevas a la gran morada  
donde serán eternos los amores.

¡Cuán grato es el encanto de tu voz,  
barquero de la sombra misteriosa,  
que hacia la playa elísea vas veloz!

Si mientes, tu mentira es tan piadosa,  
que aunque la rosa no se vuelva estrella...  
¡yo te perdono por tu canción bella!

GOY DE SILVA

y al sargento paseando tranquilamente por el estrecho sendero de la puerta de la posada.

De modo que ésta era la idea de una garantía de Rivette y había allí un policía. Su pistola habló de nuevo dos, tres veces a través de los cristales rotos, y el doctor y el sargento corrieron o ocultarse en la nieve. En tanto, Kit salía de su habitación sujeta por dos soldados, y cuando su boca quiso abrirse para llamar, se lo impidió una mano enguantada, que la amordazó, y mientras uno de los soldados le cuchicheaba una explicación, desapareció en la obscuridad, tras del lecho del pequeño, pues desde que se supo más apasionada de Ole y vió que los hombres que odiaba se sonreían, era más cauta.

Ole vigilaba continuamente por la rota ventana y luchaba entre sí. Podía escapar por la espalda de la casa y ocultarse hasta que la noche llegase, y entonces volver a la posada a por alimento y marchar de nuevo por el trillado rastro.

El sargento se levantó y disparó, sus disparos hicieron blanco en uno de los palos de la pared, y cuando Ole alzaba su arma para contestar, un saco cayó sobre su cabeza; luchó desesperadamente en la sofocante obscuridad, mientras que sus asaltantes le llevaban, le reprendían y se reían; y cuando se exhibió sin el saco, se encontró ante las caras burlonas de tres policías y de Rivette.

—¡Cerdo! — dijo con dureza, mirando fieramente a este último.

—Está usted acumulando un conjunto ilegal — dijo el sargento con tono lúgubre — atacando locamente a la policía, resistiéndola fomentando y, en general, obrando como un idiota de primera clase, Ole Oleson.

—Si usted hubiera preguntado, Ole — dijo el doctor. — Yo lo hice mejor; pero usted insistía en la tragedia, y me estropeó el desayuno.

—Este cuento será digno de beberse libremente desde Skagway a Gnome — exclamó un soldado, y al oírlo, Ole vió luz.

—¿Acaso no ha muerto Soapy? — preguntó.

—¿Morir? Nada de eso, Ole. Su bala fué a dar en la pata de una mesa, a diez metros de él, que se desmayó.

—Libértame de esto — demandó el gigante, cuya cara se coloreó de repente con un súbito rojo. — Yo no quería verme atado como una gallina, sino verme así, entre amigos.

—Está muy bien; hemos hecho un servicio silencioso, y de cualquier modo que se cuente nadie nos creera.

\* \* \*

Después, cuando la patrulla volvía a Herschel y el doctor iba camino de Hungry Water, Ole, de pie en la puerta de la posada, se disponía a seguir una vez más el rastro.

—¿Qué piensa usted hacer ahora, Kit? — preguntó.

—No lo sé.

—Bien, mire Kit... Yo amo al niño y... No le pegaría jamás a usted.

Kit le oyó entusiasmada, y juzgando que aquellas palabras eran una promesa, se arrojó gozosa en los brazos del gigante.

## La Heredera

La suerte derramó todos sus favores sobre esta suntuosa promesa de mujer.

Es bella, es gentil, heredará una gran fortuna porque es hija sola de padres inmensamente ricos.

Su demasiada suerte la hizo un poco altiva. Mimada de los suyos, lisonjeada por los demás, desde que empezó a caminar por la Vida va hollando flores que le acarician y le perfuman los pies.

Ya va siendo mujer. Ya revolotea en su linda cabecita el enjambre loco de las ilusiones. Ya empiezan a mirarla los hombres y

a chicolearlas los cadetes.

El primer día que halagaron sus oídos unas dulces palabras de amor, resbaló también por el cristal de su alma la lluvia de una pena.

Al confesarle a la doncella confidente que un jovenzuelo apasionado y audaz le había sugerido la dulce inquietud, deslizándose en sus oídos unas breves palabras de fuego, la confidente le había advertido con ruda franqueza:

—Ten cuidado, niña; que a ti se te acercarán muchos moscones. No por ti, sino por lo que tus padres tienen.

Se enfurruñó mucho, y quiso reñir a la indiscreta; después sintió una angustia jamás gustada.

Y la angustia se acentuó en días sucesivos, cuando los padres, los abuelos, la abrumaron con la misma porfiada advertencia:

—Cuidado, nena. El nacer demasiado rica tiene un peligro. El brillo de la riqueza eclipsa el de los méritos personales.

Fué una serie de zarpazos brutales que rasgaron, impíos, la primera ilusión de la heredera. Su alma ya no sanará nunca de la desgarradura tremenda.

Su fina intuición de mujer le ha dejado ver claro en el porvenir. Lleva todas las probabilidades de ser una desterrada del verdadero amor.

Siempre vivirá con el recelo de que los hombres han de acercársele por lo que debe de heredar y no por lo que personalmente merezca.

El hombre o los hombres que se le enamoren de veras, no tolerarán recelosas exploraciones; porque el buen amor, por fuertemente desinteresado, es terriblemente suspicaz y orgulloso.

En el amor de los que se someten a las pruebas humillantes no podrá ella creer. Irán a venderse y ella no quiere comprar lo que no debe ser objeto de tráfico.

¡Pobre, pobre heredera! Sus horas de soledad, son también horas de angustia y de llanto.

—¿Por qué nací tan rica? — gime, mirando al cielo.

Y desde el fondo de su corazón envidia a las otras mujeres, a las que no viven parapetadas tras un fabuloso montón de oro que excita la codicia de los ambiciosos y detiene a sus amadores leales.

H. de GERONA.

## PILDORITAS REUTER



PROPORCIONA  
UN SUEÑO  
TRANQUILO,  
pues facilitan la  
digestión, favore-  
ciendo la asimila-  
ción de los alimen-  
tos que ingerimos.  
Verdaderamente  
eficaces como la-  
xantes.

1 ó 2 Pildoritas  
Reuter por noche,  
reeducan el intesti-  
no más rebelde.

# EL PATRON DEL AGUA

Por Julio Aramburu

A la orilla de la acequia, sentado sobre un viejo tronco de algarrobo, No Mateo Kolkay comía frutas de mistol y piquillín. En la andanza por el monte, las había recogido en el cuenco del sombrero. Las rachas de la brisa matinal despeinaban su plateada cobellera y estremecían los plumeros de los pastizales. Sobre la copa esmeralda de los árboles, infinidad de pajarillos silvestres ensayaban sus flautas de cristal.

De pronto, la acequia comienza a crecer en olas pardas y espumosas. En su avance rumoroso, arrastra enredaderas de bejuco y varillas de urundel; luego el agua se enturbia de lodo por la extraña mezcla de tierra, yuyos y hojas secas. Ese cambio brusco de la corriente, le anuncia a No Mateo el delito de un arrendero vecinal. Ahora no cabe duda alguna de que le roban el agua sin permiso, violando turnos que no les corresponden, según el régimen distributivo de irrigación. Entonces, furioso, sin perder un instante más de tiempo, va a ensillar su caballo tordillo. Y del rancho nativo, sin explicar la causa a su familia parte al galope por la llanura extensa, embriagándose de pampa y azul el sentimiento.

No Mateo Kolkay era el arquetipo del funcionario rural. Autoritario y prudente, agresivo y manso, reunía en sí toda la dualidad de la pasión humana. Hombre senil, de traza cervantesca y patriarcal, inspiraba en apariencia confianza y simpatía. Ejerciendo las humildes responsabilidades del Juez de Aguas del distrito de Zapla, él se pasaba la vida ebrio de satisfacción como un rey.

El gobierno local había confiado el temerario cargo de administrar justicia. El poder fiscal y la ley de derecho civil, lo llenaban de orgullo y energía. Esa facultad de mandar a sus semejantes lisonjeaba su rudimentaria altivez de ciudadano. Y por ello fué que no dudó en sacrificar sus principios políticos, aceptando el burocrático puesto al gobernante opositor.

Montado sobre el brioso animal, No Mateo era un perfecto espartaco. El negro sombrero montés, de alas levantadas, le diseñaba una especie de morrión, mientras el rozizo poneho flameaba al viento como un estandarte revolucionario. De lejos, hasta el animoso caballero parecía también un fantástico centauro de carrera y resistencia.

Cuando llegó al límite geográfico

de la sospecha imaginaria, se apeó silenciosamente. Ató las riendas del bridón en un poste de alambrado y avanzó con sigilo hacia el rastrojo pecador. En efecto,



—¡Caramba, qué animalito! ¡Y lo tienen siempre sujeto!  
—Sí, señor. Sólo lo soltamos cuando vienen a revisar el contador de la luz eléctrica.

## VOCES DEL CORAZON

Esta noche he sentido ese terror del que siente su barca naufragar. Saco al campo mi llanto y mi dolor para ver si me puedo serenar.

Se desangra en la senda una paloma, los rosales en flor están temblando, y por las tapias del jardín asoma un triste sol que nace agonizando.

Están solos el cielo y el paisaje. Los árboles retuercen su ramaje exprimiendo esmeraldas de hojas mustias,

y en el semblante azul de la mañana, donde contempla mi alma sus angustias, lagrimea el tañer de una campana.

José MARTINEZ JEREZ

apenas se internó entre el pasto, sus botas de cacique se empantanaron de barro. El riego de la acequia iba inundando toda la zona del terreno. La inmensa cantidad de hierbas ocultaba la vista del trabajo delictuoso. Sólo los *horneros*, *kitupies* y *chalchaleros*, con sus vuelos y trinos armoniosos, delataban la ocasión de su cosecha en gusanos y crisálidas, surgidas por la inundación a flor de tierra. No Mateo camina irritado, rebenque en mano y haciendo sonar las espuelas, cuando topaba alguna piedra, en señal de nerviosidad y prepotencia.

Al fin, ha llegado al rancho de Sandalio Zerpa, quien al verlo se pasma de sorpresa y de temor. No sabe qué decirle al juez que avanza con el gesto transfigurado por la ira. Sin embargo, atina a ofrecerle asiento y un mate de "aloja". El juez no acepta la atención y sin preguntarle nada le reprimina furiosamente su actitud. Como patrón del agua, El no permitiría que ningún hombre aplicara los procedimientos penales más rigurosos para castigar a los infractores de la legis-

## El cutis grasoso

Las señoras que lo poesan están más favorecidas que las que tienen la epidermis reseca, pues es más resistente y las tan temidas arrugas de la vejez siempre llegan más tarde. La Crema Vaseline, que suministra a la piel sus elementos nutritivos, no debe confundirse con las anunciadas cremas exentas de grasa, que no son otra cosa que sustancias jabonosas que, aunque ablandan el cutis, no lo conservan, apresurando por esta causa su envejecimiento. Si quiere cuidar su rostro de un modo natural y científico, use siempre la Crema Vaseline.

tributo de sumisión y obediencia. El comprende allí, en ese psicológico instante, que el destino del tiempo le tenía reservado el mandato supremo de un pueblo, para dominarlo por la tiranía y justicia de su espíritu. Quizá en su pobre humanidad se ocultaba una desconocida fibra de estadista y un glorioso conductor de muchedumbres. Y conmovido al fin por el llanto del arrepentido súbdito, le estrecha la mano en fraterno símbolo de absolución y tolerancia.

En seguida, se dirigen juntos a la acequia para proceder a cortar el regadío. Amablemente, le comenta los perennes episodios por la lucha del agua. En las épocas de sequía, su cargo administrativo en la región era un verdadero sacrificio de patriota. A pesar de todo, sobrellevaba el sinsabor con el propósito de ser útil al gobierno y contribuir al engrandecimiento rural de la provincia.

El funcionario sonreía plácidamente. De pronto, le dice a Sandalio que no olvide llevarle sandías a su casa porque sufre mucha sed en el verano, agregando que las lechiguas y huevos de suri también eran su debilidad. Sandalio jura cumplir en esa misma semana la galante insinuación, pues para el ese homenaje lo rehabilitará ante el honroso concepto de la ley.

No Mateo Kolkay trabaja en persona, pues no permite que nadie le ayude en sus tareas de detener el agua y cerrar las compuertas. Hace esfuerzos viriles y la fatiga le ahoga el corazón. Transpirante el rostro, saca el pañuelo y limpia la serena frente descubierta. De súbito, en un descuido, pisa mal el terreno y se resbala dentro de la acequia. Suena un chapoteo de ondas y de gritos. A medio zambullir, las barbas floridas y mojadas, mira al cielo en suplicante invocación.

Sandalio Zerpa larga una formidable carejada por el trance del actor. El Juez de Aguas parecía un viejo sátrapa cautivo por la corriente enfurecida.



Su pequeña almita, hecha de flores silvestres, no parecía preparada para las grandes pasiones. Suzón era una muñeca. Pero nuestra casita, con guirnalda de pájaros en la ventana, fué un nido de felicidad durante todo el estío.

Cuando nos paseábamos al borde de la ribera escarpada, junto al mar azul, solía decirme:

Han roto las nubes como se rompe una carta. Están todas en pedacitos. El Padre Eterno se ha enojado con la novia.

Otras veces encontrábamos, al azar de nuestras excursiones, uno de esos perros graves que observan al transeúnte, y le estudian con dos ojos que parece que supieran leer:

Nada era más cómico que la voz de Suzón cuando le apuntaba con la sombrilla y le gritaba desde lejos:

—Bon jour, chien.

En esta atmósfera superficial y encantadora ahogué tres meses de mi juventud.

Suzón tenía diez y ocho años, el pelo rubio y una boca despierta como una aurora. Cuando, en nuestros juegos locos, huía de mí, vestida de blanco, por el campo abierto, parecía perseguir las mariposas de su risa. Sus dientes de espuma mordían siempre una flor. Era una silueta delicada, de una vivacidad infantil.

Pero, ¿qué había en el fondo de sus ojos verdes?

Mil veces me incliné para ver...

Ella se echaba a reír, y se ponía tan cerca de mí, que se encendían los besos.

—Mira, mira bien... en el fondo — me decía, burlándose: — ¿No ves que esos ojos tienen puerta de escape?... ¿lo ves... si te caes dentro, no vuelves a ver la luz.

Yo la abrazaba hasta hacer crujir su cuerpo frágil.

—Me gusta que me hagas daño — me decía riendo con lágrimas.

Y mientras le tatuaba la piel con mis besos, se quedaba con los ojos fijos en el horizonte, como si esperase el regreso de una barca que no debía volver.

Estábamos solos, tan solos, que parecía que nos hubieran olvidado en el mundo. Desde nuestro balcón dominábamos la diminuta aldea de pescadores y el mar rizado, que avanzaba y se retiraba regularmente, dos veces al día. Apenas si veíamos pasar alguna vez un marinero, agobiado bajo el peso de las redes...

Una noche (recuerdo que la luna redonda arrastraba sobre las aguas su nivea cola de pavo real), una noche se quedó dormida en mis brazos, sobre el canapé. Por la ventana abierta entraba la languidez y el rumor extraño de la soledad.

De pronto tuvo un sobresalto y se irguió, helada de terror.

# SUZÓN

Por Manuel Ugarte

—¡La sangre!... ¡La sangre! — gritó; como si huyera de su pesadilla.

Yo sentí en las espaldas un latigazo de tragedia.

Temblé sin saber por qué.

Cuando me repuse, Suzón se había echado sobre el lecho y lloraba como una niña.

La envolví en mis brazos, la dije mil palabras tiernas, pero se obstinó en no quitarse el pañuelo de los ojos.

La noche pasó como un mes largo.

—Me voy — dijo con voz imperceptible — porque si sigo aquí te voy a matar.

—¿Por qué?

Me quedé absorto. No había habido entre nosotros una sola disputa. Aquellos meses se deslizaban sin el menor tropiezo. Yo sabía que ella había tenido otros amantes. Ella conocía algo de mi pasado. Pero no asomó jamás un reproche. Nuestra unión era un intermedio de estío.

Suzón se puso los guantes.

—Me mandarás el baúl — mur-

—Pero esto es un delirio, Suzón; tú ya no me quieres...

—Te quiero hasta odiarte. Tú sabes que nos debemos separar dentro de un mes... o dos... al azar de nuestra vida... Cuando tú me dejes, "yo sé que te tengo que matar"... Por eso me escapo...

—Cálmate y reflexionemos. Tú has tenido, antes de nuestro encuentro, varios amantes.

—Sí.

—Los has dejado y reemplazado a tu capricho, sin una lágrima...

—Sí...

—A ellos... ¿no los has amenazado nunca?

—Nunca...

—¿Por qué me quieres matar entonces?

—.....

—Dí, ¿por qué?...

—No sé...

—Tu actitud es absurda...

—Quizá... Déjame salir de aquí...

—No...

—Entonces permíteme sentarme detrás de ti. Quiero besarte en el cuello...

Tales fueron los antecedentes del atentado.

Yo no me dí cuenta de nada. Sentí un frío en la nuca y caí sin sentido.

Después supe que Suzón me había disparado un tiro a quemarropa... En el hospital se negaron a darme detalles sobre el asunto. Pero cuando salí, al cabo de veinte días, lo supe todo.

Mis amigos se habían encargado de evitar que el asunto tuviera trascendencia. La justicia no intervino para nada. Y como Suzón parecía dispuesta a volver a empezar, la embarcaron para Norte América.

De ella recibí ayer una carta en que me dice:

—“¿Te acuerdas de las sombras de mis ojos?”



El recién llegado. — ¿Qué tal los precios?  
El amigo. — Muy altos. Por un cuadro que representa un niño enfermo piden cinco mil libras.  
El recién llegado. — ¡Caramba! ¿Qué pedirían entonces si el niño gozara de buena salud?

A la mañana siguiente saltó del lecho y se vistió aprisa.

Cuando ví que se ponía el sombrero, no pude contenerme, y le pregunté:

—¿Adónde vas?

—¿Quién sabe!... — murmuró sin volver la cara.

Entonces presentí algo muy triste. La obligué a sentarse en mis rodillas.

—¿Qué tienes?

—Nada.

—¿Por qué te vas?

—¿Para qué lo quieres saber?

—Dímelo...

Suzón me miró fijamente durante un momento, como si dudara.

Después se decidió:

—muró, empujándose para besarme en la boca.

—Te lo mandaré — le dije — pero a condición de que me cuentes por qué sufres.

—Porque te odio.

—¿Y por qué me odias?

—Porque has sido bueno...

—¿Ves mis ojos?... Míralos bien... ¿Qué hay en el fondo?... ¿Qué ves?...

—Lágrimas...

—Sí, sí; pero ¿después?...

—Después no veo nada...

—Mira bien.

—Después veo una sombra... una gran sombra...

—No mires más. Me voy para que no caigas ahí.

## LA HORA EN LOS BUQUES

Cualquiera que haya paseado por el puerto habrá oído que, para dar la hora, los buques usan una campana, pero empleando una cantidad de toques que parece arbitraria.

No lo es, sin embargo. La costumbre, muy antigua, quiere que el día sea dividido, a ese efecto, en períodos de cuatro horas: de mediodía a las 4, de las 4 a las 8 y de las 8 a las 12. Para señalar las 12.30, dan una campanada; para indicar la 1, dos; para la 1.30 tres (dos seguidas y 1 a tercera con una pequeña pausa); para las 2, cuatro en dos tandas; y así sucesivamente hasta que las 4 son señaladas con ocho campanadas en cuatro tandas, para recomenzar en seguida indicando las 4.30, tal como se hizo para las 12.30.

La Rotonde, el famoso café cosmopolita de Montparnasse. Son las nueve de la noche y las salas empiezan a animarse.

Todas las razas, todas las cataduras, todos los indumentos y sin embargo el mismo sello inconfundible que hace decir viendo a cada uno: he ahí un montparnasiano.

A veces, éste, viene de la lejana y misteriosa tierra de Confucio o de una isla perdida en el dédalo de la Micronesia. Otras, desarraigado de un país septentrional, conspira o trama un golpe audaz que quizás cambie la faz de un pueblo. Trotzky y Lenin se sentaron ante estas mesas.

Las peripatéticas, que han dejado un momento las aceras del boulevard, se codean, ante un café bien caliente, con los revolucionarios de la estética y de la humanidad. Algunas pipas aquí y allá, algunas melenas también, pero de un corte distinto al de la "República libre de Montmartre" donde cada ciudadano sea indio, parisien o esquimal, pierde sus cualidades raciales y se funde en el molde clásico.

Aquí, hasta los aborígenes trascienden a la legua a exotismo. Un exotismo crudo, agresivo, detonante, como los cuadros ultramodernos que ornan las paredes.

En un rincón propicio a la discreta observación, ante la misma mesa en que Unamuno diserta y pone cátedra cuando se halla en París, Estrella Gutiérrez, el delicado y hondo poeta de "La Ofrenda" y "El Cántaro de Plata", una de las personalidades más logradas de la actual generación poética-literaria argentina y tan conocida que no necesito presentarla, me habla para los lectores de FRAY MOCHO, de sus impresiones de viaje por estas tierras de Europa. Sólo el nombre de la revista y mi tenaz y amistosa insistencia han logrado vencer su simpática modestia. Y aquí transcribo sus palabras tal y como salen de sus labios para que guarden mejor su frescor de espontaneidad.

—Salí de Buenos Aires — empiezo diciendo Estrella Gutiérrez, mientras atasca su pipa nueva y reluciente, — el 6 de diciembre. Es mi primer viaje a Europa. Viaje de turismo, de simple curiosidad. Ya ve usted, vivo en París como un estudiante en pleno Barrio Latino, libre de prejuicios y de compromisos sociales. Así he hecho en todas partes pues creo es la mejor forma de acercarse a un pueblo y de conocerlo.

—¿Cómo fué su primer contacto con Europa?

—Mi primer impresión la recibí en Hamburgo. Entramos en el puerto de noche. Mucho frío. El Elba estaba cubierto de hielo. Me parecía que comenzaba a vivir un cuento de niños.

## El poeta Estrella Gutiérrez en París

—¿Qué le ha parecido Alemania?

—Ha sido para mí un descubrimiento inolvidable. A pesar de mi poco alemán he viajado por toda ella, no sólo sin tropiezo sino con verdadera felicidad. Es un gran país. No obstante el estado de pobreza en que hoy se encuentra, el viajero no descubre nada que le desagrade. He visitado Hamburgo, Berlín, Dresde, Nuremberg, Munich, Heidelberg, Frankfurt del Main, Badkreuznach, Bonn y Colonia.

—¿Y recuerdos...?

—¡Ah! tengo un mundo de recuerdos. Tal vez algún día los reuna en un libro. En Berlín fui invitado por el famoso poeta Herberto Walden a leer unos poemas en "Der Sturm", la agrupación de artistas de vanguardia, y recibí

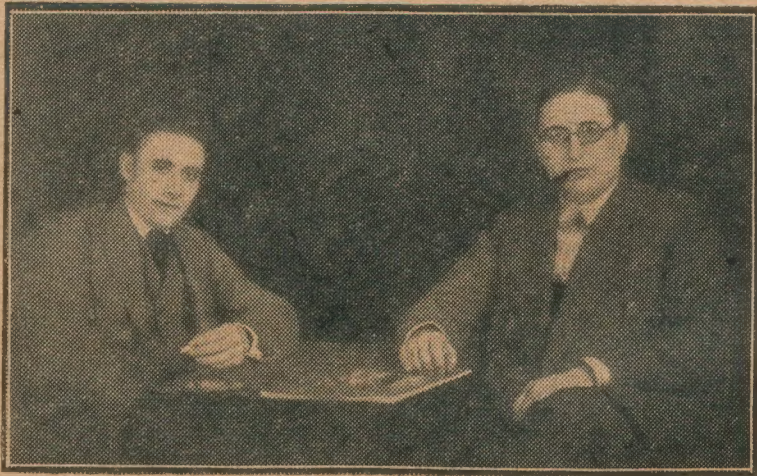
—¿Y Londres?

—No me hable de Londres. Me pareció muy frío y muy inhospitalario. Es una ciudad complicadísima. Ví allí una magnífica colección de pinturas holandesas donde estaba casi todo Rembrandt.

—Ahora — pregunto, — dígame qué le ha parecido París.

Una pausa en que las bocanadas de humo suben lentas dibujando una espiral azul.

—¿París? Hombre, ¡déjeme unos días para que pueda definirlo! Mi primera impresión, le confesaré, que ha sido más bien desagradable. En la Argentina se sueña tanto con París, se le admira tanto, que luego la realidad desilusiona un poco. La gente parece también menos cordial que en otras partes de Europa. Pero he tomado aquí el pulso a una vitalidad inte-



Nuestro colaborador, en París, J. Quesada Nofuentes entrevistándose con el poeta argentino Fermín Estrella Gutiérrez.

muchos agasajos. El "Berliner Tageblatt" y otros diarios alemanes se ocuparon de mí en una forma que compromete mi gratitud.

—Y ¿de allí...?

—Luego he recorrido la Suiza, donde he pasado unos días en Zurich y Lucerna. En esta última localidad he hecho un poco de deporte de invierno. Pinos y nieve... Nunca me olvidaré de los caminos nevados de Suiza.

Los ojos expresivos del autor de "Canciones de la tarde" se pierden como fijos aún en el bello paisaje hecho de alburas. Pienso que un nuevo verso palpará un día a la evocación.

—A Bélgica — sigue, — fui solamente para conocer Brujas. Me resultó muy curiosa pero nunca como la había soñado.

También me detuve en Bruselas; por cierto que me quedé sorprendido de ver tantas mujeres bonitas.

lectual muy intensa.

—Y — digo traidoramente, observando el efecto que causa mi pregunta, — ¿las mujeres...?

El rostro de Estrella Gutiérrez se anima. De su sonrisa salta la exclamación espontánea:

—¡Ah, de las mujeres no hablemos! Son un encanto. Y tan fáciles... Sin ser de una belleza extraordinaria hay en ellas un no sé qué de delicioso, de frágil, de sutil que retiene y aprisiona. Algo como un estupefaciente afrodisíaco. Pero — otra ilusión rota, — no he encontrado el tipo ese altamente simpático, profundamente humano, que han descrito Musset, Mürger, y tantos otros y que me ha hecho amar la mujer parisina antes de conocerla. Sin embargo es ella la que con su femineidad un poco felina, con su *chic* delicado, da aún la pauta al ambiente legendario de París. Créame, voy a sentir de

veras irme de aquí, pues empiezo a gustar la vida de París y su encanto que cautiva poco a poco...

—¿Algún corazón roto...? — insinúa indiscreto.

—¿Quiere usted callarse? — dice riendo mientras sus manos inician un gesto de defensa.

—No vaya a comprometerme allá en mi tierra! — Y cambiando de tono el fino analista que escribió *El Idolo*, *Mabel*, *El Coleccionista*, sigue, con un acento impregnado de sinceridad: — ¿Quiere que le sea franco? En ningún país del mundo he hallado mujeres tan lindas como en Buenos Aires.

Perdóneme esta confesión. ¡Si usted supiera que gran fervor siento por Buenos Aires ahora que ando peregrinando por tantas rutas distintas!

—Y ¿cuáles son sus proyectos literarios?

—Tal vez publique este año un pequeño volumen de poemas. Pongo en él grandes esperanzas porque responde a una nueva orientación estética.

—¿Y con relación a Europa?

—Ya le dije que no me guiaban propósitos literarios en mi viaje. Sin embargo, he recibido algunas propuestas interesantes. En Alemania una revista literaria me ha encargado la preparación de un número extraordinario dedicado a la Argentina. Y aquí en París, a más de un convenio para el futuro con la "Editorial Franco-Ibero-Americana", he sido invitado a colaborar en "La Revue Mondiale" por su director Luis Juan Finat.

—¿Y su vuelta?

—De París iré a España. Tengo una gran ansiedad por conocer bien España. Creo que esa es la mejor manera para amarse y comprenderse. Pienso pasar por Barcelona, Madrid, la costa andaluza y Sevilla para asistir a la inauguración de la Exposición. Luego Vigo y Buenos Aires!

—¿Y está usted satisfecho de su viaje?

—Mucho. Aunque hay veces en que me siento muy solo en países completamente extraños donde se pasan semanas y semanas sin oír hablar el español. Pero he aprendido muchas cosas y he vivido. Y luego... luego lo que me consuela es la esperanza de volver a Buenos Aires y encontrar el calor de tantos afectos como tengo allí.

—Pues no olvide — digo con emoción, — no olvide los que deja aquí, sinceros y leales. ¿Hasta cuándo entonces, amigo mío?

—Hasta dentro de unos años.

—Pues hasta antes quizás, si yo voy a Buenos Aires.

J. QUESADA NOFUENTES

París, Febrero 1929.

# LA JUSTICIA

No voy a repetir la vulgaridad de que la justicia es irrealizable en la tierra. La Justicia anda por la tierra y va muy cerca de nosotros, quizá demasiado; por eso muchos no la alcanzan. Si los hombres vivieran su vida interior, la sorprenderían más de una vez potente y angusta. Tan exacto es esto, que todo aparatoso procedimiento judicial dice de la causa menos que dice la voz del acusado. ¿Oigo una sonrisa? ¿Os figuráis que aludo a los remordimientos? Pues bien: sí; hablo de los remordimientos, que son sanción de la justicia en el hombre civilizado. Yo sé bien que no existirían en el salvaje o en el que vive cerca de la Naturaleza. Entonces la justicia es otra. Así es la justicia ideal, tan individual como las circunstancias de la persona lo requieran. ¿Cómo se puede castigar en nombre de la Justicia a un salvaje que mató por venganza y duerme satisfecho en su venganza?

Para él lo justo es vengarse. Otra cosa es una violencia de los más o de los menos; pero es una violencia. Así lo reconoce la sociedad, que obra en nombre de la coacción a fin de mantenerse. Yo no discuto ahora la necesidad de la violencia; lo que digo es que no es justa. Será justo cuanto sea producto directo y lógico consiguiente de la norma del agente; no de otra norma. La ley le dice al ciudadano inculto: "Sustituye en tu conciencia los valores, y ten en adelante, por grave falta matar, robar..." "Es que esto es precisamente lo que me pide el cuerpo", responderá el ciudadano. "Pues debes hacer lo contrario — replica la Ley —; si no, te encarcelo y te torturo." Hay, pues, una manifiesta contradicción entre la conciencia que él tiene y la que le da la ley. Lo peor es que los actos que no son objeto de la ley los rige el ciudadano por su conciencia, que entonces es autónoma. Y cuando llega el momento de realizar o no realizar aquellos actos que la ley manda o prohíbe, ésta le exige que obre según ella y no según él; truncando así la lógica que debe existir entre todos los actos del hombre, a quien se obliga, en los momentos de mayor pasión y de mayor delirio, a acordarse de una conciencia que no es la suya. ¿Cómo puede ser esto justo?

La justicia radica, precisamente, en respetar lo que sea consecuencia obligada del enlace que debe haber entre todos los actos de un individuo. Un acto que no responda a ningún movimiento interior, a ningún dictado propio, que rompa la cadena o proceso de actua-

ción, es un acto ilógico e injusto.

Y tan ilógico e injusto es que un hombre civil mate o robe como que un salvaje no mate ni robe. La justicia anda en toda nuestra vida y en todos. No hay acto nuestro, por insignificante que sea, que se sustraiga a su dominio. La verdadera justicia, la honda, la severa, la profunda, la misteriosa, no sale del individuo. La social es puro invento humano. La primera es inmutable e inflexible; es rectilínea, y camina de atrás adelante en

dirección del tiempo; la segunda es transversal, y camina en dirección del espacio. Esta, pues, tropieza siempre con límites; la otra desemboca en la eternidad. Fijaos en la mano misteriosa que teje la tela donde desbordan todas las acciones de la vida de un hombre. Aquella mano es la de la justicia. Para juzgar, pues, exactamente, justamente, del acto de un individuo, sería preciso conocer todas, absolutamente todas, las acciones suyas, todos los sucesos de su espíritu; por eso el verdadero juez es el propio hombre de sus propios actos. La justicia será, pues, el análisis que el individuo haga de sí, y el fallo que dé sobre el acuerdo o desacuerdo de su conducta con respecto a sí mismo.

V. GARCIA MARTI

# CARNE

Esta pena se ha dormido. Silencio. No despertarla. Esta pena hoy no me duele en la carne de mi alma. Esta pena de ojos negros no llora en la noche blanca. Hoy no hundirá sus espinas en mis ojeras moradas. (Puedo morir. Ya no tengo ni recuerdo ni esperanza). Me han arrancado la pena como una espina dorada... Y esta noche está la carne alegre, pero sin alma.

E. LOPEZ PARRA

# ¡fuera de esto, Nada!



**¡TENGA** Ud. ahora más cuidado que nunca al comprar la excelente CAFIASPIRINA, por que su fama enorme como el mejor analgésico moderno, ha dado origen a imitaciones y productos similares! Pida con toda claridad "CAFIASPIRINA" y cerciórese positivamente de que el empaque tiene ese mismo nombre y lleva la verdadera CRUZ BAYER. Si no fuere así, ¡rechácelo!

La CAFIASPIRINA es lo mejor que existe para dolores de cabeza, muclas y oído; neuralgias; jaquecas; reumatismo; consecuencias de los abusos alcohólicos, etc. Alivia rápidamente, levanta las fuerzas y no afecta el corazón ni los riñones.

**¡PERO HAY QUE TOMAR LA LEGÍTIMA!**



# DETRAS DEL TELON

Por José Romero Cuesta

La pausa larga se hacía violenta ya, oprimiéndoles como una mordaza. Lola trataba en vano de llenar el silencio con el jugueteo de sus dedos en el largo cordón de perlas del collar. Adolfo quería penetrar, con la tenacidad de sus ojos hostiles, hasta el fondo de las intenciones de Lola. Y uno y otro callaban.

Penosamente, con palabra torpe y entrecortada, interrogó, por fin, Adolfo:

—¿Es decir, que estás firmemente decidida?

—Pero ¡qué bobada!... ¡Por Dios! Naturalmente... Me conviene el contrato... Es mucho más sueldo; es el cambio de ambientes, la novedad de los viajes, la sugestión de la aventura, pequeña, insignificante, pero llena de atractivos para quien, como yo, no ha conocido más público ni más vida que la de los teatros de la vecindad. Contrato por dos años, prorrogables, para recorrer las repúblicas americanas; cien pesos diarios y el anticipo que yo estipulé, y una Empresa de las garantías del marqués de Solera,

—Las garantías del marqués de Solera, y la fama del marqués..., y la persecución de que el marqués te hace objeto—añadió Adolfo rencorosamente.—¿No es así? He venido acechándoos sin descanso, he permanecido observándoos durante todos estos últimos meses... Puedo decirte las alternativas porque cada día ha pasado el cortejo del marqués de Solera. Y he callado por miedo a que una conversación acerca de esto contigo, una discusión, una disputa violenta entre nosotros, lejos de entorpecer al marqués el logro de sus deseos, le facilitase la obtención del capricho...

Herida, Lola se volvió iracunda:

—Un capricho! Vamos... Te propones ganarme para ti con una insidia y con una afrenta... ¡Bien! Es igual...

Y con palabra firme y resuelta subrayó:

—Acepto el contrato porque me conviene, porque quiero y porque nadie me obliga a que lo rechace... No tienes tú tampoco derechos para ello... ¿En qué justificas tu insistencia para que rescinda el compromiso? ¿En qué me acosas con torpeza que ya me mortifica? ¿En que a todas ho-

ras tengo junto al oído una promesa de cariño tuyo? ¡Bah! Y eso ¿qué? Eres un chiquillo, y un loco, y un romántico, Adolfo. ¡Adolfo! Te va bien el nombre, tiene prestigio de poeta y de galán...

¿Cómo se reía Lola! Adolfo guardó silencio, y se mordió los labios para refrenar así el impulso de odio que quería volcarse sobre la actriz en insultos, en acusaciones y en injurias.

—Es ridículo, Adolfo, es ridículo y... cursi ese vestigio de amor muy siglo diez y ocho... Me voy;

## MELANCOLIA

Es otoño. Estoy solo. Pienso en ti. Caen las hojas... Vaga la melodía de una pena que ignoro. El viento que estremece marchitadas congojas, pasa como un recuerdo por el bosque sonoro

Es otoño. Parece que un ensueño renuncia; que un desencanto esporea las efímeras galas... Una dorada pompa que a la muerte denuncia, con el follaje mustio forma una lluvia de alas.

Estoy solo. Se siente que el otoño es un viaje... Hay un alma que llora porque alguien se despidió. Este ocaso de plantas que enrojece el paisaje, con mi desalentada serenidad coincide.

Pienso en ti, oyendo un canto perdido en lontananza. Cantan las cosas muertas, la música del vuelo. Como mi amor caído conserva su esperanza, la floresta marchita quiere subir al cielo.

Caen las hojas. La selva trágica se derrumba. Desparrámase un sauce cual generosa fuente. Las hojas más diversas tienen la misma tumba, y entremezcladas ruedan en un mismo torrente.

Tú eres como una brisa por mi huerto sonoro. Mi vida es una rama que, a tu paso, deshojas; y que tendrá a los vientos, un destino que ignora. Es otoño. Estoy solo. Pienso en ti. Caen las hojas...

Pedro Miguel OBLIGADO

pero ¿qué te faltará con mi ausencia si mi presencia nada te concedía? Además, ¿no dices que si me voy te matas? ¿Ves, joven Werther, ahí mismo tus incoherencias? Si me voy te matas, ¿cómo vas a echarme de menos?

Y volvió a reír, más afiladamente que antes, más cruelmente que antes, más con risa de cuchillo que hería muy hondo.

Adolfo se abalanzó hacia ella violentamente, le tomó el brazo con su mano reciamente crispada en garra poderosa, y atrayéndola

hacia sí y mirándola fijamente, como queriendo dejar cada una de sus palabras tan dentro de su recuerdo que no pudiera olvidarlas nunca, le dijo:

—¡Me mato! Yo te juro que me mato si te vas... Es perderlo todo para mi vida, es ver deshechas todas mis ambiciones al marcharte tú... ¿Para qué vivir de ese modo? ¡Yo te juro, Lola, que me mato!

Un instante, un segundo, Lola lo miró en duda. Le vio la frente cortada por una vena en la que se agolpaba la sangre, le vio turbio el fondo de los ojos, los labios temblorosos después de la última palabra, fatigoso el pecho y agarrada la mano con que aprimía su brazo, que comenzaba a amartarse. Lo recordó en *La duda*, el drama de celos en que ambos interpretaron los protagonistas, y en el que obtuvo Adolfo un cla-



—Antonio es muy celoso, cuida mucho de su salud.  
—Yo también cuido mi salud, pero lo hago tomando del famoso reconstituyente HIERRO QUINA BISLERI.

desprendió de la mano que le atañazaba, retrocedió unos pasos y volvió a reír, tranquilamente.

—¡Bah! ¡Qué chiquillo! ¡Qué cursi! ¡Qué payaso!

Adolfo sintió miedo de la intención que adivinaba en sus manos temblonas. Se temió a sí mismo..., y salió tambaleándose del gabinete de la actriz...

—¡Qué mutis tan magnífico! ¡Soberbio! En la escena hubiera enloquecido al público... — pensó Lola, sin sobresalto.

Luego, cuando percibió el ruido de la puerta de la escalera que se cerraba después de salir Adolfo, fué a la mesita del gabinete, descolgó el teléfono y buscó la comunicación con el marqués de Solera para ultimar detalles del viaje.

Había perdido de vista el perfil cada vez más obscuro de la costa, y el azul marino, con toda su maravillosa diversidad de matices, comenzaba a cansarla. Fué a buscar los periódicos que compró en el muelle antes de zarpar, curiosa por leer las despedidas con que la halagarían los críticos teatrales, y se sentó en cubierta para hojearlos. Algo la deslumbró, la hirió en los ojos desde el periódico apenas desplegado. Pero... ¡era verdad! Una titular de gruesa letra negra a dos columnas lo decía sobre el retrato del actor... ¡Muerto! Cayó de espaldas sobre el sillón de junco, convulsa, aturdida, enloquecida por la violencia con que el título de la noticia la cruzó de la frente a la nuca, como una ballesta.

¿Por qué no lo creyó? — presa entonces entre sollozos. ¡Sólo ella era la culpable de aquella muerte! — acusábala su conciencia.

Pero no era ella la culpable realmente. Era la culpa sólo del espíritu de la farsa, del destino del comediante, que, haciendo cada día de una mentira la careta de su dolor, irá siempre con careta sobre su cara en cada uno de sus dolores. Y nadie sabrá distinguir en él qué lágrimas sinceras ruedan entre las lágrimas de sus mentiras.

Todas las cartas, llenas de promesas, de juramentos, de cariños, de dudas y consejos, terminaban con la misma súplica, vehemente y acariciadora: "Ven, ven pronto, por Dios, que ya no puedo esperar más. ¡Ven!..."

Y la mujer enamorada lo decía en sus misivas toscas, exentas de literatura, sin florilegios, pero llenas de ese mimo, de ese candor y dulzura que es alma de la mujer gallega.

A veces, la petición, alimentada por el cariño, se hacía imperiosa, dominante. Era un grito de su alma enamorada, ávida de un deseo que le inundaba el alma, haciéndola llorar: "¡Ven pronto, ven!"

Repetíalo un día y otro, y otro. Siempre lo mismo, pero cada vez más cansada de esperar, y con el tono feble, triston y humilde que tanto se amolda, fundiéndose casi, con el dulce dialecto galaico. A quien se cree invulnerable para el amor; a quien alardea y presume de ser insensible a los encantos y atractivos de las mujeres, lo sometía yo de buen grado, y aunque sólo fuese por una vez, a oír una voz de gallega pidiéndole que vaya a su lado... Sin embargo, llegaban las cartas de América rebotando cariño, pletóricas de ilusión, pero siempre recomendando paciencia: "No te apures; espera un poco más; aun no teño bastante: cuartos..."

Ya llevaban separados cerca de

## ¡VEN PRONTO!

Por Pedro Ristori Montojo

quince años; toda una vida. El marchó siendo un rapaz de diez y seis años, y ella un poco mayor que él, fué la primera que le animó, con esa visión optimista, con esa leyenda de felicidad que la gente del pueblo gallego cree encontrar en aquel continente.

Se querían desde que nacieron, y ellos mismos ignoraban cómo nació aquel amor, acostumbrados como estaban a verse, a comer juntos todos los días, a vivir en el mismo campo, en la misma aldea. Esperanzados con una ausencia más corta de la que sufrían, se separaron felices, contentos, pensando desde el mismo día de la partida en el día feliz del retorno. Y ella, sobre todo, quedó pensativa y acalorada... Nunca, jamás, en la vida, había besado tan fuerte...

\* \* \*

Fueron pasando los días, los meses, los años, con una monotonía desesperante, cansina. La lluvia gallega, ese constante llorar del cielo, hacía la espera más pesada, más lenta, más triste. Aquel amor, a pesar de la ausencia, fué

creciendo, alimentado quizá por ese mutuo deseo estéril de verse, de hablarse y de besarse otra vez.

Al principio, ignorando la duración de aquel viaje, Carmina era casi feliz; pero pasados cuatro o cinco años, germinó en su alma de mujer una duda. Brotó con tal ímpetu, que se horrorizó, haciéndola llorar y no vivir tranquila. ¿Cómo no había pensado antes en ello? ¿Cómo había podido desear la marcha acelerada del tiempo, si a su lado galopaba, quizá más aprisa, su juventud, su frescura, su belleza?... Llegó a ser tan punzante la idea, tan dolorosa, que desde aquel día trágico no tuvo un momento de tranquilidad. Su obsesión le hacía observarse a cada momento al espejo. Constantemente intentaba medir la pérdida de su fragancia, de su color. Se veía fea, gastada. Notó en su piel traslúcida las primeras arrugas y que el brillo de sus hermosos ojos se hacía poco a poco más mate, más opaco. Una tarde se la pasó llorando al descubrir en su pelo negro la primera hebra ceniza. No era vivir: era un sufrimiento tremendo, una duda constante y cruel que hacía pe-

dir, rogar con acento pedigrüño: "¡Ven pronto, ven!..."

Cerca de un año estuvo aún la pobre Carmina repitiendo el mismo final de sus cartas, y, por fin, una mañana, cálida y esplendente, salió de su aldea y tomó el tren para Vigo. Acompañábala su madre y hermana, guapa como ella, pero más fresca, más fragante, más ¡joven!... Iba Carmina pálida, con muchísima alegría en el alma, y un poco de dolor de corazón. Su hermana le decía, extrañada y con ese son de pregunta característico de aquel país de ensueño: "¿Pero no ves: suspirando siempre por este día, y cuando llega parece parva?..."

Tuve que ausentarme del pueblo; pero supe y sé que al principio, en el mismo desembarcadero, no se conocieron; que él confundió a las dos hermanas y que... aun no se han casado... Sin querer viene a mi memoria aquella petición que hace a la muerte Rosalia de Castro, abogando por sus paisanas. Son unos versos hechos con sangre, con sangre de corazón:

"Agora, cabelos negros;  
maís tarde, cabelos blancos.  
Agora, dentes de prata;  
mañán, chatellos quebrados.  
Hoxe, fazalas de rosas;  
mañán, de coiro enrugado.  
¡Morte negra, morte negra,  
cura de dores e engaños!  
¿por qué non mata as mozas  
antes que as maten os anos?"

¿Dónde vamos, alma mía,  
siempre andando?  
¿Dónde vamos caminando  
noche y día?

Si yo cruzo la existencia  
tristemente, tristemente,  
la duda bajo mi frente,  
sin una fe en la conciencia.

Si no comprendo este mundo  
tan pequeño  
si, cual la de Segismundo,  
también mi vida es un sueño...

Soñando siempre, soñando  
con cosas que nunca vivo,  
sin saber por qué motivo  
siempre vivo caminando...

Dime cuando  
podré detenerme y dónde...  
—Y mi alma sólo responde:  
«¡Sigue andando! ¡Sigue andan-  
do!»

«No detengas tu camino,  
marcha por ese sendero  
que te marcó tu destino...  
¡Tú eres sólo un peregrino  
titiritero.»

ooo

Estoy sediento de amor,  
aunque, en no lejanos años,  
mataron los desengaños  
mi ilusiones en flor.

De amores estoy sediento,  
no sé si son añoranzas  
o es que aún quedan esperanzas  
en mi triste pensamiento.

Deseo curar mi mal  
y el amor quiero beber...  
Los labios de una mujer  
me ofrecen un manantial.

## TITIRITERO

¡Alma mía, la alegría  
llena mi pecho anhelante!  
—Y, al detenerme un instante  
gritar oigo al alma mía

mientras me arrastra al camino:  
«¡Sigue andando en el sendero!  
¡Sigue siempre, peregrino  
titiritero!»

Aquella senda que arranca  
porque el destino lo quiso...  
de esta otra senda que piso  
Aquella senda tan blanca,

lleva a espléndidos vergeles  
donde las palmas dan sombra,  
donde se extiende una alfombra  
de mirtos y de laureles

y de flores que deslían  
perfumes de maravilla...  
¿No ves un rubí que brilla?  
Son dos labios que sonríen.

Es una diosa ilusoria,  
que mi ambición busca y ama...  
¿No escuchas cómo me llama?  
Pues esa diosa es la gloria.

Deja que llegue hasta donde  
su bello cuerpo aparece  
mientras sus besos me ofrecen...

—Y, el alma mía, responde  
desde mi eterno camino:  
«¡Sigue andando en tu sendero!  
¡Sigue siempre, peregrino  
titiritero!»

Pues déjame descansar  
que ya no puedo seguir,  
déjame un poco dormir,  
ya volveré a despertar...

Ya seguiré andando luego,  
¿dónde conducirme intentas?  
¿Que voy caminando a tientas  
como si estuviese ciego!

¿Dónde vamos, alma mía?  
¿Dónde vamos?  
Dime, ¿por qué caminamos  
noche y día?

Dime, ¿dónde estás dispuesta  
a que se acabe el camino?  
—Y mi alma sólo contesta:  
«Sigue andando en el sendero...»  
¡sigue siempre peregrino  
titiritero!»

ooo

Que es muy doloroso advierte  
tan inútil caminar...  
Déjame, pues, descansar  
en los brazos de la muerte...

¿Ves esa zanja sombría,  
solitaria y pavorosa?  
Esa zanja es una fosa,  
que bien puede ser la mía.

Junto a ella me está mirando  
la diosa, pálida y hueca...  
¿No ves que su mano seca  
la fosa está señalando?

¿No oyes que un acero araña,  
mientras su ojo sin pupila

en mí se clava? Es que afila  
cruelmente su guadaña.

Mi existencia es un infierno,  
caminar no me divierte...  
En los brazos de la muerte  
me espera el descanso eterno!

—Ahora me grita el destino,  
señalando mi sendero:  
«Sigue siempre tu camino...  
¡Sigue siempre peregrino  
titiritero!»

ooo

Y yo sigo caminando,  
caminando sin saber  
dónde voy;  
sigo eternamente andando  
y es el camino de ayer  
el de hoy.

Van quedando  
detrás de mí, en el camino,  
la hembra de rostro divino,  
la bella diosa ilusoria  
que me pareció la gloria  
y el rostro pálido, inerte  
de la muerte.

Las tres me están contemplando,  
como ven que voy llorando,  
que de andar me desespero,  
las tres riendo exclamando:  
«¡Titiritero...!»

Y el eco que me persigue  
de mí rie en el sendero  
y, a gritos, diciendo sigue:  
«¡Titiritero!... ¡Titiritero!...  
¡Titiritero!»

Joaquín DICENTA (hijo)

# OJEADAS

Por Francisco González Díaz

Nadie se atreverá, por cierto, a decir que es la edad presente una edad idealista. En ninguna esfera de la actividad humana se hace visible la preocupación del ideal: los mismos artistas, rindiéndose al influjo del tiempo en que viven y tomando su sello, son ahora hombres prácticos sobre todo. La gloria, sí, pero la gloria con *confort*; la gloria como medio de llegar al *desideratum* de la fortuna, la gloria después de haber conquistado el vellocino. Lo primero, el regodeo del triunfo material, la llave de oro: lo demás, venga por añadidura.

Esta debilidad cartaginesa — ¿será realmente *debilidad*? — de los espíritus, se ha universalizado. En la literatura, los escritores ya no persiguen sueños, sino éxitos positivos, de sonido metálico; en las otras artes bellas, la lucha ya no se sostiene con la vista perdida en el espacio azul de la quimera, sino con los ojos dirigidos al mundo de las cautivadoras realidades positivas, y clavados en la montaña donde eternamente se renueva la tentación bíblica de Satanás; hasta los sabios en la ciencia, los sabios que antaño representaban la más absoluta y desinteresada abstracción, el desasimiento de lo terreno y lo transitorio, vánse hoy día tras el huevo con olvido del fuero.

Son de este modo los tiempos que atravesamos, o que, mejor dicho, nos atraviesan. Importa poco que haya muchas estrellas encendidas en el cielo, porque no las miran ni las consultan los modernos peregrinos. No hay peregrinos ya, si apuramos la observación de lo que sucede: hay tan sólo ciudadanos que buscan a través de los senderos del arte, cuando tienen luz en el alma, convirtiendo esta luz divina en prosaica lámpara exploradora, el camino de la felicidad burguesa...

## II

El ideal, eclipsado, no reaparece. ¿Dónde encontrarlo? Los pueblos le han vuelto la espalda y los individuos le han condenado a vivir siempre oculto, como un astro tras de la niebla. Lo declaran imperceptible e inaccesible, porque ya no lo ven, y no lo ven porque no lo buscan.

Es que ha dejado de existir comunicación entre las altas regiones espirituales y la prosaica humanidad contemporánea. No se mira nunca hacia arriba; falta tiempo para pensar en las cosas angustas, embarazadas y absorbidas todas las horas por el afán del tráfico social y mundano. Se piensa exclusivamente en la manera de hermoear, de asegurar, de prolongar la vida, viniendo a ser arte y ciencia tributarios de esta ambición que informa el trabajo entero del

hombre.

¿Y más allá? Más allá nada. El egoísmo se muestra con mil formas y exhibe mil cabezas. Es la clásica hidra descabezada en un punto, respuesta inmediatamente de su acefalía mediante la eterna renovación de su energía. Si algún nuevo Hércules intenta matar al monstruo, el monstruo le mata a él, y su sacrificio sirve para alimentar con despojos de un héroe infeliz el canibalismo civilizado.

peligro de que un polizonte, en nombre del orden, le aprese, o un apache, en nombre del *struggle for life*, le registre sus andrajos y, viendo que no lleva cosa aprovechable, le asesine iracundo.

Las especies sociales desaparecidas indican que desapareció también el conjunto de creencias y costumbres, la atmósfera moral en que vivieron. No busquemos las aves mansas que iban a comer, cantando, el trigo en las manos que se



—Señor, tenga lástima y compasión de mí, que he perdido un brazo.  
—Vaya, hombre. ¿Qué le vamos a hacer! Búsquelo usted y quizá lo encuentre.

Se habla mucho de sociología, de higiene; se cultiva con predilección estas dos ciencias que en su fondo responden a las necesidades de la lucha por el vivir y por el progreso material. Es necesario componérselas de modo que vivamos mejor. Para conseguirlo las ideas no están de sobra, pero hay que condicionarlas y dirigir las al fin que todo lo rije y llena. La especulación pura se considera como una demencia solitaria. Los románticos, que olvidaban la materia por el espíritu, los bohemios que antepusieron el sentimentalismo al sentido práctico, los soñadores que se dormían sobre las asperezas y las amarguras de la realidad, son hoy tipos legendarios. Si alguno, rezagado y anacrónico, se pasea todavía al claror de la luna, corre

lo ofrecían. Busquemos las aves ladronas que roban el grano y los animales carnívoros que perpetúan la guerra.

## III

El afán de producir mucho domina, aún en los artistas de primer orden, al noble deseo de producir bello. La estética va a la zaga de la utilidad: antes de pensar y antes de abstraerse en la función augusta de la creación, se calcula detalladamente los provechosos de la obra. El arte tiene también sus matemáticas. Razona contando, mucho más que meditando o inventando. Se desinteresa de los fines especulativos para consagrarse a los anhelos mercantiles.

Y sólo en este sentido cabe afir-

mar que son *desinteresados* los creadores intelectuales que hoy constituyen mayoría. Hijos legítimos de su tiempo, los conquista y vence pronto la fiebre industrial, dominante en todas las esferas, hasta en aquellas más altas donde antaño reinaba el idealismo puro. El criterio de la industria, imponiéndoseles, hace que se preocupen principalmente del número y del embalaje. Abren tienda de efectos literarios, o de cuadros, o de esculturas, y se fabrican el reclamo con destreza de mercader yanqui.

Este espíritu no es nuevo — ya lo señaló en su tiempo Sainte-Beuve, — pero no fué nunca tan general como lo es ahora, y por eso lo reputamos característico de la época. En sus últimos años cedió a él Víctor Hugo, y se mercantilizó prosaicamente, a pesar de su rango de dios de la poesía. Un libro publicado poco ha, nos revela las tacañerías del gran poeta, sus luchas con los editores, su anhelo insano de convertir el oro de su pensamiento en oro amonedado, y transformar el arca mágica de su genio en arca de caudales, bien repleta. Si hemos de creer al biógrafo, Hugo cayó en el feo pecado de la avaricia, antipático en cualquier mortal, odioso en los privilegiados de la inteligencia...

El primer Dumas, que vivía como un Nabab y llevaba el tren de un Craso, recurrió a la asociación más comercial que artística para multiplicar los beneficios de su propio trabajo con los de la labor ajena. Y compraba novelas y cuentos de otros escritores, a los cuales ponía su firma acreditada haciéndolos circular como propios, conforme hacen ahora literatos franceses que ejercen sin decoro alguno el comercio de las letras.

Pero estos casos eran entonces la excepción: hoy van siendo la regla. Hoy los grandes artistas suelen explotar la gloria, para subir, como los viles que explotan a sus amantes, y luego, seguros de que ella no les abandonará jamás, le pegan un puntapie y la sustituyen por esa baja y sucia zurcidora que se llama la utilidad.

## SALTABA A LA VISTA

A la puerta de una iglesia hay un mendigo que tiene en el pecho un cartelito, en el cual reza la siguiente inscripción: "Ciego".

Un caballero le echa en el platillo una moneda de veinte centavos. Tan pronto como cae la moneda, exclama el mendigo:

—Esta moneda es falsa, señor.

—¿Y usted cómo lo sabe si es ciego?

—Es que está tan mal hecha que hasta un ciego lo ve.

El primer cuarto del siglo XX se caracterizó en el Japón por un desarrollo extraordinario en el fomento de la enseñanza pública. Y no quiere esto decir que materia tan importante haya sido descuidada hasta entonces en el Imperio del Sol naciente, al contrario.

Desde los tiempos más remotos de su historia, el nivel intelectual del Japón fué siempre relativamente elevado. Ya en el siglo VI los primeros exploradores europeos que desembarcaban en el Japón constataban con asombro que el pueblo japonés estaba formado por individuos muy inteligentes en general, de espíritu despierto, que comprendían con facilidad todo lo que se les exponía.

Una de las pruebas más convincentes de la difusión tan grande que adquirió la instrucción pública en el Japón en los siglos pasados es el gran número de mujeres instruidas con que contaba la sociedad japonesa en aquellos tiempos.

Hasta el siglo XIX, sin embargo, la instrucción fué más bien privilegio de las clases elevadas o de la clase media. Pero como todas las demás instituciones públicas, como el conjunto de la vida del país, la enseñanza ha sido completamente reorganizada.

Ya en la era del Meiji, es decir, durante el reinado de Mutsu-Ito, el penúltimo soberano, se emprendió esta obra sin precedentes, tan maravillosamente lograda, al obtener la transformación de un país feudal en un país industrial moderno.

En 1890 se hizo público un rescripto imperial en el que se decretaba la creación de gran número de escuelas primarias, organizadas, decía el mencionado rescripto, "con el fin de dar a los niños una educación a la vez moral y patriótica, de enseñarles los conocimientos generales que pueden serles útiles en la vida, y con el fin también, por último, de atender al mismo tiempo a su cultura física".

El espíritu que anima al Mikado es, podríamos decir, el mismo que animó a los hombres de la revolución de 1789; nos parece oír hablar a un Condorcet al leer estas líneas del decreto imperial: "Siendo el fin superior de la educación el formar caracteres inclinados a la virtud, es necesario en toda enseñanza el preocuparse especialmente de aquellos sujetos que se prestan a más aplicaciones morales y patrióticas."

Sea de esto lo que fuere, el hecho es que en la actualidad la enseñanza primaria en el Japón es obligatoria y el desarrollo ha sido de lo más rápido.

Con impulso gigante se abren más de veinte mil escuelas que instruyen a un millón de niños y a cuatrocientas mil niñas. En 1900, la población escolar es de cuatro millones y medio de niños; en 1907

## La enseñanza en el Japón

se cuentan cinco millones y medio, y hoy día esta cifra se ha doblado y en marcha arrolladora se extiende la cultura por los ámbitos del Imperio del Sol Naciente.

Poniendo en ejecución numerosas leyes referentes a la enseñanza pública, promulgadas hace medio siglo, la instrucción es obligatoria en el Japón para los niños a partir de seis años, y para las niñas desde los ocho.

Para los párvulos existen en el Japón, como en los otros países, las escuelas maternas, jardines de infancia y otras instituciones análogas.

El programa de los estudios pri-

niños, después de recorrer las calles bordeadas de casas de madera o los senderos de los campos, se detienen ante la puerta de la escuela.

Ya el aspecto de ella nos desorienta y nos hace pensar en la evolución que ha tenido lugar.

La escuela japonesa con su pórtico de madera, el famoso Torii, con las esculturas que adornan su fachada, sus inmensos ventanales y su aire de sencillez y de elegancia nos parece más bien una villa de recreo.

El aspecto de la chiquillería japonesa es muy curioso; los chicos no visten a la europea como los

ten a la escuela primaria y a la clase media, han respetado las costumbres ancestrales, permaneciendo fieles a la indumentaria de sus abuelas.

Con el kimono ceñido a la cintura por ancha banda, el obino parecen graciosas muñequitas.

Los chicos, más avanzados, han procurado poner de acuerdo la moda de Occidente con la del Japón, resultando algunas veces una mezcla muy curiosa.

Usan generalmente una gorrita semejante a la de los colegiales europeos y un pantalón largo rayado; en cuanto a la chaqueta, es de corte híbrido, a medias japonesa y europea.

Ya no se sientan los niños japoneses en el suelo, como acostumbraban hacerlo en otro tiempo y en nuestras escuelas de la Edad Media; disponen ahora de cómodos bancos.

Además de los kimonos y de los pantalones rayados, observamos otra nota extremadamente oriental: Todos los ejercicios escritos se hacen por medio de un pincel mojado en tinta china. Los caracteres japoneses, como los chinos, constituyen un verdadero dibujo, que hace de los calígrafos hábiles artistas.

Los escolares colocan ante ellos los recipientes llenos de tinta china y las tablitas de madera, donde se encuentran en dos columnas, los dos modelos de escritura, que, armados de su pincel van a reproducir sobre sus hojas de papel de arroz. La escritura japonesa se lee, como es sabido, de arriba abajo.

Otra característica de la escuela japonesa es el puesto preeminente que ocupa la educación cívica.

De acuerdo con las repetidas instrucciones de los ministros, que hablan por boca del Emperador, hijo de los dioses, el maestro no debe perder ocasión de fortificar en los jóvenes escolares los principios de adhesión a la dinastía imperial y a los antepasados.

La historia de esta dinastía es objeto de un detallado estudio.

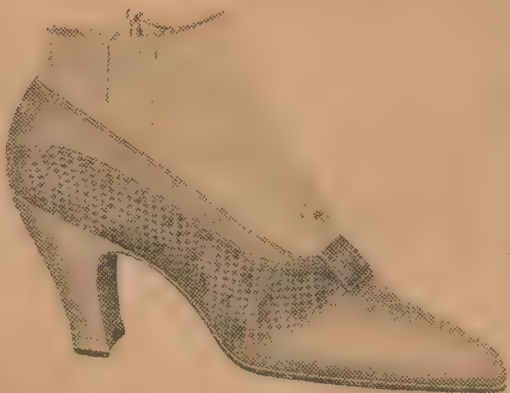
Cuando se llega a los tiempos modernos y contemporáneos se insiste sobre las brillantes cualidades de los más recientes Mikados, y sobre el poder, que su habilidad ha asegurado al pueblo japonés, el más grande del mundo.

Una parte de esta enseñanza cívica la constituye el panegírico del soberano reinante.

El maestro detalla las virtudes augustas del Emperador y de la Emperatriz; encomia su amor por el pueblo; explica también con precisión el papel que desempeñan en la marcha de los negocios públicos, y describe, en fin, las ceremonias de la corte. Pues aunque la gente del pueblo no ha de figurar en estas ceremonias, se supone que debe interesarles por desarrollarse en la casa del Padre común.

## Calzado "NEWARK"

VENTA  
DIRECTA  
DE LA  
FÁBRICA  
AL  
PÚBLICO



Precio Unico

\$ 15.-

m/n.

EL PAR

Corrientes 745 - Florida 345  
Y CARLOS PELLEGRINI 342

marios no difiere gran cosa del de Occidente.

Antiguamente consistía, sobre todo, en una instrucción religiosa y moral, en la lectura de los libros chinos y en el estudio de los poemas. Hoy día comprende la enseñanza de la lengua nacional y de la historia del Japón; la Geografía, la Aritmética, el Dibujo, el canto y el trabajo manual.

Las clases empiezan por la mañana, a la misma hora que en Europa.

A las ocho de la mañana, en las ciudades y en las aldeas, todos los

estudiantes japoneses que encontramos en París, en los alrededores de las Facultades.

Dos prendas, sobre todo, son características de su indumentaria: los zuecos o chanclos de madera, cuadrados, y el gran paraguas, construido con sólido papel.

Estos accesorios son empleados naturalmente en los días de lluvia. En los días claros podemos hacer también otras observaciones que demuestran que la indumentaria europea no se ha enseñorado todavía entre los jóvenes escolares.

Las niñas y las jóvenes que asis-

## El demagogo y un libro del Dr. Carlos Alberto Lazcano

Por Salvador Merlino

El demagogo, personaje activo desde la primera edad de las organizaciones humanas, ha adquirido en los países del nuevo mundo, especialmente en los de habla española, un aspecto característico. El demagogo americano es, por excelencia, avanzado de ideas, astuto, intrigante y, sobre todo, charlatán. Sabe que el pueblo gusta de las frases sonoras, de los giros enfáticos, de las palabras que hablan de demolición, auroras nuevas y conquistas ciudadanas. Sabe también que la masa cívica es propensa al sentimentalismo; que conviene hacerse el sacrificado, aceptando, para salvación de la patria y de la democracia, un alto empleo en la administración o una banca en el Congreso, por ejemplo. Porque el demagogo no acepta ningún cargo para provecho personal, sino porque tiene la convicción de que con ello presta un indudable servicio a los ideales por los que desinteresadamente lucha y se sacrifica.

Y es que el demagogo es hombre abnegado, magnánimo, comprensivo, dispuesto siempre a con dolerse y a dar una palmadita, una sonrisa o un apretón de manos cordial. El está en todas partes; en los casamientos y en los entierros; habla con éste, saluda a aquél, administra consejos, extiende recomendaciones y... promete, promete siempre. A treinta personas le ofrece una plaza de ordenanza; a veintiséis una de portero y a trescientas cincuenta un empleo de ayudante en los Ferrocarriles del Estado, cuyo titular está próximo a jubilarse. Además, intercede en favor de los presos por causas leves, reparte víveres entre las personas humildes de su parroquia, y permite, con la afluencia del comisario seccional, que la muchachada se entretenga jugando al monte o a la guitarrita en la biblioteca o en el subcomité, que lleva el nombre de una persona muy grande o muy pequeña, según se trate de Sarmiento o de Juan Pérez, convencional del partido que pasó a mejor vida.

Pero, estas no son todas las virtudes del demagogo: protege a los literatos, a los estudiantes y a las rameras. Es presidente de todos los clubs sociales y de football de barrio; propicia fiestas populares y organiza el día de la copa de leche en las escuelas. Además da dinero: dos pesos a uno, cuatro a otro. Porque él, según manifestaciones propias, no retiene para sí nada de lo que la nación le pasa por su banca de diputado; todo lo distribuye generosamente entre sus amigos. Sólo hay una cosa que le fastidia: y es la ingratitud. Pero este fastidio no lo exterioriza entre sus familiares, sino en presencia de un gran número de partidarios. Entonces grita, da puñetazos contra la mesa, habla de contubernios, de complotes infames, de traiciones. Recuerda todo

lo que hizo por X; que lo sacó de la prisión, que le sirvió de garantía para adquirir muebles que después no pagó; que una vez le dió diez pesos y otra un peso y veinticinco. Cuenta también que lo empleó sin saber echar una firma, que lo llevó a la convención y que ahora, por unos miserables pesos, se le abre.

Esto, como es natural, fastidia

lo, Señor; no sabe lo que hace". Dicho esto vuelve la serenidad a su espíritu. La serenidad y el optimismo, que le hace sonreír ante sus triunfos futuros, tanto más grandes cuanto más difíciles.

Lazcano, en su obra "El Demagogo", nos cuenta la historia de este personaje con harta minuciosidad y destreza. En treinta y cuatro capítulos, que son otros tantos



—Ha muerto de resultados de un estacazo que le dió el bestia de su marido.  
—Pues si dicen que tuvo una "bronca neumonia".  
—Bueno, la "bronca" fué antes.

al demagogo; pero él, hombre magnánimo al fin, curado de todas las traiciones y las intrigas, extiende su absolución en esta fórmula ligeramente modificada: "Perdóna-

episodios de su vida, describe las andanzas y milagros de José Marcelo Gómez, llamado por buen nombre El Demagogo, joven universitario que, amparado en los idea-

### ANECDOTAS

Otón (M. Salvio), emperador romano, sucesor de Galva, muerto el año 69 de Jesucristo, envió a llamar antes de su muerte a un sobrino suyo y le dijo:

"Nunca olvides que tuviste un tío emperador, pero no te acuerdes demasiado de ello."

Nicóles, poeta cómico griego del tiempo de Aristófanes, decía:

"¡Qué dichosos son los médicos! El sol alumbra sus aciertos y la tierra encubre sus faltas."

les humanitaristas, va a la caza de situaciones espectables.

Su maestro, D. Agustín Robirosa, que tiene mucho de parecido con el doctor Pangloss, de "Candide ou l'optimisme", de Voltaire, es un filósofo "sui generis", que si bien no se entretiene en especulaciones metafísicas ni habla "Des effets et des causes, du meilleur des mondes possibles, de l'origine du mal, de la nature de l'ame et de l'harmonie preetablie", como el director espiritual de Cándido, gusta, en cambio, de las pláticas relacionadas con la psicología de las multitudes, que conoce tanto o mejor que Le Bon, dado su trato constante con el pueblo. De él aprendió Gómez que para hablar con eficacia en público es menester acompañar cada sustantivo con cuatro adjetivos; aprendió también a resignarse ante la traición y la ingratitud; a ser consecuente, benévolo, tolerante; a estrechar las manos a todo el mundo; a sonreír y a llorar, según las circunstancias; aprendió asimismo a ganar una elección con electores fraguados, a romper un quorum en momentos de peligro y a conquistar electores de la oposición. Aprendió esto; aprendió mucho más. Supo todos los secretos de la demagogia. Demagogo él mismo, salió a la conquista del vellocino de oro, encarnado en una banca de diputado. Y todo por la salvación de la patria, entregada en manos mercenarias, vendidas al capitalismo yanqui. Porque él no ambicionaba nada para sí; todo lo hacía por la democracia, por el triunfo de sus ideales americanistas. Por eso y sólo por eso no trepidaba en sacrificarse, aceptando un asiento en el Congreso que, desgraciadamente, nunca llegó a producirse, debido a la confabulación de los reaccionarios y la policía, en maridaje con el ejército.

Pero, no por eso vino el desmayo. El Demagogo, como Cándido — aunque un poco más amargado y más escéptico — esperó confiado en el porvenir. Algún día brillaría la justicia; algún día se haría la luz sobre la tierra. Porque no es posible que los hombres desdenen constantemente a quien no persigue otro objetivo que el de sacrificarse por la patria. De ahí que se convirtiera en candidato eterno y de ahí también que tuviera la "enteresa de arrostrar las consecuencias de actuar en treinta y seis entidades diferentes".

Con todo, el demagogo que nos presenta Lazcano no es un fracasado. Porque — ¡bien lo sabemos! — en ningún orden de actividad el hombre logrará todo lo que se propone; siempre queda algo por alcanzar, y siempre también alcanza algo. Esta conquista, aunque pequeña, señala un triunfo. Y un triunfo es susceptible de neutralizar las consecuencias de diez fracasos.

Algo de esto acontece con El Demagogo, que si bien no consiguió diputaciones, tuvo, en cambio, la satisfacción de ver su nombre en todas las listas electorales y en más de una institución de mérito. La pintura que de él nos hace al doctor Lazcano adolece de un poco de frialdad, debido posiblemente a su realización en prosa periodística, que no encaja, por su falta de eficacia, con la índole y estructuración de esta clase de trabajos.

Lazcano ha estudiado detenidamente el cuadro en que sitúa sus personajes, los que nos presenta tales como son en la realidad, sin exagerar su volumen orgánico, como por lo general suele hacerse cuando se entra en la descripción de un tipo, de una modalidad o de un carácter. Y en esto, a nuestro ver, estriba precisamente el mayor mérito del autor de "El Demagogo". Todas las exageraciones son malas, máxime cuando ellas tienden a desfigurar la realidad. El buen escritor, especialmente el que se particulariza en la descripción de caracteres, debe tener una exacta noción del límite; de lo contrario corre el riesgo de ofrecernos una burda copia de la naturaleza. Y eso, naturalmente, está mal.

Lazcano es exacto, minucioso. Su demagogo es un personaje que vemos todos los días, habla con nosotros y, en algunas ocasiones, sentamos a nuestra mesa. Todo lo que dice nos resulta familiar. Conocemos sus ideas, sus afanes, sus luchas y sus decepciones. Porque este hombre no ha surgido de la literatura, sino que ha ido de la realidad al libro, sin agrandarse ni empequeñecerse, merced al espíritu de precisión que animó la pluma de quien, por primera vez en nuestro ambiente, escribió su historia, casi en forma volteriana...

### LOS PELIGROS DEL ATLETISMO MODERNO

La ciencia acaba de modificar el concepto que los ejercicios físicos merecen en la vida humana. El verdadero carácter de lo que viene denominándose "fatiga" no ha sido determinado hasta hace muy poco.

Trabaja el músculo mediante contracciones y erecciones. Mas esta virtud no depende enteramente de la vida del cuerpo, de que forma parte.

El músculo separado del cuerpo continuará algún tiempo contrayéndose si excitamos esta actividad punzándole con un objeto agudo, sometiénolo a la acción de una corriente eléctrica o de otro cualquier modo.

Si sujetamos dicho músculo por uno de sus extremos y atamos al otro un lápiz, de modo que cuando aquél se contraiga, pueda éste rayar sobre un pedazo de papel, ello nos dará idea de cómo se ve-

rifica la fatiga muscular. Veremos que las rayas marcadas por el lápiz en los primeros experimentos nos valen de contactos eléctricos.

### VERSOS AL HIJO DE LA OTRA

Para "Fray Mocho"

Yo descé que este barro de que estoy constituida  
Recibiera el rocío precursor de simientes  
Y moldeara sus poros, que me han sido indolentes  
Para hacer el milagro de donarte la vida.

Anhelé en aus arterias ver mi sangre diluida  
Y mi ser prolongarse por tus carnes sonrientes;  
Que en tus cuencas volcaran sus dos ojos dolientes  
Y su imagen dejaran en tu cara esculpida.

Pero tú no podías refugiarte en mi seno.  
Otro amor te sustrajo, hondo, cálido y bueno  
Para aquél a quién cupo la gracia de crearte.

Yo seré el blanco mármol que ha de vivir aislado  
A cuyo fondo rocío y estéril no han llegado  
Ni la angustia del hombre ni el prodigio del arte.

Delia ROMERO LLANOS

### LAS SUEGRAS

*La suegra suele crear tantas dificultades entre las jóvenes parejas porque no se resigna a renunciar a un derecho de posesión.*

*Cree que su hija, no importa la edad que ésta tenga, es todavía una niña a quien hay que cuidar, que gobernar, que aconsejar y enseñar.*

*El hogar ha sido siempre el reino de la madre, un reino donde su palabra es ley, y le cuesta trabajo abandonar la idea de que ello sea precisamente así. Por esto quiere reinar aún en el hogar del hijo o de la hija, como reinó en el suyo.*

*Se siente competente para hacerlo; cree que sus años y experiencia le han dado suficiente sabiduría para gobernar las cosas y para dar consejos.*

*Todo esto podrá ser muy cierto, pero resulta una equivocación fatal el guiarse por estos pensamientos.*

*Cuando hablo con mi yerno, el rey de Yugoslavia, recuerdo bien que hablo con un gobernante, y no solamente con el joven que se ha casado con mi hija.*

*Respeto a sus juicios, su posible diferencia de opiniones, su punto de vista juvenil y su dignidad de esposo de mi hija y de padre del pequeño príncipe de la corona, Pedro.*

*Siempre estoy dispuesta a aprender algo de él, a observar su punto de vista de la vida...*

*En resumen, estoy dispuesta a dejar de gobernar. Ya he tenido yo lo que me correspondía en esto: mi hogar, mi familia. Ahora me toca dejar que los jóvenes tengan su parte, de la misma manera.*

*Las madres deben estar siempre dispuestas a dar algo en bien de sus hijos, a darse cuenta de que éstos no son ya los niños de brazos de hace muchos años, sino seres desarrollados con vida y responsabilidades que le son propias y de nadie más.*

*A veces me ocurre pensar que este es el más duro de los deberes de la mujer: hacerse a un lado, ponerse en la sombra, sabedora de que ya no se le necesita como ayuda, como ángel custodio.*

*Hay mujeres que debieran tomar provechosas lecciones de los gatos y los pájaros. El pájaro enseña a sus hijos a volar y a buscar su alimento y luego los abandona.*

*Yo he tratado siempre de ser una suegra llena de tacto. Yo nunca me pongo a predicar a mis hijos desde la altura del conocimiento y de la experiencia, sé que es mejor que se cuiden de por sí. Sin embargo, este ejemplo no debe ser una excusa de egoísta indiferencia.*

*Un madre debe, cuando ha cumplido sus deberes retirarse a la sombra, pero debe permanecer allí alerta para la hora en que se la necesite.*

*La madre es, en la raza humana, bien intencionada, pero su inteligencia la lleva a veces demasiado lejos. Tratando de encontrar ejercicio a todas sus facultades, a su actividad insaciable resulta intrusa a veces, porque no espera que se la llame cuando se necesita de su ayuda.*

*Y esto casi siempre es fatal.*

MARIA, Reina de Rumania.

todos éstos tendrán la misma fuerza. De modo que el acortamiento de las rayas no proviene de otra cosa que de la fatiga del músculo.

Ahora surge la cuestión: ¿Proviene dicha fatiga de alguna pérdida sufrida por el músculo en el curso de su trabajo, o depende de alguna substancia nociva que se produce dentro de su tejido? En suma: ¿Por qué el músculo no ha de seguir trabajando indefinidamente?

Para solucionar el problema se fatigó el músculo hasta su agotamiento, de manera que ya no respondía en absoluto a los contactos. Lavóse entonces cuidadosamente pasándolo por agua sanguinolenta, en la que se había disuelto un poco de sal común; y, después del tratamiento, se halló que, al ser excitado, respondía en sus contracciones como antes.

Este experimento demuestra que la fatiga muscular proviene de alguna materia tóxica producida en el tejido muscular durante el trabajo. Prueba además, que una de las funciones de la sangre que recorre el cuerpo cuatro veces cada minuto, es arrastrar consigo tales productos tóxicos y, de este modo renovar la vida de los músculos.

Que los productos de la fatiga se incorporan a la sangre, lo ha demostrado el siguiente curioso experimento: Se tomó un poco de sangre a un perro fatigado y se inyectó a otro, vigoroso y descansado. Resultó que este último comenzó desde el primer momento a dar señales de fatiga.

Un dedo se mueve al principio con facilidad. Imaginamos que la fatiga tardará en sobrevenir. Pero pronto advertimos que ya no lo encogemos del todo. Vamos recorriendo una trayectoria de debilidad hasta que, para conseguir un perfecto encogimiento, hemos de esforzarnos.

Lo conseguimos una vez, pero el forzado aumento de energía sólo sirve para acelerar el colapso final.

Está demostrado que la excitación intelectual o emocional es, como si dijéramos, una destilación hecha sobre la energía muscular. Lo que nos lleva a la conclusión de que es inútil que pensemos hallar en los ejercicios atléticos un descanso para nuestro cerebro fatigado.

En este sentido expone el asunto el doctor Wallace. Todo el mundo sabe que los ejercicios corporales son necesarios para la salud, y está en el engaño de que, cuanto más ejercicio haga uno, tanta más robustez adquirirá.

Créese también que la fuerza muscular es compañera de una recia y sana complexión; pero saben muy bien los médicos que han estudiado los aspectos patológicos de la fuerza muscular, como ciertas enfermedades originadas por alteraciones en el tejido del corazón y de las venas, van, por lo común, acompañadas de gran desarrollo en los músculos.

## Curiosidades

La gripe es una enfermedad que, en el transcurso de los siglos, ha hecho verdaderos estragos, y aún hay quien cree que entre las plagas de Egipto figuraba ya.

Las epidemias, más graves de que se tiene noticia, fueron las de 1850, 1890 y 1918.

El *pésacabello* era una embarcación de la antigüedad, apianada en sus fondos y que no tenía palas.

El diámetro de la tierra mide 12.573 kilómetros y la circunferencia del ecuador, 40.092. El promedio de la altura de la tierra sobre el nivel del mar es de 743 metros. El punto más elevado de la tierra es el monte Everest, del Himalaya, que mide 8.839 metros.

Gonzalo de Berceo puede ser considerado con justicia en Europa, como el verdadero padre del verso alejandrino.

En los aerolitos que han caído se ha encontrado siempre estos dos metales: níquel y hierro.

Hamburgo, Hapsburgo, Lubbeck, Nuremberg y Viena, fueron las ciudades que contaron con mayor número de organistas célebres.

Treinta y seis mil granjas de los Estados Unidos se encuentran provistas de material eléctrico, y 22.756 de entre ellas se producen por sí mismas la electricidad.

El doctor Normet acaba de presentar a la Academia de Medicina francesa un suero artificial que permite prolongar la vida humana en caso de hemorragias.

Por segunda vez se ha efectuado la ascensión al monte Kenya, cuyos picos más altos se elevan a 5.197 metros.

La anterior ascensión se verificó en 1899.

En Faiyun (Egipto) existe un individuo que acaba de cumplir 153 años de edad y conserva en buen estado sus facultades mentales.

En épocas pasadas se utilizaban para dar con su tinta a las telas el color púrpura, unos moluscos conocidos con el nombre de *ostras*.

En Atenas se celebraban las fiestas llamadas panateneas, en honor de la diosa Atenea o Minerva, patrona de la ciudad.

Hasta el siglo XII se construían en Irlanda todas las casas de ramajes. El primer edificio de piedra fué una iglesia edificada por el arzobispo Malaquias, que por esto fué muy criticado.

En el río Amazonas existe una especie de anguila que tiene la particularidad de producir descargas tan fuertes que pueden aturdir a un hombre.

Las termas mandadas construir por el emperador Caracalla tenían capacidad para mil seiscientos bañistas.

Se calcula que una mosca agita las alas 120 veces por minuto.

Cuando los ópalos se sacan de las minas son tan blandos que pueden ser deshechos con la uña.

Según recientes experimentos del Dr. W. Simpan, del hospital de enfermedades tropicales de Putnez, la vida de los microbios es mucho más larga de lo que se creía. Este profesor, hace veintiséis años, colocó unos bacilos de una enfermedad grave en una probeta; el tubo fué lacrado y fechado. Recientemente, al abrirlo de nuevo, comprobó el citado doctor que los microbios estaban vivos y en plena actividad. Estos microbios fueron inoculados a un animal que, en seguida, presentó los caracteres de la fiebre amarilla, muriendo a poco.

El talismán nació en Caldea y lo utilizaron todos los pueblos de la antigüedad.

Los magos no lo consideraban como objeto de superstición, sino como signo visible para recordar la idea de Dios, de la Potencia y de la Voluntad.

En la Edad Media el talismán tuvo gran importancia. Se representaba por un trozo de metal fundido o por piedras finas en los cuales iban trazados signos cabalísticos.

Las serpientes carecen de párpados y tienen los ojos protegidos por una membrana trasparente, convexa, como el vidrio de un reloj.

Las monedas acuñadas por Creso, rey de Lidia, se llamaban Creseidas.



## Tan necesarias como los Dientes para Comer

El estreñimiento (sequedad de vientre), del que casi todo el mundo padece, es más que una simple dolencia y puede tener consecuencias graves.

El estreñimiento proviene de la deshidratación del contenido intestinal, la que origina materias duras y secas difíciles de eliminar. Este estancamiento prolongado del contenido intestinal favorece el desarrollo de bacterias cuyas toxinas obran por parálisis volviendo perezosos a los músculos del intestino.

Es necesario evitar el estancamiento haciendo funcionar todos los días el intestino.

PARA ESO ESTAN LAS PASTILLAS

# SANTEÍNA

(DIOXIDRIFTALOFENONA)

que son, para los estreñidos, tan necesarias como los dientes para comer, pues si no desaloja diariamente su intestino pueden sobrevenirle dolencias graves.

La Santeina es un laxante agradable, suave y seguro que siempre obra igual sin producir acostumbamiento. A dosis de una es laxante, tomando dos es purgante. Puede tomarse a cualquier hora, no requiere cuidado alguno.

## Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida

LA MAYOR DEL MUNDO

Buenos Aires

## El "Jesús de Gran Poder" continúa las etapas de su magnífico vuelo



El embajador de España, don Ramiro de Maeztu, el general Millán Astray, el Director de Aeronáutica, coronel Crespo y otros caballeros, rodeando a los aviadores españoles capitanes Jiménez e Iglesias, pilotos del "Jesús del Gran Poder", momentos antes de partir de El Palomar, con rumbo a Chile, continuando su brillante raid aéreo iniciado en Sevilla.



Los últimos apretones de manos en el instante de emprender el vuelo hacia Santiago de Chile adonde llegó con toda felicidad cubriendo magistralmente otra etapa del raid.



La partida de José Ganzó, mecánico del "Jesús del Gran Poder", con destino a Santiago de Chile, sirvió para tributar al viajero una afectuosa despedida en la estación Retiro del F. C. P.

## El XXIX viaje de la Sarmiento

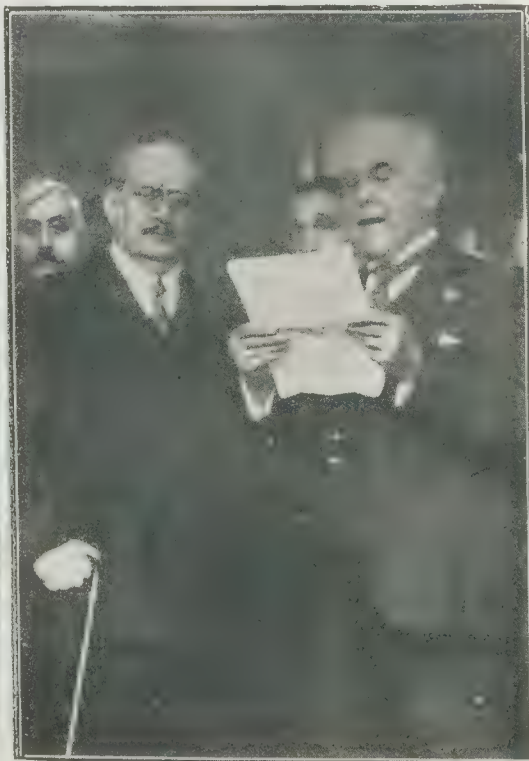


La veterana fragata "Presidente Sarmiento" emprendió su vigésimo noveno viaje de instrucción, llevando a su bordo los cadetes navales. — Momentos en que la nave suelta amarras, en medio de las cariñosas manifestaciones de despedida del numeroso público que presenció su partida.

## ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD MASCHILE E FEMMINILE



El intendente municipal, señor José Luis Cantilo entregando los diplomas de honor y medallas conmemorativas a los socios fundadores de la sociedad italiana Maschile e Femminile de Socorros Mutuos, de Belgrano, durante la fiesta con la cual se celebró el quincuagésimo aniversario de la fundación de dicha institución.



El presidente de la Sociedad Maschile e Femminile de Socorros Mutuos, de Belgrano, señor Vita, pronunciando su discurso en el momento de descubrir la placa conmemorativa fijada con motivo de cumplirse el cincuentenario de la fundación de la mencionada sociedad.

## TEMPLO Y COLEGIO ISRAELITA



Un aspecto del palco oficial ocupado por el intendente municipal y demás miembros de la comitiva durante la inauguración del edificio calle Brandsen, 1.444 destinado a templo y colegio para la colectividad israelita radicada entre nosotros.

## FUNERAL POR EL MARISCAL FOCH



El presidente de la República doctor Hipólito Yrigoyen, saliendo de la catedral después de asistir al funeral oficiado en memoria del mariscal Foch.

## VIDA UNIVERSITARIA



Señor Tomás L. Marini, doctor en ciencias naturales e ingeniero agrónomo, que ha obtenido el premio "Carlos Berg", instituido por la Facultad de Ciencias Físicas y Naturales.

## NECROLOGIA



Doctor Pedro J. Martino, recientemente fallecido en Montevideo.



Señor Tomás Rocca que últimamente dejó de existir en Mar del Plata.

## En manos de D. Faustino Da Rosa, el Teatro Colón será una institución de arte

Don Faustino Da Rosa, concesionario del Teatro Colón, se halla entregado con amorosa actividad a los preparativos de la próxima temporada oficial de nuestro primer coliseo.

La confianza depositada en la experiencia, el buen gusto y el empeño organizador del conocido empresario no será, ciertamente, defraudada.

El acierto de la Intendencia al asignarle la concesión del Teatro Colón resultará tanto más evidente, a medida que don Faustino Da Rosa lleve a feliz término su obra. Puede afirmarse que ella tendrá grátísima repercusión en el público por la altura artística de los elementos que integran el elenco, y por la calidad intrínseca del repertorio, formado con las mejores expresiones del genio universal.

En efecto, don Faustino Da Rosa ha logrado complementar con un notable y meritorio esfuerzo el doble valor de los intérpretes y de las piezas a representarse. Y a pesar de los obstáculos de todo género que ha debido afrontar, y de lo apremiante del tiempo que, naturalmente, contaba para la realización de su proyecto, pudo darle los toques necesarios a fin de que la obra quedara concluida de acuerdo con su concepción originaria.

No en vano don Faustino Da Rosa cuenta con una tradición de arte. Sus antecedentes de empresario, tanto en lo que concierne a la faz espiritual como a la material, eran una indiscutible garantía del éxito que no aventuramos en anunciar.

Hombre de teatro, dió a ambiente social, musical y

nuestro público repetidas muestras de su capacidad para el gobierno de la prestigiosa sala del municipio. Sus temporadas se recuerdan como fructíferas manifestaciones artísticas. Trajo al país las principales fi-

vocal. De ahí la ventaja que ganó sobre los demás colegas que disputaron la licitación de la Intendencia.

Don Faustino Da Rosa es, por otra parte, una personalidad argentina. Así se le considera justamente, en



Señor Faustino Da Rosa, empresario del teatro Colón

guras de la lírica, convirtiendo el Teatro Colón en uno de sus mejores exponentes, y dando un incuestionable impulso a nuestro

virtud de su definitiva radicación en nuestro país y de los sacrificios que por su grandeza realizó espontáneamente en el radio de sus actividades. Don Faustino

Da Rosa asimiló nuestras modalidades, nuestros sentimientos; conoce y quiere a la Argentina con el generoso cariño patriótico que se supone en quien, como él, cumplió entre nosotros la mayor parte de su vida y circunscribió aquí sus afanes y sus aspiraciones. Precisamente esto hará que en la temporada próxima se concreten algunos caros anhelos de nuestro público: la demostración verdadera del teatro lírico nacional, y la oportunidad para que los cantantes argentinos de nuestro Conservatorio Nacional de Música—grande y cierta esperanza animada por su Maestro y por su Dirección ejemplar—puedan presentarse al público sin recurrir antes al extranjero, y con la confirmación de autoridades de igual discernimiento y cultura que las habilitadas en los coliseos europeos o americanos.

Se explica, pues, la simpatía con que fué vista por los abonados habituales y por el público la designación hecha por la Intendencia.

El señor Cantilo, cuyo tacto al frente de la comuna es bien notorio, ha tenido un nuevo acierto al poner en tan excelentes manos el Teatro Colón. Ello mueve al aplauso, que le fué dado recoger en todas las esferas donde su gestión administrativa se sigue con vivo interés.

Agreguemos, finalmente, en mérito suyo y de don Faustino Da Rosa, que, según hemos podido comprobar, el primer magistrado de la República, doctor Irigoyen, se manifestó gratamente impresionado por habersele conferido a aquél la empresa del Teatro Colón.



Dib. de P. Rojas

(Continuación)

Hacía rato que estaba viendo sobre un tallo de alisma, hacia el que nos dirigíamos, algo que había picado vivamente mi curiosidad. Parecía una bestia enorme agarrada al tallo, pero fijándose bien veíase que sólo era su esqueleto, es decir, el pellejo seco, blanquísimo, con una gran desgarradura a lo largo del lomo.

—Esto, me dijo la hormiga después que hubo llamado su atención sobre aquel objeto, es el pellejo de una larva de libélula. Estas larvas viven en el agua, según os manifesté ha poco, y como frecuentan la margen de los estanques, es probable que no tardemos en ver alguna. Después de haber alcanzado su completo desarrollo, salen del agua y se agarran fuertemente con sus patas a alguna planta acuática, manteniéndose inmóviles. Su

pellejo no tarda en secarse y hundirse de arriba a bajo, dando paso a la libélula que poco a poco despliega sus blandas y deshechas alas, y luego emprende el vuelo abandonando su envoltorio en la postura que estáis viendo.

—Curiosa es esta historia.

—Hace mucho tiempo que conozco tan extraños despojos. Ocupada cierto día con una compañera en el acarreo de una támara, divisamos a cierta distancia otra amiga de nuestra familia que arrastraba una especie de monstruo fantástico, veinte o treinta veces mayor que ella. Ya podéis juzgar cuán grande sería nuestra sorpresa. Inmediatamente volamos en su auxilio, y al estar cerca de la hormiga notamos que lo que habíamos creído un animal no era más que el seco y muy ligero envoltorio de una larva de libélula que el viento había arrastrado desde la margen del agua hasta cerca de nuestra habitación. Creo excusaros deciros que nuestra hermana nos indicó que ella sola se bastaba y se sobrababa para acarrear aquel fardo, y que por lo tanto, de ninguna utilidad le seríamos nosotras.

Con la maldita charla la hormiga no se había cuidado de dirigir nuestra embarcación, y esto fué causa de que varásemos entre los rectos bordes de un tallo de utricleas, cuyas elegantes flores amarillas, instaladas sobre largos pedúnculos, salían fuera del agua, mientras que sus tallos, ramifica-

# AVENTURAS DE UN GRILLO

(POR EL DR. ERNESTO CANDÉZE)

dos hasta lo infinito, flotaban sostenidos por muchos odres llenos de aire. Inmediatamente me trasladé a la proa de la balsa, e imprimiéndola algunas sacudidas logre ponerla a flote.

Mientras que, inclinado hacia adelante, procedía a esta operación, ví casi en el fondo del agua una a modo de gruesa burbuja de aire, que parecía amarrada allí, la cual, por una causa inexplicable, no podía subir hasta la superficie.

Llamé a la hormiga y enseñándole aquel objeto, preguntéla si por acaso no era una piedra brillante. Mi compañera la examinó silenciosamente un buen rato, luego me invitó para que le tocara con la punta de la paja que me servía de bichero. Acedí a su invitación, y en el acto infinidad de burbujitas, desprendidas de la pretendida piedra, subieron hasta la superficie.

—¡Ola! ¡ola! dijo la hormiga: ya sé lo que esto significa: aquí vive una araña.

—¿Cómo! ¿Estamos delante de la habitación de una araña? ¡Imposible!

—Y sin embargo, nada más cierto: es la morada de una de las arañas llamadas argironetas. Ja más he visto ninguna, pero he oído hablar de ellas.

—Yo creía que todas las arañas eran terrestres y que aspiraban el aire lo mismo que nosotros.

—La argironeta es una excepción, a lo menos tocante al centro que habita, lo que no la impide respirar como nosotros. Vive en el aire, pero debajo del agua.

—Os ruego me expliquéis...

—Hé aquí cómo se arregla: la argironeta hilva su tela como todas las arañas; cuando quiere establecer su habitación acuática, instala algunos de sus hilos entre las ramas de una planta sumergida, luego reúne esos hilos con otros muchos, arreglándolos de modo que se fabrica en el fondo del agua una campanilla al revés. ¿Conocéis las campanillas, amigo grillo?

—Sí, por cierto: son unas lindas florecillas azules que crecen en las praderas. He visto muchas.

—Perfectamente: la argironeta se fabrica en el fondo del agua una campanilla de seda, de tejido apretado e impenetrable. Creo excusa-

do deciros que durante la operación no respira, lo cual sin duda puede hacer por un buen rato sin peligro de su existencia. Una vez terminado su edificio, sube a la superficie para procurarse una burbuja de aire que en seguida desciende a su campanilla, repitiendo la operación hasta que ésta se halla completamente llena de burbujas. Entonces se instala en su vivienda, y hé aquí como a la vez que vive en el fondo del agua no le falta aire respirable, gracias a su sabiduría para proveerse de él.

—Confieso que estaba enterado de lo ignotas que son las arañas, pero nunca hubiese creído que llegara a tanto su talento. ¿Y por qué ésta se afana tanto para construir su morada en el fondo del agua, cuando, al igual de sus hermanas, podría vivir en la tierra?

—Esto, amigo mío, es cuestión de gustos. Probablemente prefiere las larvas acuáticas a toda otra caza.

—¿Y no se moja en sus excursiones de su habitación a la superficie del agua?

—No; tiene revestido el cuerpo de una especie de plumazón impermeable.

Mientras así platicábamos, la balsa seguía avanzando hacia la orilla.

\* \* \*

Numerosos habitantes poblaban la zona del estanque que estábamos recorriendo. Los girinos creaban velozmente delante de nosotros, describiendo mil círculos: al vernos, huyeron a cierta distancia, para refocilarse nuevamente. Algunos hidrómetros se destizaban con rapidez sobre la líquida superficie, cual si fuese ésta tan dura como el hielo. Mucho me placía el espectáculo de la lucha de locomoción empeñada entre aquellos insectos y los corisos y las notonectas, los cuales, nadando con el dorso, se deslizaban tan rápidamente como los hidrómetros.

Confieso que no tenía noticia de todos estos insectos, ni de su género de vida, ya que nunca había frecuentado el borde de las aguas, pero la hormiga me los iba nombrando a medida que desfilaban.

—Todos ellos son unos bandidos dados al pillaje. Mirad ahora hacia abajo.

A medida que íbamos avanzando disminuía la profundidad del agua, viéndose perceptiblemente el fondo fangoso.

También vivía allí todo un mundo, ocupado en nadar y en otros ejercicios gimnásticos. La hormi-

ga llamó mi atención hacia una larva de libélula que iba en busca de otra larva más pequeña, probablemente con pérfidas intenciones. Llegado que hubo junto a ella, de repente estiró una especie de brazo articulado y provisto de sólidas pinzas, que llevaba oculto debajo de la cabeza, y con ese instrumento echó mano a su víctima. Llamóme extraordinariamente la atención la rapidez de aquel movimiento, que parecía producido por el fiador de un resorte. Muy terrible era el arma con que contaba la larva de libélula, y por lo tanto, no puedo menos de confesar que no había ninguna exageración en lo que de aquel insecto me dijo la hormiga.

animales muy previsores.

—¿Y qué comen?

—De todo un poco.

—¿Viven constantemente en el agua?

No por cierto. Ya desarrolladas, es decir, cuando notan que no crecen más, cuelgan su estuche en una planta y se metamorfean como las libélulas. Mirad una de ellas que está volando.

—¿Qué monstruo es ese? pregunté viendo aparecer de repente junto a nuestra balsa un enorme gusano negro todo arrugado y cuya cabeza, en vez de combada en la parte superior, como la nuestra, era cóncava, lo que le daba un aspecto repugnante al par que extraño.



C. RENARD

—¿Véis como se apodera de aquella inofensiva limnea y la aplasta? —Sí que lo veo, pero el hidrófilo va a ser atacado a su vez. Mirad una larva de ditisco que suavemente se desliza hacia él con no muy buenas intenciones. Ahora abre sus mandíbulas y se prepara al ataque... ¡Ah!

Esta exclamación era debida a la sorpresa. Cuando esperaba que comenzara un combate entre la larva de ditisco y la de hidrófilo, ésta desapareció por completo envuelta en una especie de nube que la veló.

—¡Bravísimo! dijo la hormiga, lanzando una carcajada; ¿qué pen-

sáis de semejante estratagemata para librarse de las garras de un enemigo? Diríase que la larva de ditisco no es aficionada a las bromas de la larva de hidrófilo: miradla como se eclipsa sin pérdida de momento.

—¿También cobra alas tan singular insecto?

—Indudablemente. No las lleva desplegadas como las fríganeas y las libélulas, sino metidas en sus estuches, pues el hidrófilo es un coleóptero. Por otra parte, las alas sólo le sirven para cambiar de domicilio: comunmente vive en el agua como el ditisco, al que se parece, con la única diferencia de que es más corpulento y de costumbres más pacíficas.

—¿Cómo! ¿En semejante estado no se alimenta del pillaje?

—No; se come tranquilamente los vegetales.

—Mientras que el ditisco...

—Oh! éste es siempre feroz.

—Mucho me sorprende esas diversidades de caracteres.

—¿Queréis saber algo que os sorprenderá más aún?

Al oír esto, interrogué a la hormiga con los ojos.

—Fijáos en este gusano que se arrastra en el fondo del agua.

—Ya le veo, ¿y qué?

—Más adelante cobrará alas, pero entonces dejará de comer.

—¿Cómo se entiende?

—Es bien sencillo; porque earecerá de boca.

—¿Os chancéais?

—Nada de eso.

—Siendo así, sus días estarán contados.

—Sólo vivirá lo que tarde la tierra en dar vuelta alrededor del sol. Por esto se le apellida efímero; pero su larva alcanza vida más prolongada, dos años por lo bajo.

—En su lugar, yo no me apresuraría a metamorfosearme.

—Oh! Todas las cosas tienen su lado bueno.

De repente nuestra balsa topó con un negro coleóptero que hundía el agua rápidamente, sirviéndose, a guisa de remos, de sus dos patas traseras, las cuales eran muy largas y velludas.

—¡Torpe! exclamó la hormiga, que con el choque por poco no vá al agua.

—¿Qué sucede?

—¿Qué ha de suceder? ¡Que hemos topado con un ditisco, con un canalla, un bandido! Le creo capaz de habernos empujado para hacernos tomar un baño contra nuestra voluntad.

—Ved cómo se aleja.

Después de este incidente nos mantuvimos por un momento silenciosos. Yo no perdía de vista aquella muchedumbre que bullía a nuestros pies, mundo para mí desconocido hasta aquel entonces, y cuyas extraordinarias costumbres

acababa de revelarme mi compañera.

—Hay una cosa que me sorprende, querida hormiga.

—¿Cuál?

El conocimiento que tenéis de estos animales. A oiros, diríase que habéis hecho vida común con todos ellos.

—Es muy sencillo. Durante el verano rondamos por todos lados; estamos observando y de oídas aprendimos mucho. En invierno se platica, siendo este un modo como otro cualquiera de pasar el tiempo.

—La conversación, al par que útil, es agradable.

—Y vos, ¿qué hacéis en invierno?

—Yo... dije un tanto corrido, yo... duermo.

—El dormir es cosa más agradable que útil. Hé aquí el motivo (y lo digo sin ánimo de ofenderos) porque vuestras fuerzas físicas superan a las intelectuales. De todos modos, añadió en tono risueño la hormiga, gracias a nuestra asociación hemos logrado salir de este mal paso. Yo he sido la cabeza pensadora y vos el encargado de la parte material. Hémos aquí al término de nuestro viaje.

Efectivamente, salida de en medio de las utricleas nuestra balsa e impelida por la brisa, acababa de abordar.

## CAPITULO XIII

Una advertencia prudente.

—Asios a mi apéndice, dije a la hormiga, y de esta suerte podréis desembarcar fácilmente.

La hormiga siguió mi consejo, y yo de un salto me trasladé a la orilla.

El sitio donde acabábamos de abordar no distaba mucho del sendero: para llegar a éste teníamos que subir un declive alfombrado de césped. No hacía mucho tiempo que habían segado el heno, pero, a pesar de que la hierba era muy menguada, aquella especie de alfombra constituía un obstáculo casi insuperable para mi compañera. De consiguiente, la invité a que se instalara sobre mi lomo, y de esta suerte salvamos la gran avenida que la víspera habíamos recorrido arrastrados por las aguas.

Allí precisamente, algunos días antes, atemorizado por el ruido que producía un coche, me había ocultado detrás de los fresales. Tuve ganas, pues, de volver a ver el sitio donde trabé amistad con la cigarra, y la especie de enana en que encontré a la langosta cuyos modales y físico tanto me gustaron. Habiendo participado mis intenciones a la hormiga, ésta se brindó a acompañarme. Mientras íbamos andando contéla lo que me aconteció la primera noche que me lancé al terreno de las aventuras, extendiéndome un tanto sobre mi encuentro con la cigarra.

(Continuará)

# Una feliz iniciativa de D. Enrique González García en favor de los prófugos y desertores españoles.

"Todos los españoles tenemos conciencia patriótica y nadie hubiera dejado de cumplir con su deber sino por circunstancias especiales."

Para que puedan visitar España los hijos pródigos.



Alfonso XIII Rey de España

El señor Enrique González García, conocido y estimadísimo industrial español que regresa de un reciente y fructífero viaje a la Madre Patria, ha lanzado la iniciativa feliz de que se declare en suspenso, por un término prudencial, la aplicación de las disposiciones con que se castiga a los prófugos y desertores, y autorice a éstos para que vayan a España sin temor de ser molestados durante su permanencia, ni de dificultarles su nuevo retiro del reino: igualmente que si se tratara de ciudadanos no sujetos a las penalidades militares. La iniciativa — obvio es decirlo — fué acogida con viva simpatía en todas las esferas hispanoamericanas, tanto por provenir de un hombre de indiscutible consagración a los intereses comunes, cuanto por los argumentos que se aducen en su favor, como por los considerables beneficios que se derivarán de ella. El señor Enrique González García, que preside en nuestro país la Comisión pro-Monumento al General Primo de Rivera, en España, tiene, en efecto, la autoridad moral necesaria para prestigiar una iniciativa de esta índole, llamada a resonar noble y profundamente en todos los espíritus sanamente inspirados. De ahí el éxito de

la misma, que se descuenta en atención a la notoria gentileza del Gobierno español, quien indudablemente pondrá de su parte la mejor buena voluntad para complacer un petitorio que surge de lo más hondo del sentimiento hispanoamericano. Es con tal motivo que consideramos oportuno entrevistar al señor Enrique González García, a fin de obtener para FRAY MOCHO, de sus propios labios, declaraciones sobre el origen de su digna iniciativa y de las finalidades que con la misma persigue. El distinguido industrial se prestó espontánea y ampliamente a la "entrevista" que le solicitáramos.

Con don Enrique González García—

Sorprendemos a don Enrique González García al frente de su establecimiento. En seguida se pone a nuestras órde-



General Primo de Rivera, presidente del gobierno español.

nes, con una amabilidad que agradecemos.

—Queremos, señor, que hable usted a los lectores de FRAY MOCHO acerca de su notable proposición en el sentido de que los desertores y prófugos españoles puedan vi-

sitar libremente su patria.

—Entiendo que hay en la vida civil atenuantes de orden moral y social que permiten dejar en suspenso sanciones penales dictadas por los Tribunales. Por ello me parece que en lo tocante a cuestiones de carácter militar cabe una actitud semejante. El criterio de estricta disciplina no excluye la piedad, la virtud secular sobre la cual reposa la civilización cristiana de nuestros pueblos. Es por eso que yo me atreví, acorazado en mi patriotismo, a insinuar el perdón temporario de los prófugos y desertores. Soy un hombre de trabajo; — nos dice el señor González García, dejando resplandecer en sus ojos una mirada de legítimo orgullo — y así no se me ocultan las circunstancias en que puede encontrarse cualquiera, a pesar suyo. ¡Cuántos españoles se vieron arrastrados a no cumplir con su deber de patriotismo! Sé que casi todos — o todos — tenemos conciencia patriótica; y, como yo, cada uno hubiera cumplido con su deber en el momento oportuno. ¿Por qué no tener en cuenta las circunstancias que pugnarán en contra? ¿Y qué mejor ocasión que ésta de las exposiciones de Sevilla y Barcelona? Se trata, por otra parte, de dar oportunidad a todos los españoles de sentir en carne propia la excelencia moral y material del actual gobierno. ¡Qué mayor gracia que poder volver a ver a los suyos, al predio natal, a la santa madre que aguarda al hijo pródigo en su querido y lejano terruño! La compensación será la alegría de centenares de españoles, que no se fatigarán nunca de propagar por el mundo, por donde se hallan esparcidos, el afecto y el amplio espíritu de acción que caracteriza al gobierno que encabeza el general D. Miguel Primo de Rivera.

El general D. José Millán de Astray debe ser el intérpre-

te de nuestros sentimientos—

—¿Hizo usted alguna tentativa en favor de su proyecto? — preguntamos.

—Sí. Hablé a propósito con el general D. Miguel Primo de Rivera, quien, desde luego, tiene la mejor buena voluntad. Creo, pues, que para obtener el éxito de la iniciativa las instituciones españolas deberían dirigirse al Rey y al Jefe de Gobierno simultáneamente, suscribiendo un petitorio del cual podía ser portador — pongo por ejemplo — el general D. José Millán de Astray.



General Millán Astray, jefe de la Legión Extranjera de Marruecos.

¿Quién mejor que él para ser intérprete de nuestros sentimientos? En la dignidad caballeresca y el valor del brioso héroe de Marruecos está personificado el temperamento de todos los españoles, soldados del trabajo y de la civilización que se esfuerzan por la gloria de España en todos los puntos del mundo, tanto en la hospitalaria tierra argentina como en medio de las vicisitudes del Oriente o la inelencencia del Trópico.

Dejamos a D. Enrique González García en la certidumbre de habernos hallado en presencia de un grande y generoso corazón de español.



# Fray Mocho entrevista al donante de la casa donde murió en Cádiz, Bernardino Rivadavia

HABLANDO CON DON JOSE ROGER BALET. — UNA VALIOSA DONACION AL GOBIERNO Y  
PUEBLO ARGENTINO.



Señor José Roger Balet.

El señor José Roger Balet, distinguido comerciante español, ha tenido un rasgo de hidalga generosidad al concretar una de las más caras y nobles aspiraciones argentinas: adquirió en Cádiz la casa en que se extinguiera la vida de Bernardino Rivadavia, otorgando los títulos de propiedad a nuestro Gobierno en una nota de ponderables conceptos.

El propósito realizado por D. José Roger Balet había animado antes al propio Gobierno de la República Argentina y a numerosos ciudadanos que consideraban un deber patriótico guardar para el país la

reliquia histórica que representa aquella finca de Cádiz; pero se necesitó su tesón y su espíritu de bien para que una vez más el noble anhelo no resultara malogrado por obstáculos de diversa índole y casi insalvables.

Fácil es presumir la significación del gesto de D. José Roger Balet y la repercusión que él tuvo en España y en nuestro país, en el cual el destacado comerciante cuenta con los prestigios que se derivan de su progresista y amplia actividad en la plaza. No es la primera vez que D. José Roger Balet pone a prueba lo que él conceptúa una obligación moral para con la tierra en donde se acogiera hace muchos años con sus afanes de trabajo

y de prosperidad. En efecto, anteriormente el señor Roger Balet contribuyó materialmente al sostenimiento de la briosa empresa transoceánica en que se hallan empeñados los pilotos argentinos Mejía y Arzeno. De manera, pues, que no ha sorprendido el espontáneo tributo que ha querido hacer a nuestro país poniendo en sus manos la propiedad y la custodia de la casa de Cádiz en que falleció el gran prócer de nuestra organización nacional. Sin embargo juzgamos necesario entrevistarle a fin de transmitir a los lectores de FRAY MOCHO, sus palabras sobre los sentimientos que inspiraron su generosa donación.

**“Fué para mí un deber de gratitud”.**

Nos recibe el distinguido comerciante al frente de su importante casa, dándonos una impresión de sano optimismo que reconfortó nuestro ánimo. Su llaneza y su exquisitez se pusieron de manifiesto.

—Pasen ustedes — nos indicó amablemente apenas nos anunciáramos.

Impuesto del objeto de nuestra visita, el señor Roger Balet nos dice:

—Fué para mí un deber de gratitud. Nada pues debe agradecerse. Yo soy siempre el dador de este país hospitalario y laborioso en el cual mi esfuerzo fué compensado con creces.

Preseindiendo de la modestia ejemplar de nuestro entrevistado le hacemos resaltar la trascendencia de su gesto y le interrogamos acerca de los motivos que lo fundamentaran.

El señor Roger Balet nos responde:

—Todo ello está concretado

en la nota que elevé oportunamente al señor Presidente de la República Dr. Hipólito Irigoyen. Expresé entonces que experimentaba una de mis más íntimas satisfacciones al entregar en manos del ilustre mandatario los títulos de la propiedad de la casa de Cádiz en que murió Bernardino Rivadavia; y agregaba que hacía esta donación en nombre de España y de la cuenta de gratitud que debo al país que ha premiado mi trabajo. Lo he dicho todo en tales palabras que me complazco en repetir y que evidencian cuánto es mi cariño a mi patria y al noble pueblo en donde asenté mi hogar y mi fortuna. Considero superfluo añadir algo más, salvo que es mi deseo que mi donación sea interpretada en los términos que acabo de enunciar: es decir, como una obligación de gratitud que a pesar de todo no estimo satisfecha todavía, en la proporción de los sentimientos que me animan.

**El señor José Roger Balet.**

La personalidad moral del distinguido comerciante queda reflejada en sus propias palabras.

Hombre de trabajo y de empresa, ha logrado cimentar una posición de primera fila en la plaza argentina y sudamericana. Ha cultivado al mismo tiempo las preciosas virtudes de generosidad y sacrificio que en tantas ocasiones reveló, al igual que lo hizo ahora, consagrando a la República Argentina un monumento histórico al que siempre estará vinculado su nombre.



La fotografía de un aspecto de la Diagonal Roque Sáenz Peña nos eximiría de mayores comentarios. El cuadro es demasiado fuerte y elocuente: parece propio de la Quema tradicional donde se vuelcan todos los residuos de la urbe. Sin embargo, fué obtenido por FRAY MOCHO en pleno centro de la ciudad, en uno de los parajes que, para su ornamentación provisoria, hasta tanto se procediera a su liquidación y edificación, fué confiado por la Municipalidad a diversas casas de floricultura en condiciones inmejorables.

Algunas de ellas se han atenido a los términos de la peti-

dadana, en medio del tumulto del tráfico y las complicaciones urbanas. Nos hacemos un deber periodístico al reconocerlo, precisamente para destacar el contraste de que estos concesionarios fueran los primeros en verse despojados de su ubicación por el remate oficial, mientras quienes violan y transgreden el texto y el espíritu de la concesión usufructúan indebidamente el lugar, con tanta generosidad otorgado.

En efecto. Los demás concesionarios no han creído necesario ajustarse a los términos del convenio, ni preocuparse poco ni mucho de guardar siquiera las formas. ¿Para qué? La inspección hace caso omiso de sus deberes y se deja impresionar o ganar de los interesados. No sabemos qué hay de por medio

A pesar, también, de que la concesión prohíbe el subarriendo, sabemos que hay concesionarios que subarriendan sin importársele un comino del convenio. ¿Cómo es posible esto, señor Intendente? Conocemos la inteligencia y probidad que usted pone en la administración de la comuna, y por eso nos permitimos llamarle la atención.

**Un concreto, de los tantos que iremos denunciando—**

Por ejemplo, señor Intendente, el lote de Suipacha y Diagonal Roque Sáenz Peña, concedido a la firma Bauret y Dacharry, Tucumán No. 881, está subarrendado a un frutero. Lo hemos establecido en el propio puesto, por confesión directa del subarrendatario. Los señores Bauret y Dacharry

Quiere decir, señor Intendente, que estamos en presencia de un caso que exige su intervención. Aparte de que la concesión es violada en la forma que indicamos, el gráfico que acompaña la nota demuestra palmariamente la más elemental falta de higiene de los concesionarios establecidos con puestos de frutas, y le evidencia el espectáculo nada grato por cierto que presentan, gracias a los mismos, los terrenos de las Diagonales. Respondemos así a nuestro expresado propósito de cooperar en la obra intensa empeñada por la Municipalidad, en favor del saneamiento moral y de la belleza edilicia de la metrópoli. Y cumplimos al propio tiempo con incitaciones de nuestros lectores que, como en este caso, nos concretan verdades que



Esta barraca de feria es uno de los llamados "jardines" que se contemplan en pleno centro de Buenos Aires. ¡Pensar que para eso la municipalidad obsequió los lotes!...

ción que formularan en conjunto. Las casas Luis Costantini e Hintermeyer, por ejemplo hicieron de sus respectivas ubicaciones verdaderos parques que, a la vez que sirven de exposición y venta de flores y plantas, de acuerdo con lo convenido con la Municipalidad, presentan a la vista del transeunte un saludable panorama estético. La belleza se observa allí como gracia ciu-

para que esta gente disfrute públicamente de determinados privilegios. No se cumple lo estipulado. A pesar de que la concesión sólo se adjudicó para la "exposición y venta de flores y artículos del ramo", excepción hecha de aquellos concesionarios y de algún otro los demás se han establecido con puestos de fruta. Se vende, pues, fruta, y nó de la mejor ni a precios económicos.

perciben el 6 o/o de las entradas brutas de la venta, que, como oscila diariamente en \$ 700 representa un beneficio de \$ 1260 mensuales. — ¿Cómo lleva usted el control? — preguntamos al subarrendatario.

—Con esta máquina registradora.

Y nos señala la máquina, que usted podrá ver como todo el público.

iremos publicando sucesivamente. En tal sentido ya nos hemos dirigido a la Intendencia en nuestro número 877, a raíz de la carta de un lector, denunciando un concreto acerca del que la Secretaría respectiva está encaminando las gestiones de una resolución oportuna que, seguramente no adoptó antes en virtud del recargo de tareas.

#### NOTA DE REDACCION

Nuestra invitación al público para que colabore en la campaña de FRAY MOCHO, denunciando las deficiencias morales y edilicias de la ciudad, ha sido entusiastamente acogida.

Hemos recibido centenares de cartas de nuestros lectores

concretándonos denuncias a las cuales iremos dando cabida, sucesivamente, en esta sección que FRAY MOCHO publicará con carácter permanente. Entre dichas denuncias, la que se refiere a los cines centrales que exhiben números de varietés, será el tema de nuestra próxima nota.

Los siglos medios fueron de exaltación guerrera y éxtasis poético. El combatiente y el trovador se aunaban. Las grandes hazañas brotaban de los grandes caballeros, y en el altar de la hermosura se consagraban cantadas por el inspirado bardo.

La Provenza, ya romana y pagana, o cristiana, fué siempre una encarnación viva del regionalismo. Del III al XIII siglo tardó empeño en constituir su lengua y nacionalidad provenzal; pero en todos ellos acentuó su carácter por esencia romántico y poético, artístico y monumental.

Quieren algunos que la Provenza sea la Italia de Francia, y la llaman ya desde la época romana, tierra amada de los dioses inmortales, preferida a Roma por senadores y cónsules, y donde César buscaba descanso en *Apta Julia*; recuerdan la *Venus* de formas divinas, obra maestra de la escultura antigua fundada en Arlés; el arco de triunfo de Orange; el templo de Nîmes, más grandioso que el de Roma, Verona, Tarra-gona y Arlés, donde veinte mil romanos veían caer a los gladiadores saludando a César; y a pocos pasos de esa gigantesca *Maison carrée*, el templo a Diana, cuyas castas sacerdotisas se bañaban allí cerca, al abrigo de las discretas y espesas arboledas:

y después la fuente de Vaucluse evocando las cascadas de Tívoli y Géménos, y la Sainte-Baume disputando a los Apenninos sus árboles seculares, y Sainte-Antoine, jardín encantador, aromatizado con el eterno perfume de sus flores.

La leyenda refiere cómo sucedió la Provenza cristiana a la Provenza pagana. Aquella civilización a la vez potente y enervante, con sus cirios, sus teatros y sus fiestas perpetuas embriagadoras de perfume y alegría; sus sacerdotisas y sus pontífices, sus gladiadores y sus esclavos, y sus orgías amorosas, se vió interrumpida primero, anonadada después, por la llegada de Lázaro, el resucitado Lázaro, seguido de María y Magdalena, las santas mujeres que acompañan

## Tribunales de amor en Provenza

Por el Conde de Torre-Vélez

ron a Jesús; y Marsella primero, y luego toda la Provenza, abolió los falsos dioses, adorando al verdadero, y dedicando al antiguo centurión Víctor, cristianizado bajo el imperio de Diocleciano, y a Casiano, hospitales, vías públicas, asilos y fundaciones de toda especie a su advocación evangelizados. Y con tanto fervor se arraigó el culto, que más adelante, cuando los piratas africanos remontan el Ródano, la Provenza, inspirándose en el héroe romanesco de la poesía

en absoluto sus derechos para que fuera el dueño y señor de cuanto poseía, como lo era de su cuerpo y de su alma: de este rasgo de amor ardiente proviene la dinastía de los Condes de Provenza-Cataluña-Aragón.

El florecimiento de la poesía provenzal obedeció al influjo de la poesía árabe, esplendente a la sazón en los reinos de Sevilla, Granada y Córdoba, dominados por los sarracenos.



meridional, Gérard de Roussillon, se defiende con ejemplarísima bravura, repugnando el rito mahometano, y las piadosas y heroicas marselesas, para salvar su honor del desenfreno de las hordas sarracenas, se desfiguran por completo los bellos rostros, amputándose la nariz.

El siglo de oro de la poesía provenzal fué aquel en que gobernaron los Condes de Barcelona, y poético fué también el comienzo de esta soberanía.

Dulce, así llamada, la bella hija de Gerberge, en la que cababa la primera dinastía de los Condes de Provenza de la raza germánica, casó con Ramón Berenguer, conde de Aragón y de Barcelona. Apasionada de su marido, quiso declinar en él todo poder, cediéndole

Están divididas las opiniones, y los contradictores de esa influencia la creen nula, o cuando menos muy exagerada, citando porción de trovadores considerados como maestros en gaya ciencia, y respecto de los cuales aparece evidente la imposibilidad de ser inspirados por los poetas árabes, a quienes cronológicamente precedieron.

Citan, entre otros, al renombrado Bernard, el bardo enamorado de la poderosa dama Agnès de Montluçon. "Las dulces canciones — decía el infeliz Bernard — me llenan todas del corazón: ¿quién sino el amor puede inspirarlas? Hasta lo que sufro por él me agrada; no conozco de mi amor más que las inquietudes que me inspiran; si sus penas tienen para mí

tanto encanto, ¿qué podría decir de sus placeres? Mi dicha es inmensa cuando, traído por los aires me parece recoger un suspiro de mi amada; todo lo demás para mí en el mundo no existe, y en esos momentos, aun en mitad del riguroso invierno, parecenme los prados cubiertos de verdor, y la nieve para mí como un tapiz de flores."

Todo esto en verso y con vihuela debía tener una gran importancia artística y excepcional en aquella época donde indispensablemente cada trovador se enamoraba a rabiar de la *chatelaine*, a cuyo marido o padre prestaba servicios poéticos-filarmónicos; y aun cuando las crónicas hablan de muchas castellanías rendidas por la dulce convicción de la gaya ciencia, también

enumera casos como el de Bernard y otros aún peores, condenados siempre a contar su amor a las estrellas y a salir escapados de los castillos con la vihuela a media asta, perseguidos por los celos y los largos espadones del aido *châtelain*. Así le ocurrió a nuestro Bernard, al cual, dicho sea entre paréntesis, no se le ocurrían en sus versos cosa muy fuera del alcance del último de nuestros amantes o tenorios callejeros contemporáneos. El *châtelain* de Ventadour, de quien era esposa la sugestiva Agnès, lo plantó en mitad

de la corriente, y nuestro bardo fué por el pronto a buscar abrigo a la corte de Eleonora de Guyena, a la sazón en todos los esplendores de la galantería.

Allí Bernard, ante el recuerdo implacable de su dama, sigue cantando, y dice: "¿Que no pudiera hender el aire como la golondrina, y llevar cada noche mi corazón a los pies de aquella a quien dedico mis canciones! Alejado de la que amo, su imagen llena mi ser. Llevándola grabada en mi corazón. Cada mañana el ruseñor me despierta cantándose sus amores: sus dulces gorjeos son preferibles a mi inquieto y ardoroso ensueño. El viento que viene del castillo de mi dama me acaricia, trayéndome los perfumes del Paraíso; mi amor es

tan exclusivo, que no hay reina ni duquesa que pudiese tentarme y yo rehusaría lo mismo el amor de la Condesa de Provenza que el de la preciosa dama de Saluce, o el de su hermana Beatriz de Viennois, porque no amo más que a ella."

¡Lo mismo que si al bueno del trovador le hubiesen hecho el amor esas esplendentes hermosuras!

Así cantaban los bardos provenzales en la época del florecimiento de la poesía provenzal, de esa que muchos cronistas de la gayera ciencia no quieren ver influida por los poetas árabes: como para muestra basta un botón, no extractaremos ningún trozo de Pons de Capdeuil, otro de los maestros enamorado sucesivamente (éste es reinicidente) de Azalais d'Anduze y de la Vizcondesa de Marsella; ni de Geoffroy Rudell, apasionado de la hija del Conde de Tolosa; ni de Folquet, loco de amor por Azalais de Roquemartine; ni de tantos otros trovadores que lanzaron a los cuatro vientos sus ayes amorosos y los pasaron a la posteridad, sin importarles un ardite de cómo recibiría el mundo estos desahogos líricos y públicos respecto de damas sujetas a indisolubles vínculos; pero no resistimos a la tentación de copiar algo de Arnaud de Marveil — de quien dijo Petrarca, *el men famoso Arnold*, — también enamorado de otra hija del Conde de Tolosa, a quien conoció en unan excursión que hizo a su corte, según los cronistas, digna de los más altos soberanos.

"¡Oh Dios! — cantaba Arnaud; — ¡quién hubiera podido prever que, en llegando a este país, pagaría tan cara la temeridad de ver tanta belleza y tanta gracia! Forzoso es alejarme; pero mi corazón es como un espejo que me representa sus encantos; todo me la recuerda: la fresca del aire, las praderas esmaltadas y el color de púrpura de las flores. ¡Oh! yo digo que es la más bella del universo. ¡Tan graciosa y tan sublime!... Ninguna razón puede oponerse a mi anhelo: es verdad que precisa dejar a los reyes el honor de suspirar por ella; pero el amor nos hace a todos iguales; mi corazón vale tanto como el de los reyes, duques o condes. César venía de la nada y fué emperador; ¡yo podría aún, pues, elevarme hasta ella!..."

Aparte de que no se elevó, porque una cosa es nacer trovador y otra nacer César, la bella hija del Conde de Tolosa tenía, por lo visto, distintas opiniones amorosas y sociales que Arnaud de Marveil, y sin conmoverse ante tanto amor, prefirió casarse con Alfonso IV, rey de Castilla, ínterin, cuando menos, llegaba a César el trovador gentil; con lo cual no hay para que decir las trovas que el desahuciado amante echó al mundo.

Los tribunales de amor — ya llegamos a ellos — respondían a este medio ambiente exaltado y ga-

lante de delirio amoroso y de monomanías de grandezas poéticas, artísticas y de perenne e incitada adoración a la hermosura.

Cuatro tribunales o cortes de amor de carácter principal existieron en Provenza, y radicaban en Pierrefeu, Romanée, Avignon y Signe; este último uno de los más nobles y más célebres, cuyas sentencias se invocaban por su gran autoridad.

Car volrai per me ai jugement  
L'onorat castel de Signe.

Presidía Beltrame, dama de Signe, y, entre otras bellas y excelentes magistradas, figuraban la Vizcondesa de Avignon; Stefanía, dama de Baulx; Hermesinda, dama de Porquiére; Mabile, dama d'Orgon; Rostagne, dama de Pierrefeu, todas jóvenes, expertas en cosas de galanterías, y con el corazón y la cabeza volcanizados de amor y poesía.

manée, presidida por la gentil Planète de Gantelme, asistida de la Marquesa de Malespino y de Saluce; Clarete, dama de Beaux; Laurette de Saint-Laurent; Cécile de Rascas; Hugone de Sabran, hija del Conde de Forcalquier; Hélène, dama de Monpasset; Isabel, dama de Aix; Ursine, dama de Montpellier; Alicia de Mauleón; Elisa de Meirargue y Laura de Sade, constituyendo estos nombres un arcópagio de hermosura y nobleza, cuyos fallos eran incuestionablemente acatados, y siempre confirmaron los de la corte de Signe, aplicando el breve código antes transcritos.

En estos tribunales de amor los sentimientos elevados y nobles tenían firme apoyo, y toda indelicadeza sufría dura condena. Las discusiones y sentencias, unas veces en los suntuosos castillos y otras bajo los frondosos árboles y entre el tejido de perfumadas flores, menos bellas que las graciosas y poéticas magistradas, atraían concurso es-

época.

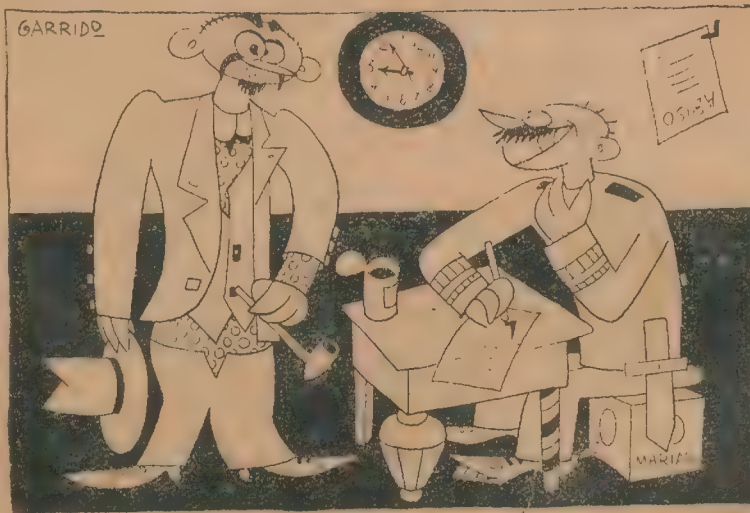
Cuestión propuesta: "Un amante dichoso y amado ha cortejado, sin embargo, a otra dama; después de un mes de ausencia y olvido, vuelve al primer amor: ¿la dama ofendida debe perdonar o rehusar?" Discusión tumultuosa, larga y tendida; temperatura elevada; la *cour* falla: "Tal es la naturaleza del amor; siempre que dos amantes aparenten desear otras relaciones de amor para probar la fidelidad y la constancia de la persona amada, será ofender los derechos del amor verdadero rehusar las ternuras de un amante que vuelve, a menos de existir pruebas de evidente y completa traición."

Este fallo resulta un poco obscuro y algo incongruente. Ignoramos si se pidió aclaración de sentencia en tiempo y forma.

Cuestión propuesta: "Un caballero eternamente rechazado por la dama de sus amorosos pensamientos, la regala porción de objetos; la dama los acepta, pero no el amor." La *cour* falla: "Es preciso devolver esos dones; ninguna dama, a menos de ser del rango *des courtisanes a ceinture dorée*, puede aceptar obsequios de un amor rechazado."

Cuestión propuesta: "Un amante divulgó el secreto del amor generoso." La *cour* falla: "Que jamás pueda ser objeto de amor por dama alguna, la cual, si contrariase la sentencia, sería inapelablemente excedida de la sociedad en la Provenza entera."

Fallo viril y justo, si raro de aplicar en aquellos afamados y venturosos tiempos de exaltación y fe caballeresca, de hidalguía y de apasionados y sinceros sentimientos, no así en otros.



#### FILIACION

- ¿Nombre?
- Alejo Feodorovino Gómez.
- ¿Profesión?
- Literato.
- ¿Sabe usted leer y escribir?

El tribunal de Signe tenía una especie de código previamente discutido y votado, al que se prestaba ciega devoción, y cuyas reglas se aplicaban de modo inexorable en las sentencias, a saber:

I. Quien no sabe callar, no sabe amar.

II. Nadie puede tener dos amores sinceros a la vez.

III. Los dones y expansiones del amor deben ser voluntarios.

IV. El amor no ha vivido jamás en la casa de la avaricia.

V. El amor no puede ser estacionario; debe siempre aumentar o disminuir.

VI. La facilidad de poseer mata el amor; las dificultades lo aumentan.

VII. Cuando el amor disminuye, acaba pronto y necesariamente.

La corte suprema estaba en Ro-

cogidísimo, ávido de las emociones suscitadas por el debate de los casos particulares o las cuestiones de carácter general sometidas a discusión y fallo.

Haremos mención de algunas de ellas.

Cuestión propuesta: "La dama que se casa ¿puede legítimamente guardar en el fondo de su corazón un primer amor sin hacer traición a su marido?" La *cour*, después de maduro examen, falla: "Nada es más conforme a las tiernas leyes del amor: la *chatelaine* no debe olvidar al caballero que la ha amado, porque la fe dada es inviolable."

Contra este fallo parecemos que siempre debió interponerse, no recurso de casación, sino de divorcio; prueba, sin embargo, el exceso de poesía y romanticismo de la

## Fenómeno luminoso

El capitán de un vapor inglés ha publicado una curiosa observación hecha por él en el mar, en el estrecho de Malaca, hace pocas semanas. Se trata de un fenómeno luminoso, de series de rayos curvilíneos, que parecen correr en el agua girando alrededor de un centro alejado, con la concavidad de los rayos vuelta en el sentido de la marcha. El sistema de estas ondas era perfectamente regular; la anchura de las franjas luminosas fué estimada en unos dos metros, y su longitud, en el doble de su anchura.

Lo más extraño del caso es que al paso de las franjas luminosas aparecían amplias manchas de fosforescencia marina, siendo aquellas más sombrías en los intervalos.

## I

## EN EL ALBUN DE MI AMADA

"La mujer nos pone en comunicación con la eterna fuente donde se mira Dios. — Renán.

"Aún en el dúo del amor, representamos meras delegaciones de la especie, que es, en fin de cuentas, la gran enamorada". — Ramón y Cajal, "Sobre la mujer y el sentimiento".

Mi amada:

Unicamente alabo las rosas de nuestro camino... ¿para qué recordar los abrojos que nos lastimaron alguna vez?

Hablas de sacrificio... no es palabra de mujer. Las madres no la conocen y las mujeres que aman de verdad no le dan ningún sentido.

Te dije: "no tienes más defecto" que el de encontrarme defectos... Si el sol no ve sus propias manchas, ¿cómo puedes distinguir las mías, si tu alma me cubre por fuera y por dentro?

No me "compara" a ningún otro hombre; pues el amado es el único que deja ver la cara... los demás muestran la careta.

Te apenan mis tristezas... sin embargo, las pesadumbres que te causo son mi única pena.

La duda, que es fuente de luz para la sabiduría, es abismo de sombras y de obscuridad para el amor.

La comprensión es compañera de la amistad, no del amor.

En cambio, la estimación es la esencia, el perfume, la savia noble de la amistad amorosa.

Pues la amistad, que es puerta de entrada para el amor, si bien puede saltarse alguna vez, jamás debe faltar en la despedida.

Volviendo a la comprensión... es en el amor, como la cuarta dimensión en geometría.

La bondad misma, tan grata y dulce para el alma, es una cantidad "négligeable", en una triste infinidad de veces.

Seguramente, porque ser bueno cuando se ama es muy distinto a las demás bondades de la vida.

La bondad de la indulgencia, del olvido, de la tolerancia... son virtudes del alma que sólo florecen con el amor. ("No se puede llamar amor al que no tiene la dulzura del perdón." — Whittier.)

Pues lo irreparable en el amor, no son las palabras, ni los hechos, por graves que sean, sino los recursos del corazón para desagrarlos.

Desde luego, porque la mujer enamorada nunca sabe qué ofende, por más que injurie... y nunca se siente ofendida, cuando quiere reconciliarse...

Lo "irreparable" en amor, es haber dejado de amarse... lo de-

## Del amor... y los amores

más, son pretextos.

La mujer debe entrar en la vida de un hombre como las nubes que se abren sobre una planta; regando las ramas derechas y las torcidas.

Ser o no ser la "animadora" de un hombre, es ser "Toda mujer"; lo contrario, en el polo opuesto, es ser "Vampiresa".

El "renunciamento" agranda y multiplica a la mujer al fundirla en la "personalidad" de su amado;

en el hombre, la menor sumisión lo empequeñece y lo divide.

Quebrantar el carácter o la voluntad de un hombre, con artes de mujer, es como atentar contra el velamen de un barco por la vanidad de manejarlo, aunque sea sin remos sin timón.

La primera batalla de la mujer

para ganar el amor de un hombre no es contra él, sino contra sí misma; para templar su alma en



## APENDICITIS

## ACTO PRIMERO

## EN CASA DEL DOCTOR

El doctor.—No hay error posible, caballero. Lo que usted tiene es apendicitis.

El enfermo.—¡Estoy perdido!

El doctor.—No hay que desesperarse. Se le hace una pequeña operación, y si lo que tiene usted es la apendicitis no tardará en quedar totalmente restablecido.

El enfermo.—¿Pero es que no está usted seguro de que tengo apendicitis?

El doctor.—¡Naturalmente! Antes de abrirle el vientre no podemos hacer más que suposiciones.

El enfermo.—¿Y una vez abierto?

El doctor.—Entonces, si no hay apendicitis, la operación es mortal; pero si por casualidad existe el mal que creemos, entonces está asegurada la curación y la ciencia triunfará.

El enfermo.—¿Es maravilloso! ¿Y cuándo, cuándo debo operarme?

El doctor.—En seguida. Ahora mismo irá usted a ver al famoso cirujano que le he recomendado.

El enfermo.—¿Y cuánto me costará?

El doctor.—Por ir de mi par-

te, casi nada. Unos diez mil francos.

El enfermo.—Ahora mismo voy a casa del cirujano.

## ACTO SEGUNDO

## UNA CALLE DESIERTA

El enfermo (que al ir corriendo a casa del cirujano, tropieza con un apache).—¡Piedad, señor apache! Tome mi cartera.

El apache.—¿Por quién me toma usted? Yo no mato para robar, sino para distraerme: soy un neurástenico! (Le hunde un cuchillo en el vientre.)

## ACTO TERCERO

El cirujano de servicio (examinando al herido).—Es curioso; el puñal del bandido le ha seccionado a usted el apéndice.

El herido (alegremente).—¡Qué suerte! ¡Y yo que iba a dar diez mil francos por que me lo cortasen!

## ACTO CUARTO

## EN LA AUDIENCIA

El presidente (leyendo el veredicto al apache procesado).—Después de deliberar, el Tribunal absuelve al procesado por su tentativa de asesinato; pero lo condena a seis meses de cárcel por ejercicio ilegal de la Medicina.

TELON

CAM

la "tessitura" de su amado.

Pues las "conquistas" de los hombres, son ficciones "donjuanescas"; sin verdad psicológica; la mujer escoge y decide... aunque parezca lo contrario. ("La mujer elige al hombre que la elegirá". — Paul Gerdely.)

Por eso, la opinión de muchos filósofos, desde Platón a Schopenhauer, es contra la mujer... porque no fueron amados. ("Demos a los muertos la inmortalidad de la gloria; pero demos a los vivos la inmortalidad del amor". — Rabindranath Tagore.)

De mi parte, prefiero pensar con Castelar: "que el hombre es un mundo abreviado y que la mujer es el cielo de ese mundo".

## II

NO PUEDO... NO QUIERO...

Brevemente... los polos de resistencia de la mujer son siempre dos: ...no quiero..., no puedo...

Asimismo, dos sugerencias se oponen al amor: en el hombre sus dudas... en la mujer sus temores...

También, por dos caminos se aleja el amor... cuando el corazón pesa menos que el cerebro y cuando las razones pesan más que la pasión.

Sin embargo, dos fuerzas conducen al amor... el instinto más fuerte que la razón y la emoción más fuerte que el instinto.

Dos realidades amargan la miel de nuestros amores... la experiencia y los desengaños.

Dos ilusiones alimentan la llama del amor... el querer que soñamos y el querer que nos juran.

Dos amores alumbran nuestra vida... el que nos brindan y el que buscamos.

Dos amores obscurecen nuestra existencia... el que fingimos y aquel que nos engaña.

## III

QUERER... PODER

"Una mujer pertenece por derecho al hombre que la ama". — Stendahl.

Hacer "lo que se puede", en amor, es no haber hecho nada; hay que hacer lo que no se puede... lo imposible.

"Tú lo has querido..." que nos quisiéramos; porque de nada habría valido quererte... Es inútil morir por una mujer si ella no ha decidido nuestra suerte.

Enrique FEINMANN.

Où, quand je m'armerais des  
 saies de l'aurore  
 Pour compter les soleils dont le ciel  
 se décore;  
 Quand de l'immensité sondant  
 les profondeurs,  
 Ma pensée unirait les nombres aux  
 grandeurs:  
 Sous ces gouffres sacrés éga-  
 rant mon audace,  
 Quands j'usurai le temps à mesurer  
 l'éternité:  
 Je verrais s'écouler les siècles  
 réunis.  
 Et pressé, sans espoir, entre deux  
 infinis.  
 Je me serai toujours écarté de  
 mon but.  
 Sans jamais m'approcher de ce vaste  
 problème.

CHENEDOLLE

Visitar un observatorio, es para mí uno de los más grandes placeres de la vida. Un astrónomo, se me antoja — en los tiempos que corren — algo así como un ser sobrenatural y divino. Monarcas y jefes de otras jerarquías dominan numerosos cortesanos, con la frágil sugestión de su cetro. El astrónomo, hombre, pero que posee el bienaventurado privilegio de elevarse hasta Dios auscultando constantemente las inmensidades intangibles del espacio, domina las alegrías del cielo y sus bellezas infinitas. Alegrías de luces escintilantes, bellezas de joyas políromas, con las cuales el astrónomo, que tiene algo de santo, fraterniza en el vértigo de un sublime aislamiento.

Esas y otras reflexiones hacía yo, mientras el "chauffeur" me llevaba por esas calles de Dios, quiero decir, de Sao Christovao pues así se llama el barrio donde sentó sus reales el santuario de la ciencia inmortal.

El cielo no muy claro, está bastante despejado para un discreto coloquio con los astros. Y tengo la intuición de ir al observatorio a modo del fiel que se dirige al templo para mendigar al que "Todo lo puede" un bálsamo a su dolor, recogiendo en el alma una nueva esperanza.

El hilo de mis pensamientos fué cortado, bruscamente, por la llegada al portal de estilo romano, que más parece la entrada de un castillo misterioso, que una dependencia oficial. Frente mismo, en medio de una especie de arco de triunfo situado bajo un pequeño monte, está el ascensor que ha de llevarme hacia regiones ignotas. En él me embarco, y tengo la impresión, entre aquellas cuatro murallas, de estar subiendo en globo.

Nos recibe el señor Alix Lemos, asistente en Jefe, quien hace las veces del director Prof. Enrique Morize, persona enferma y de edad avanzada, que raramente sale de su domicilio. Cordial, gentil y llano, como "du reste" es costumbre tradicional en los astrónomos, amablemente dirige nuestra peregrinación por las varias salas de estudio y pabellones, donde en sagrado recogimiento, nos pondremos en contacto con el infinito.

El señor Alix Lemos es un hombre pequeño, casi diminuto. Sonriente, calmo, parece más bien un

## CAMINO DEL CIELO

### El lenguaje de las estrellas

jardinero ocupado en cuidar las flores que contornan las cúpulas de observaciones.

Pero este señor, de sonrisa infantil y ojos tiernos, tiene retratos en dos diarios. Su nombre no interesa a las masas: no ha cometido ningún crimen!

Al fin y al cabo, pregunto yo: ¿qué es un astrónomo para el mundo? Nada, pues. Un ser inútil. Un hombre que se acerca a Dios. Nada...

El distinguido hombre de ciencia, que tiene frases amables para FRAY MOCHO, nos expresa su admiración entusiástica por los observatorios argentinos de La Plata y

Córdoba, enterándonos de su amistad con el sabio Sr. Perrine, director de este último. Pero no conoce a Martín Gil (¿!).

Fundado por Don Pedro II "el bueno", el observatorio cuenta ya más de un siglo y es reminiscencia de un espíritu fecundo y progresista. Lo equipa un material científico moderno y dispone de una sección ultra-potente, que es-

ja para darnos efusivo apretón de manos. Mientras el Dr. Malheiros procura una posición estratégica para nuestro primer contacto con el cielo, hablamos sobre varios temas de oportunidad. Después nos

dice: "aquí está enfocado; venga usted a ver una estrella doble no perceptible a simple vista." A pesar de no ser la primera visita que hacemos a un observatorio, siempre nos resulta emocionante novedad.

Cuando nuestra vista se extiende por el tubo de un telescopio para sumergirnos por los insondables abismos del espacio, nos independizamos de nuestro "yo", invadiendo, libremente, las más

fantásticas regiones. La estrella "única", a simple vista, sepárase instantáneamente de su gemela, y se nos aparecen dos admirables brillantes lanzando llamaradas azules, muy parecidas a los fuegos artificiales llamados "de bengala". Bajo la sabia dirección del prof. Lemos, vamos cambiando, nosotros mismos, la inclinación del ecuatorial, y de oímos



El distinguido astrónomo brasileño, señor Alix Lemos



Vista general del observatorio astronómico de Río de Janeiro

tá en constante comunicación con sus similares de Alemania y Norte América.

Llegamos, finalmente, al pabellón donde está instalado el ecuatorial Cooke de 46 cm.; somos presentados a uno de sus más eficaces colaboradores, el Dr. Hermínio Malheiros Silva, joven y extremadamente simpático, que colgado de una enorme escalera se ha-

decir: "Vé Vd. aquella manchita blanca? Pues mírela, ahora, con el dente". La tal "manchita blanca" se disuelve como en los cuentos de hadas, y contemplamos, distintamente, un grupo de 25 estrellas. Ese mismo grupo fotografiado, dá en la placa sensible un número aproximado de DOS MIL, lo que demuestra la superioridad de la misma sobre la retina hu-

mana.

Después de haber contemplado Altair (Aquilae) que dista 5 años de luz de la tierra, Fomalhaut, (Piscis australis) que dista 23 años, y Vega (Lirae), 27 años, pasamos a observar Antares (Scorpio), de bella coloración verde anaranjada. Su luz tarda la bicoca de ciento ochenta años para llegar hasta nosotros; su diámetro es trescientos setenta y dos veces el de nuestro Sol, y su volumen tiene aproximadamente, diecisiete millones de veces el del Sol. Quiere decir que el día que muera ese Astro o desaparezca, deshecho en millones de partículas, nuestros ojos seguirán viendo su brillo durante el espacio de cien años, hasta que se extinga el último rayo, exactamente ciento ochenta años después de la desaparición total de dicha estrella. Y para formar una estrella igual, sería necesario acumular, uno sobre otro, 17.000.000 de soles como nuestro Astro Rey.

Mientras continuamos en plática interesante, más para mí que para el doctor Alix, quien, con santísima paciencia, soporta mi insistente curiosidad, siguen enfocando la luneta del ecuatorial hacia otros puntos, donde ha de convergir nuestra mirada insaciable.

Pero, prosigue la amable y chispeante "causerie", y se habla de la formación de la primera célula. El doctor Lemos opina que la teoría de la generación espontánea fué un craso error. Verdad que la fermentación es factor fecundante, pero sólo vivifica células "ya existentes en el aire".

El asunto es grave y complejo; mejor no insistir. Y entramos en el maravilloso terreno de las nebulosas.

¡Nebulosas! Inagotables criaderos de astros! Celestes matrices, fecundas, de cuyos grandiosos partos brotan nuevas expresiones de movimiento, de luz, de calor y de vida! Ellas tampoco escapan a la sabia ley del amor! Y sufrirán los dolores de la evolución, para, en gritos angustiosos, materializados en quién sabe qué hecatombes formidables que harán estremecer los espacios, lanzar su prole fantástica con una velocidad imposible, no ya de describir, pero ni siquiera de imaginar!

Todos los días se descubren nuevas nebulosas. Por allá, por las fabulosas regiones de Perseo, es sabido, fué descubierta últimamente una pléyade de nebulosas, que se encuentra separada de nosotros por una distancia de ochocientos millones de años de luz... Francamente, me siento vacilar en la escalera donde estoy equilibrado, y si bien estoy muy familiarizado con los números por largos estudios matemáticos, como aficionado, tengo que hacer un supremo esfuerzo para no marearme.

Volvamos para atrás... ocupémonos de nuestros pacientes vecinos, con los cuales estamos en con-

tacto directo. Marte, sólo tiene, actualmente, una vida inferior de batracios. Ya pasó el otoño de su existencia y ya entrar en el período invernal. El progresivo enfriamiento de ese planeta es cosa ya comprobada.

Dice, al respecto, el señor Lemos, en su "Crítica de las Hipótesis Marcianas": "Y si existen en la atmósfera el oxígeno y el azoe y en los materiales de la costra los demás elementos necesarios a la vida de la célula, en compensación, el frío intenso, la rarefacción del aire, casi desprovisto de los elementos que retienen el calor, es decir, de vapor de agua y de ácido carbónico, tornar sus condiciones climáticas incompatibles, por lo menos, con la persistencia y la evolución de las formas superiores de la organización vegetal o animal."

¿Quién sabe, pues, la vida superior que sustentó el astro vecino!; ¿quién sabe qué historia grandiosa no tuvieron sus numerosas generaciones!

Venus, al contrario, está en su primer período. Aún permanece en cierta invisibilidad para la humana vista, por las nubes persistentes que cubren su costra.

Hacemos notar al ilustre sabio el triste episodio de la muerte, sin tener, el hombre, la legítima satisfacción de "percibir", aunque empíricamente, lo que sus ojos ven. Y me contesta, con aquella precisión y espiritualidad que le caracteriza:

"Sí, es cierto; es una injusticia. Pero no debemos olvidar que el ojo humano continúa mirando siempre a través las generaciones. Al fin, es uno y único. Y llegará la época en que la ciencia desvendará, por lo menos parcialmente, el misterio."

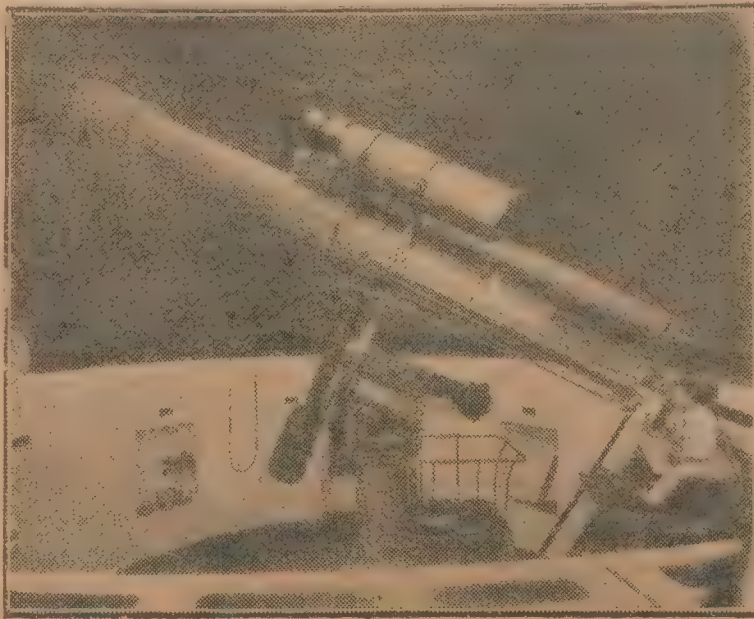
Argumentación altruística, pensamos nosotros...

Mientras meditamos, nos viene a la mente la teoría de Flamarión sobre la posible extinción de la vida humana en la tierra, pronosticada por medio de la insensible disminución del oxígeno y del azoe. Para la supresión total de esos elementos, calcula, el sabio de Jouvisy sean necesarios una decena de millones de años. Me permito refutar semejante principio, pues, si tal cosa sucediera, encuentro más lógico admitir que el ser humano tendría tiempo, más que suficiente, para amoldarse a las transformaciones, modificando, automáticamente, la construcción de su organismo. Siguiendo la ley inexorable del Universo, serían creados nuevos órganos exigidos por las trasmutaciones.

Pero no quiero profundizar más estas cuestiones, que ocuparían bibliotecas enteras sobre el mismo tema.

Contentémonos con observar, con nuestros pobres ojos, las maravillas celestes, facultad que Dios nos prestó para alegrar nuestra vida, para conmover nuestros corazones, para cosechar, en el len-

Ellas son elocuentes y nos hablan de bondad. Pues digo yo: ¿será posible pensar en el crimen contemplando un cielo estrellado? Yo creo que todos los que sufren en los presidios, si un momento



Gran ecuatorial Cooke, de 46 cm.

guaje de las estrellas, las más arrebatadoras inspiraciones, y la más grande de las verdades. "Sentirnos pequeños, para ser más capaces de ser buenos."

antes de delinquir hubiesen mirado hacia arriba, se les habría caído el puñal de la mano!

Pero, arguirán ustedes: ¿es que hablan las estrellas? Así parece;

por lo menos lo aseveró el poeta. Y agregó: "Amad, para entenderlas: pues sólo quien ama, es capaz de oír y de entender estrellas." Y tenía razón; tal vez se haya olvidado agregar: "¿y quién sufre!"

En verdad no existe en la música, en la poesía, u otra expresión artística humana, un idioma más sutil, conmovedor, bello y puro, que el lenguaje infinitamente expresivo de las estrellas. El halago de sus rayos, parece fuera una comunión sagrada que nos purifica el alma, transportando nuestro pensamiento hasta las regiones divinas de la verdad y del bien.

Y mientras nuestra imaginación forja mil conjeturas a la vista del cielo majestuoso y resplandeciente, las estrellas siguen, imperturbables, vertiendo en la noche, claras y límpidas lágrimas de oro.

Pablo TAGLIAFERRO.

Río de Janeiro.

## UN CURIOSO INSECTO INDIO

En ciertas regiones de la India hay una curiosísima especie de lah, gusta conocida por los entomólogos con el nombre de "Schizodaceylus monstrosus".

Aunque muy parecida a la langosta, si la examinamos detenidamente, encontraremos marcada diferencia en un detalle muy extraño: el repliegue enrollado que tiene en el extremo posterior del cuerpo.

Mientras el insecto no tiene las alas abiertas no se conoce la naturaleza de este detalle. Entonces vemos que está formado en parte por los tegumines o envolturas de las alas y en parte por las alas mismas, pues en cada uno de sus extremos las puntas se prolongan formando un largo apéndice.

Para qué sirve, cuál es la finalidad de semejante proyección, se ignora hasta ahora.

Los ortópteros son todos curiosos seres por sus alas y la manera de plegarlas. El grillo común tiene una manera original de plegar sus alas, pues en su estado natural las pliegas de forma que se proyectan más allá de los élitros, formando dos especies de rabos, que a su vez van encerrados entre otros dos, mucho más largos.

Estos apéndices se encuentran en muchos ortópteros y en algunas moscas. Parece ser que estos rabitos son órganos del tacto, como las antenas, y presentan transformaciones muy originales y curiosas.

## PENSAMIENTOS

*La mayoría de las mujeres juzgan favorablemente de un hombre por la elegancia de su ropa; la pelusa, a los ojos de los necios recomienda la fruta. — VARENNE.*

*Se ama más la primera vez; se ama mejor las demás. — P. RICHPERE.*

*"Quiero la libertad de los pueblos oprimidos, la supresión de las fronteras, y la constitución de la República Universal". — NAPOLEON.*

*El mayor beneficio que la lucha contra la burguesía proporciona al proletariado no son los beneficios inmediatos, sino extender, estrechar y consolidar la unión de los obreros. — MARX.*

*El orgullo llevado hasta cierto punto, llega a ser una demencia. Desnaturaliza y corrompe el espíritu hasta las más insondables profundidades.*

*La probidad es la virtud de los pobres; la virtud debe de ser la probidad de los ricos. — DIDEROT.*

*Quien se apoya en mentiras se alimenta de vientos. — SALOMON.*

*Las masas están dispuestas a admitir la esclavitud bajo todas sus formas, con tal de que quien está por encima de ellas, muestre continuamente su superioridad y la legitime por el derecho de haber nacido para mandar, revelado en la nobleza de sus modales. — NIETZSCHE.*

*La prueba más infalible de tener mal gusto es el estar prendado de sí mismo. — OXENTIERN.*

*El que no tiene carácter, no es un hombre, es una cosa. — CHANFORT.*

*Ser indulgente con el vicio, es atentar contra la virtud. — BARTHELEMY.*

*El verdadero valor consiste en saber sufrir. — VOLTAIRE.*

*La mujer que se dedica a escribir aumenta el número de los libros y disminuye el de las mujeres. — ALFONSO KARR.*

*Bien mirado, entre todos los animales, el gato, la mosca y la mujer, son los que pierden más tiempo en compensarse. — NODIER.*

## Santa Cecilia y la música

Todo el mundo conoce a Santa Cecilia como patrona de la música y como su símbolo más genuino, como su más acabada expresión. Pero solamente un reducido número de personas sabe por qué ha sido concedido a dicha santa romana el padrinazgo ese y por qué el arte la tiene consagrada como una de sus figuras representativas.

Santa Cecilia no fué artista y le tributa homenajes el arte. Santa Cecilia no fué música y se considera encarnada en ella a la música.

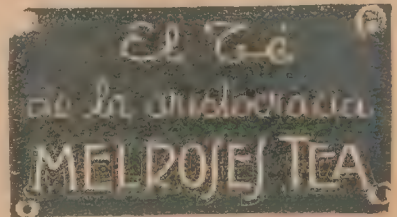
Trátase de un caso tan singular, que solamente un poeta, y un poeta de sutileza muy delicada y penetrante, ha podido ilustrarlo y hacerlo comprender a satisfacción. Ese poeta es el uruguayo Zorrilla de San Martín, que, largos años atrás, definió el punto contando la historia de la santa; empero, contándola en lenguaje y forma de una hermosura que encanta.

"La historia de Cecilia — dijo el poeta en esa ocasión — es una historia angélica, superhumana, inteligible para los oídos que estén llenos de tierra. Dejádme que os cuente esa hermosa historia; hacéis lo más niños que podáis para escucharla. Cecilia era una joven-cita romana, patricia, que figuró allá por el siglo III de nuestra era. Convertida al cristianismo, siente brotar alas en su corazón, y ansía volar en pos de ciertas angélicas melodías que escucha flotar en la infinita transparencia azul. Sueña con Dios, a quien consagra todos sus pensamientos, toda su vida, todo su ser: su alma y su cuerpo; quiere huir de la tierra, para no manchar con barro la transparencia de su veste blanca; y obligada a contraer nupcias con un joven del patriciado romano, se presenta a él con dos coronas en las manos: la una de azahares, la corona nupcial; la otra de espinas, la corona del martirio. "Yo tengo un ángel — le dice — un ángel de luz que me guarda; él es el testigo de mis votos, y tú lo verás con tus ojos y oirás su voz, que es armonía, si te haces digno de oír cosas del cielo y de ver transparencias inmortales. Hazte cristiano como yo, recibe el bautismo, y verás, y oirás, y entenderás." El joven corre a hacerse cristiano; un viejo pontífice lo instruye y lo bautiza. Vuelve aquél al lado de su esposa, y ve el ángel, y oye su voz, y eleva su espíritu, y muere mártir, como su virgen compañera, derramando ambos su sangre por confesar y proclamar su fe."

He aquí toda la historia. El poeta no hace sino preguntar, a raíz

de relatarla, si no han sentido pasar, los que la han escuchado, algo así como una ráfaga musical. La Iglesia católica parece proclamarlo así cuando recuerda que en medio de las músicas nupciales Cecilia se desprendió de la tierra, y al son de los órganos cantaba en su corazón sólo a Dios; y cuando dice a continuación lo que la dulce virgen cantaba, que era: "Haced, ¡oh Señor!, inmaculados mi corazón y mi cuerpo, para que yo no sea confundida."

Para escucharla y comprenderla, es necesario predisponer el alma a recibir todo aquello que es sutil, fragilísimo y casto, intangible y transparente: pensar en el último beso de la madre, en el rayo del sol convaleciente que la vio morir, en nuestra inmersión en la luz negra de la muerte; es necesario desprenderse de la tierra y hacerla flotar y vivir en los espacios siderales en que flotan y viven los arcángeles, que no hacen sombra, aunque los soles alumbren cuando pasan por el azul. Pues bien: ahí tenéis la razón de por qué la virgen romana es, y debe ser, el símbolo y la protectora de la música; porque el arte musical es la más pura y la más transparente de las artes; porque para poder gozar de ella es necesario casi desprenderse de la tierra y purificar el alma, como para escuchar



homenaje de veneración todos los artistas, sin haberse caracterizado por habilidad ni consagración ninguna del género referido. Lo artístico, en Santa Cecilia, estuvo en su vida, que, por su duración tan breve, puede compararse a un suspiro.



## LA EXPANSION DEL HIELO

Es sabido que el agua, a los siete grados bajo la temperatura en que empieza a congelarse, aumenta su expansión, la cual continúa en su aumento conforme aquella va transformándose en hielo. En esta transformación la expansión viene a ser de 1 por 9, y este aumento de espacio ha de proveerse de algún modo. De ordinario una cuba bastante fuerte resiste, y el hielo puede ir subiendo; pero el uso de un taco de madera es, sin duda, muy útil para evitar la posible rotura.

El hielo se forma primero en la parte superior, después en los lados, y por último, en el fondo. El proceso continúa hasta que queda sólo en el centro un núcleo de agua en forma oval.

Hemos dicho que la expansión aumenta conforme se verifica la congelación. Así mismo irá aumentando la presión de la tina, cuya parte más débil tiene que ceder. Si el fondo con su delgada capa de hielo es más fuerte que el que se ha formado en la parte superior, este último se quebrará, aligerando la presión. Pero, de ordinario, la capa de hielo que se ha formado arriba, resiste a expensas del fondo.

He aquí un buen procedimiento para evitar que el hielo estropee las tinas o barricas de agua:

Tómese un trozo de madero de dos o tres pies de largo y colóquese de modo que el extremo inferior quede al centro de la cuba. El agua, bajo la presión del hielo, escapará entre el palo y el hielo que lo rodea, hasta llegar a la superficie, en donde se irá congelando en tongas, elevándose así varias pulgadas. El agua, al escapar, evita que el palo se adhiera demasiado al hielo, y el aumento de la presión interior de éste puede hacer que aquél se alce algunas pulgadas en su frío asiento.

## Floración suprema

Rosas, rosas, muchas rosas;  
rosas rojas, como fuego, como sangre;  
como incendio de crepúsculos y auroras;  
como canciones de lucha; como entrañas palpitantes  
como líricos penachos; como pasiones violentas;  
como pedrazos de sol y chispazos de volcanes;  
como carbones de fragua que templan el firme acero  
de todos los sacrificios y todas las libertades;  
como llamas del deseo, torturante, insatisfecho;  
como abiertos corazones, como trágicos puñales;  
como labios de mujeres, ardorosas, pasionarias,  
con sus ansias y sus besos, como fuego y como sangre.  
;Rosas, rosas, muchas rosas!  
Rosas blancas como nieve, como armiño, como el alma;  
como el mármol impoluto de la gloria;  
como cirios, y oraciones y esperanzas;  
como el beso de una virgen, como el sueño de una novia  
como espumas, como nácares, como manos como alas;  
como túnicas nupciales, como diáfanas purezas;  
como rayos de la luna sobre los lagos de plata.  
Rosas blancas. Albos cisnes.  
Palomas de eucaristía en los ensalmos a Dios.  
Paganas de Alejandría.  
Sagradas de Jericó.  
Rosas, rosas, muchas rosas.  
Rosas negras  
como sombras, como abismos, como noches;  
como duelos, como penas;  
mariposas enlutadas  
con crespones de tragedia;  
como el cuervo de Poe;  
negras como las derrotas, negras como el infortunio,  
como el dolor y la muerte, como un fatal ananké!  
¡Así quiero rosas, rosas, muchas rosas,  
rosas rojas, rosas negras, rosas blancas,  
como fuego, como sangre, como nieve, como sombras,  
triunfalmente deshojadas  
como símbolos sagrados de mi extraña juventud,  
para que el día que muera me sirvan como mortaja,  
y formen una bandera sobre mi negro ataúd!

Ovidio FERNANDEZ RIOS

Zorrilla de San Martín prosigue:  
"Es una historia vestida de blanco, con manchas de sangre, como la túnica blanca del niño israelita, manchada con sangre de cordero; es un poema de inocencia y de candor, de blancura y de martirio.

y comprender la historia de las vírgenes pálidas y la de los mártires encendidos y suspirantes: la historia de Cecilia."

Tenemos, pues, que Santa Cecilia es patrona de la música y personalidad ante la que ofrendan

Las iluminaciones y los fuegos artificiales han sido siempre el complemento obligado y a veces la principal atracción de las fiestas públicas. Sin remontarnos mucho en la Historia — pues los fuegos artificiales ya eran conocidos por los chinos mucho antes de la Era Cristiana, — recordaremos que estas pródigas iluminaciones estaban reservadas en Francia, antes de la Revolución, a las fiestas reales, a los celebramientos de bautizos y bodas de príncipes y princesas, a las recepciones de reyes amigos, a las conmemoraciones de grandes batallas; en fin, a todo lo que podía exaltar la grandeza de los monarcas.

Al principio eran los fuegos artificiales técnicamente muy rudimentarios. Se limitaban a lampiones y hachones. Los hachones tenían el enorme inconveniente de provocar numerosos incendios. Los lampiones, con sus mechas ahumadas dentro de un recipiente con sebo, llenaban la atmósfera de humo nauseabundo. Fueron substituidos después por linternas venecianas iluminadas por velas.

En cuanto a la pirotecnia, siguió siendo durante mucho tiempo un arte misterioso, celosamente guardado, oculto por los alquimistas y explotado después, sin discernimiento, por los industriales, quienes desconocían por completo los más elementales principios de la química y de la física. Todas las diversas manifestaciones de los fuegos artificiales — ramo de flores, sol, hachón romano, etc., — eran antiguamente sólo blancas. Son los descubrimientos de Bertholet y de Gay Lussac, sobre las propiedades del clorato de potasio, los que permitieron a los artífices modernos variar hasta lo infinito el color de los fuegos.

Es en el Extremo Oriente donde nació la iluminación tamizada por transparentes de cuerno, de seda y de papel. La antigüedad griega y romana estaba muy retrasada bajo este aspecto. No conocían más que el papyrus y el papel de corteza, ambos demasiado opacos y fibrosos para poder dar un resultado satisfactorio en este género de decoración. Los chinos, en cambio, utilizaban, ya dos siglos antes de la Era Cristiana, el papel de algodón, que, más delgado y transparente, se prestaba admirablemente a toda clase de iluminaciones. También conocían ya en épocas muy remotas los liados farolitos de papel blancos y de colores. Hasta celebraban una gran fiesta llamada "de los faroles", cuya pintoresca tradición ha llegado intacta a través de los siglos hasta nuestros tiempos.

"Desde el día 13 al 17 del primer mes del año chino — escribe el erudito M. F. Molard, — la tierra de los Hijos del Cielo es un inmenso valle de luces multicolor

## Iluminaciones y fuegos artificiales



y brillantes. No hay nadie, ni en las ciudades, ni en los campos, ni en las costas, ni en el interior, que no encienda en esos días sus faroles pintados, esos farolillos de mil graciosas formas extrañas y de alegres colores. Cada uno quiere que los suyos sean los que más llamen la atención. Los pobres pueden conseguirlos baratos, los ricos los encargan costosos. Los vice-reyes y los mandarines enarbolan algunos que les han costado varios miles de pesos cada uno. Las ciudades presentan un aspecto digno de verse. De todas las comarcas acude la gente. El pueblo puede penetrar hasta en los Juzgados,

árbol estaba tan bien imitado, que lo dejaba a uno sorprendido."

Fueron los chinos los que importaron este género de diversión en el Japón y en el Indostán, donde a principios de diciembre se celebraba la fiesta de las luces.

En Francia no se pensó hasta en el siglo XVIII en lampiones y transparentes para aumentar el esplendor de las fiestas públicas. En 1739, con motivo de las fiestas del matrimonio de la princesa Elisabeth, hija de Luis XV, con el infante de España, Don Felipe, organizó la ciudad de París unos fuegos artificiales que lucieron, entre otros, un motivo luminoso

dios que se poseían entonces hubo muy hermosos fuegos artificiales en el siglo XVII. En el matrimonio de Luis XVIII se quemó uno que representaba el palacio de la Felicidad "alzado hasta el cielo". En el de Luis XIV se había elegido por tema la conquista del Tíbet de Oro.

Muchas magnificencias pirotecnicas se desarrollaron en Versalles durante el reinado del Rey Sol. Dos tuvieron como objeto el satisfacer a las grandes favoritas mademoiselle de Lavallière y madame de Montespan. Otro glorificó la adquisición del Franco Condado para el reino. Los "placeres de la isla encantada" han dejado el recuerdo de una maravillosa obra de magia.

Las provincias, en cuanto a la pasión por estos espectáculos, no tenían nada que envidiar a la capital. Los grandes señores y los ricos burgueses se ofrecían mutuamente estos bellos espectáculos. Voiture describe también las maravillas nocturnas que inventaba el espíritu inquieto y la opulencia de la marquesa de Sehomberg o de la baronesa de Vigean. Madame Sévigné, en sus célebres cartas no cesa de ensalzar el placer que le producían los fuegos artificiales de su amigo Gourville. De todas partes se disputaban la ayuda de los hermanos Ruggieri, artífices de título, de la ciudad de París.

En la noche del 30 al 31 de mayo de 1770 causaron los fuegos artificiales quemados en la entonces llamada plaza de Luis XV — actual plaza de la Concordia, — en honor de las bodas del Delfín con la archiduquesa María Antonieta, una verdadera catástrofe. Se produjo de repente un pánico inexplicable entre la muchedumbre y más de mil personas perecieron aplastadas o ahogadas. En cambio, los fuegos que festejaron el nacimiento del Delfín en 1782 fueron un verdadero éxito.

En la época de Luis XVI y en la de la Revolución decayó la afición por los fuegos artificiales. Volvió a resurgir algo bajo el Primer Imperio, pero sin llegar jamás al entusiasmo del Gran Siglo. Bajo el Segundo Imperio — con motivo de la fiesta del 5 de agosto — y bajo la Tercera República, pareció renacer con nuevo vigor, para decaer después más y más. "Es cosa de sentirlo — dice M. Emile Magne, — pues desde el punto de vista de educación social, los fuegos artificiales, al despertar el sentimiento de la belleza en las almas más incultas, son superiores a cualquier otra manifestación de arte."

Gracias a los progresos de la ciencia podrían los espectáculos pirotecnicos de hoy revestir un esplendor sin igual. Pero, por desgracia, son demasiado caros, y lo mismo que no hay humo sin fuego, no hay humo, ni fuego, sin dinero.

## Dr. ENRIQUE FEINMANN

DE REGRESO DE EUROPA DE LAS CLINICAS DE PARIS, BERLIN Y VIENA

### ESTOMAGO-NERVIOSAS-VEREREAS

Electricidad Médica y Electroterapia: Corrientes Electro Anestésica. Diatermia — Alta Frecuencia — Luz Ultra Violeta. Rayos X, especialmente para el tratamiento de: Reumatismo, Neuralgias (Tabéticas del Trigémino, Ciática), Asma, Diabetes, Obesidad, Debilidad sexual y nerviosa, Neurastenia, Epilepsia, Tuberculosis articular. Enfermedades de la piel.

**SUIPACHA 612**

DE 8 a 18 HORAS

U. T., LIBERTAD 0260

que los magistrados han considerado cuestión de honor adornar con transparentes y linternas. Iluminados están los barcos que cruzan las aguas del río..., iluminados los carros que pasan..., iluminadas las bestias de carga..."

Los fuegos artificiales no son olvidados en estas fiestas. Algunos parecen creaciones sabrenaturales.

Un misionario, el padre Magallan, nos relata con entusiasmo lo ingenioso de los fuegos que presencié.

"Representaban una parra de uvas rojas. La parra ardía, como si dijéramos, sin consumirse. El tronco de la viña, las ramas, hojas y racimos se quemaban con lentitud. El color de la madera del

que nos es desecho por un contemporáneo de la siguiente manera:

"En el centro de un círculo de quimeras, echando fuego por la boca, vimos con sorpresa elevarse un bonito quiosco sostenido por columnas dóricas. Estaba completamente construido de papel pintado e iluminado, en el interior de las columnas y cúpulas por lamparas y bujías artísticamente dispuestas."

Este mismo sistema fué adoptado en la ejecución de carros y cortejos en las famosas Retretas de Auxerre, a las que Alejandro Dumas dedicó, en 1857, un artículo ditirámico.

A pesar de los limitadísimos me-

## La cerámica en la antigüedad

Los precursores de los artífices que confeccionan hoy día las maravillas en cerámica que salen de los modernos establecimientos de Doccia, en Toscana, de Sévres, en Francia, de Eleisen, en Sajonia, y de tantos otros, fueron, indudablemente, aquellos primeros habitantes del globo, que recogiendo en el hueco de la mano el agua del río para acercarla a sus labios, indicaron la necesidad de un vaso, creando al mismo tiempo, inconscientemente, un modelo rudimentario.

¡Qué inmensa distancia entre las toscas primitivas ollas fabricadas por el hombre cuando advirtió que ciertas cualidades de arcillo, bajo la acción del agua de lluvia, se solidificaban, conservando las formas; qué inmensa distancia, repetimos, entre aquellos cachivaches groseros y los lujosos jarrones de mayólica y de porcelana, los esmaltes brillantes y la mágica policromía de una belleza maravillosa!

La palabra "cerámica" parece proceder del griego, "keramos", esto es, "cuerno", término con el cual se designaban en aquellos tiempos los primitivos recipientes que reemplazaron a los cuernos de animal, que el hombre empleaba para beber.

Los mismos griegos, no encontrando un hombre al cual conceder el mérito de tal invención, atribuyeron a Dédalo, el arquitecto del laberinto mítico, el ingenioso descubrimiento de la "rueda del vasero", instrumento elemental, con el que aún ahora se modela en muchos lugares la alfarería de uso casero.

En Egipto, en el terreno acumulado por las inundaciones del Nilo, se encontraron figuras de terracota esmaltada, cuya edad determinaron los arqueólogos en más de cien siglos. Son estos ejemplares los más antiguos que se conocen.

Las pirámides y los vestigios milenarios de los palacios faraónicos presentan gran cantidad de vasos cuyos colores aún se conservan vivos, con inscripciones jeroglíficas y dibujos humanos que permiten fijar nada menos que en dos mil años antes de Jesucristo, la fecha de su fabricación.

En el Museo del Louvre, de París, se conserva una lámpara egipcia, en tierra esmaltada, de color turquí, de forma muy característi-

ca a la que los eruditos han asignado la edad de tres mil años.

En Oriente, la cerámica había ya llegado a un grado de perfección cuando en Europa el arte estaba todavía en sus comienzos.

De renombre mundial son las porcelanas de China, cuyo arte se inició 2.500 años antes de Jesucristo, bajo la monarquía de Hoang-Ti, logrando en poco tiempo gran perfeccionamiento.

En Nankin, en el año 633 antes de nuestra era, se construyó una torre octógona, de nueve pisos y ochenta metros de altura, toda recubierta de porcelana; es esta torre el más famoso de los monumentos cerámicos erigidos en la China.

La construcción es verdaderamente notable, un alarde de la cerámica china. Las figuras en re-

les, otros que diseñan las figuras, otros encargados del color, etc.

Para los diferentes motivos de pintura (montes, ríos, lagos, pájaros, folres, etc.) hay diferentes grupos que se suelen especializar en cada una de estas figuras. Cada vaso resulta así el producto de múltiples actividades reunidas.

Semejantes a las de la China son las porcelanas del Japón; el sistema de fabricación fué importado de allí por los súbditos de la dinastía de los Ming.

Los japoneses supieron pronto aventajar a sus maestros chinos en la perfección con que ejecutaron sus obras.

Lograron, además, caracterizarse por un género de pintura fácil, que se reconoce por lo concienzudamente con que están reproducidos los menores detalles, por la gracia inimitable del dibujo y por los motivos del fondo de la decoración.

No menos célebre fué el arte de los esmaltes en el Asia Menor, donde quedaron como vestigio de aquella época las murallas de Ecbatana, capital de Media, gran ciudad del Asia antigua.



—¡Pero, hombre! ¿Es que tu mujer no agarra nunca la escoba?

—¡Ya lo creo! ¡Para darme escobazos!

lieve de fantásticos dragones y quimeras custodiaban las puertas de entrada; ciento cincuenta campanillas de bronce sujetas con cadenas de hierro y 1.160 lámparas completaban la decoración extraña de esta torre maravillosa.

Es curioso observar cómo en la fabricación de las porcelanas, hace ya siglos, la raza amarilla adoptó un sistema muy semejante al ultramoderno "taylorismo", del que tanto se habla actualmente entre nosotros los occidentales.

En China es raro, por no decir imposible, que un obrero modele y concluya un solo vaso, imprimiéndole así el sello de su personalidad. Por el contrario, es costumbre el repartir las diversas operaciones entre varios grupos. Hay, por ejemplo, obreros que se limitan a hacer los bordes de los recipientes,

Esta ciudad fué edificada, según se lee en la Biblia, hacia el año 600, por Arphatad, rey de Meda, contemporáneo de Nabucodonosor. A esta ciudad concurrían en un tiempo los reyes de Persia. Cuenta la Historia que, cuando Alejandro la conquistó, se encontraron en ella inmensas riquezas. De aquel poderío no quedan hoy más que algunas ruinas.

De gran interés fueron los descubrimientos de Kennel Loftus, un inglés que por primera vez se aventuró a indagar en los misterios de la remota Warka, en Mesopotamia.

Haciendo excavaciones en aquellas ruinas encontró algunos sarcófagos, que eran verdaderos bazares de la antigüedad. En ellos se encontraron gran número de monedas, vasos y estatuillas que

## Fotograbados Trícromías Bicromías

Confección de elisés para revistas, Catálogos, Folletos y otras Publicaciones

Precios sin competencia

Trabajo garantizado

— Entrega inmediata —

**PUJOL, PREYSLER y Cia.**

**CORRIENTES 1138**

**Buenos Aires**

Unión Telef. 38, Mayo 4830

constituían una exposición interesantísima de la cerámica en aquellos remotos tiempos.

El arte de la cerámica progresó con la aparición del islamismo, que le imprimió un estilo propio.

La tumba de Mahoma, erigido en Medina, estaba cubierta por losas de terracota esmaltada, tan maravillosamente, que causaba la admiración de los occidentales que la visitaban. Una de estas losas se encuentra en el Museo de Sévres.

Sumamente interesantes también son los vestigios hallados en Persia. Famosa en todo el mundo es la decoración que Sciah-Abbá ordenó para su palacio real de Sspahan, sobre cuyos muros grandes mosaicos de porcelana reproducían la gesta de los héroes persas.

En la época moderna, los pintores indios, de porcelana, ocupan un puesto de honor en el arte; famosas en el mundo entero son las copas y demás objetos artísticos destinados a los palacios imperiales de los poderosos maharajás.

Los orígenes de la cerámica en Europa fueron legados por la antigua Grecia y vienen también de la isla de Samo, cuyas famosas manufacturas de vasos no desdeñó Homero consagrar a la posteridad.

En Italia la cerámica se desarrolló primeramente en el territorio de la actual Toscana, donde se conservan todavía las renombradas ánforas de los antiguos etruscos.

El más antiguo monumento de mayólica hispanomorisca se encuentra en España, desde que en el año 1273 Mohamed - Ben-Alahamar, rey de Granada, mandó edificar esa maravilla que es la Alhambra, palacio de ensueño hecho realidad y alarde magnífico de la fantasía árabe, cuyo encanto perdura, inolvidable, cuando una vez se contempló.

## PLENITUD

Para "Fray Mocho"

Mañana plena!...  
 Plenitud de sol y de vidas!...  
 Mañana plena!...  
 Cruzo los campos restallantes de vigor  
 sin rumbo sin idea  
 donde el alma quiera ir!...  
 La naturaleza,  
 origen de sí misma,  
 se posee fructuosa, espesa...  
 Mi existencia crece a su impulso  
 arrolladora extrema!...  
 Soy ahora un brote suyo más...  
 Hecho que surge dominándola...  
 abarcada en su cálida violencia  
 y vencéndola en el goce  
 de vivir!... Mañana plena!...  
 Cumbre máxima de sol y de vidas!...  
 Mañana plena  
 y en su divina exaltación madura  
 mi vida libre, poderosa, entera!...

María Luisa de IRIARTE

Las Palmas de Gran Canaria.

## LA SANTA PALABRA

Especial para "Fray Mocho"

La santa palabra curó mi tristeza;  
 la santa palabra cayó de tus labios  
 con claro sonido de platá acuñada  
 como una campana discreta.

Preciosa ocarina de notas lejanas,  
 llegó hasta mi oído tu voz melodiosa  
 trayendo en su acento la rima ligera  
 del canto risueño del agua.

La paz del rebaño pastando en el valle  
 entróse en con alma de luz de poniente  
 y un dulce regalo de besos y lágrimas  
 tus manos enajó de diamantes...

Carlos de ZAVALIA

## MOMENTOS SOBRE EL MAR

Agua y cielo. Las rocas a mis pies  
 Parecen invitarse a descansar,  
 más la dulce molicie de la hora  
 absorba me detiene sobre el mar.

Y quiero alzar mi voz en una oda  
 Que encierre la belleza del momento,  
 Pero soy incapaz de todo vuelo...  
 ¡Que es infinito el éxtasis que siento!

Clorisa G. de DIEGO ARBO

Mar del Plata. 1929

## MIENTRAS LLUEVE

Váuse reuniendo en el galpón los peones,  
 y aguardando a que pase el aguacero,  
 uno, soba la lonja de un "talero",  
 otro, encaba y "desvira" unos correones.

Aviva, tiritando, los tizones  
 para secar sus pilchas el boyero,  
 por un rincón debajo del alero,  
 disputan agriamente dos gorrieros.

Día buscando abrigo un pollo-enlenque,  
 y un redomón atado en el palenque,  
 piafa y escarba el suelo hinchando el lomo.

## Página poética

Canta un gallo; de múltiples colores  
 sale el arco, en los amplios corredores,  
 en un sillón, bosteza el mayordomo.

Abel ALMAGRO

## LA TAPERA

Igual que una vieja desdentada,  
 se me antoja que fuera la tapera  
 perdida en la llanura y olvidada,  
 teniendo el beso de la paz campera.

Lleva como un espíritu demente  
 un montón de recuerdos sepultados  
 y no siente el ardor del sol fulgente,  
 ni el silbido mordaz del viento helado.

Pareciera que hasta la memoria  
 el fantasma del tiempo vagabundo,  
 le ha robado para que su historia  
 no la sepa ya nunca más el mundo.

Cubierta por el polvo de cien años  
 borracha de silencio y de letargo,  
 dormita la tapera desengaños  
 y bebe olvido, cual un mate amargo.

Y del arado, la brillante reja  
 que pasó cerca roturando pampa,  
 profanó las canas de la "vieja"  
 porque es de tradición, sublime estampa.

Miguel V. NATIELLO

## SONETO DE AMOR

Solamente dos veces la he encontrado  
 frente a frente en mi lóbrego camino,  
 y una sobraba ya, pues mi destino  
 de ella la primera vez quedó engarzado.

¡Perdóneme Señor!... ¡más... alumbrado  
 nunca he visto tu cielo matutino  
 con ese resplandor tan peregrino  
 que en sus ojos miré casi extasiado!...

¡Es tan guapa Señor!... ¡...más que... tu  
 aurora!  
 ¡Perdón, Señor!... pero es tan seductora  
 y encarna tan fielmente mi ilusión,

que a sus gracias olímpicas rendido,  
 en la fiesta de anoche, conmovido  
 y temblando le dí mi corazón!...

Patrocinió FUENTES PEREZ

## DE LA RAZA

Para FRAY MOCHO

I

Allá vá el gaucha de tez bronceada  
 sobre el cansado, fiel parejero,  
 —llevando en ancas, la compañera  
 de sus pesares y de sus alegros...—  
 que huye a perderse como una sombra  
 vana, en la noche de los recuerdos!

II

Allá vá el gaucha que por la patria  
 luchó, en otrora, como un atlela,  
 quebrando a golpes de sable y lanza  
 —vil y opresora— férrea cadena...  
 para legarnos, como un tesoro  
 lauros de gloria, de gloria eterna!

III

Cual león sacude larga melena  
 que suelta, en ondas, cae por su cuello  
 y alza aún la frente, su frente hereúlea  
 con la arrongancia de un benemérito,  
 como luciendo por la vez última  
 sus armaduras y sus arcos.

IV

Cuelga a su espalda, la melodiosa  
 vieja guitarra de los torneos  
 —la que envidiada de los zorzales  
 hasta parece que siente el duelo—  
 y él lanza al aire la trova amarga  
 de despedida, que es un lamento.

V

Grande, muy grande, pero vencido  
 allá vá el gaucha noble y austero  
 —ya hecha girones su vestidura  
 como saliendo de un entrevero—;  
 cual un monarca que destronado  
 deja a un extraño, su vasto reino.

VI

Allá vá el gaucha de tez bronceada  
 sobre el cansado, fiel parejero  
 —llevando, en ancas, la compañera  
 de sus pesares y sus alegros...—  
 que huye a perderse como una sombra  
 vana, en la noche de los recuerdos!

Felipe FLORES

## NO TE CONOCIA...

Algo raro noté yo en tu mirada,  
 La tarde que te ví por vez primera.  
 Lo recuerdo tan bien que se que era  
 una tarde lluviosa y muy cerrada...

Acendiste puntual a nuestra cita  
 Envelta entre tus sedas y tus pieles  
 Sin pensar que con tantos oropeles  
 Igual serías para mí, Nenita.

Me envolvió tu mirada cariñosa  
 Fijaste tus pupilas en las mías  
 Me diste un apretón. Tus manos frías  
 Me dijeron: Es frágil cual la rosa.

Desde entonces acudo asiduamente  
 Al lugar en que tú me despediste.  
 Sé que no has de volver; sé que te fuiste  
 En busca de otro amor tranquilamente...

Tu gesto de paloma mal herida  
 Por el tiro certero de algún hombre  
 Grabado quedará. Y con tu nombre  
 La noche me hallará. Esa es la Vida...

Carlos A. BETOLAZA

# Un viaje involuntario

por Luciano Biart

(Continuación)

¡Qué horas más tristes pasó el ingeniero sentado sobre la toldilla, contemplando el mar inmenso y el humo del *Davis*, que trazaba un negro surco en el resplandeciente firmamento! A pesar suyo, el señor Pinsón contaba y recontaba las horas y los días transeurridos desde que abandonó el *Canadá*. A escuchar los consejos de Boisjoli, no tan sólo hubiese visto la ciudad de Nueva York, sino que ya estaría navegando con rumbo a Europa; mientras que ahora era llevado, contra su voluntad, a países desconocidos, encontrándose unida su suerte al capricho de un corsario que, como decía el comodoro, parecía animado del propósito de dar la vuelta al mundo.

Azogue, afortunadamente para él, no se veía asaltado por las preocupaciones que apenas dejaban un momento de reposo a su preceptor. Aunque encontraba algo monótona la vida de a bordo, con todo, sabía consolarse. Su mayor placer era instalarse a proa y fijar sus ojos en la inmensidad que tenía delante; luego suplicaba a los marineros que le contasen sus aventuras, causándole una cándida admiración aquellos hombres que, según ellos decían, habían visto a los tigres, a los leones y a los monos campar libremente en medio de las selvas.

Durante la noche, aunque la brisa arreciara, Azogue no se movía de su sitio predilecto y se extasiaba contemplando la proa del *Fulton* que hendía las olas, apareciendo a su paso chispas fosforescentes. El muchacho sabía, pues se lo había dicho el señor Pinsón, que aquellas chispas son producidas por millares de infusorios, esos infinitamente pequeños que sin el microscopio el hombre no conocería.

A los pocos días el calor aumentó hasta tal punto, que, a pesar de las mangueras de ventilación instaladas para refrescar el interior del *Fulton*, era muy penoso permanecer en el entrepuente: por lo tanto, apenas el señor Pinsón y Azogue saltaban de la cama, cuando sin pérdida de momento subían al puente. Cierta mañana el niño se restregó los ojos, pues creía estar soñando: el *Fulton* parecía deslizarse sobre un prado verdoso, esmaltado de flores encarnadas y azules.

—¿Por ventura estamos en tierra? preguntó Azogue.

—No, chiquillo, no, contestó su maestro; lo que sucede es que estamos atravesando un banco de uvas de los trópicos, planta llama-

da *fucus natans* por los botánicos. Esas algas marinas en más de una ocasión fueron el espanto de los compañeros de Cristóbal Colón, quienes no sabiendo lo que eran creían que estaban navegando sobre un terreno líquido.

—¿Y las flores encarnadas y azules que se ven, cómo se llaman?

—Medusas, hijo mío: son animales zoófitos, cuyo cuerpo está compuesto de una masa gelatinosa. Los marineros llamanlas *ortigas de mar* a causa del líquido corrosivo

éste era la causa involuntaria de la extraordinaria aventura de su amigo, no podía acaerle toda la culpa.

Un día, cuando el señor Pinsón y Azogue se disponían, según costumbre, a subir al puente, el teniente les atajó el paso.

—En este momento se está haciendo gran baldeo a bordo del *Fulton*, dijo el oficial, de modo que es imposible mantenerse sobre cubierta: pueden ustedes quedarse aquí media hora; de lo contrario

se de ir. Al oír esto el señor Pinsón, empezó a latirle violentamente el corazón. ¿Acaso estaban a la vista de algún puerto? ¿Habría sido para procurarle tan agradable sorpresa que el teniente le había tenido casi arrestado en el gran salón? Para salir de dudas, nuestro amigo voló al puente, y al asomar la cabeza al aire libre quedóse estático, murmurando:

—¡Es extraordinario!

Enfrente de él, sentado en un alto tablado cubierto con una alfombra y que quería representar un trono, veíase a un hombre con un traje adornado de guirnalda de fuco y el rostro cubierto con una luenga barba de estopa. Ceñía su frente dorada corona, y apoyábase magestuosamente en un tridente. A su alrededor había un grupo de marineros armados de conchas en las que fingían soplar cual si fuesen trompas de caza. Al poco rato se oyeron los acordes de un violín, y una dama de negro bigote y asimismo ceñidas las sienes con corona dorada, adelantó hacia el tablado dando brinco, mientras que algunos grumetes desnudos hasta la cintura y cubiertos de pies a cabeza de uvas marinas, le seguían empujándose. Ya delante del tablado, la señora saludó, e inmediatamente gritos atronadores de "¡Vivan Neptuno y Anfítrite!" resonaron a bordo del *Fulton*, al paso que el hombre del violín tocaba con gran entusiasmo el aire nacional titulado *Yankee Doodle*.

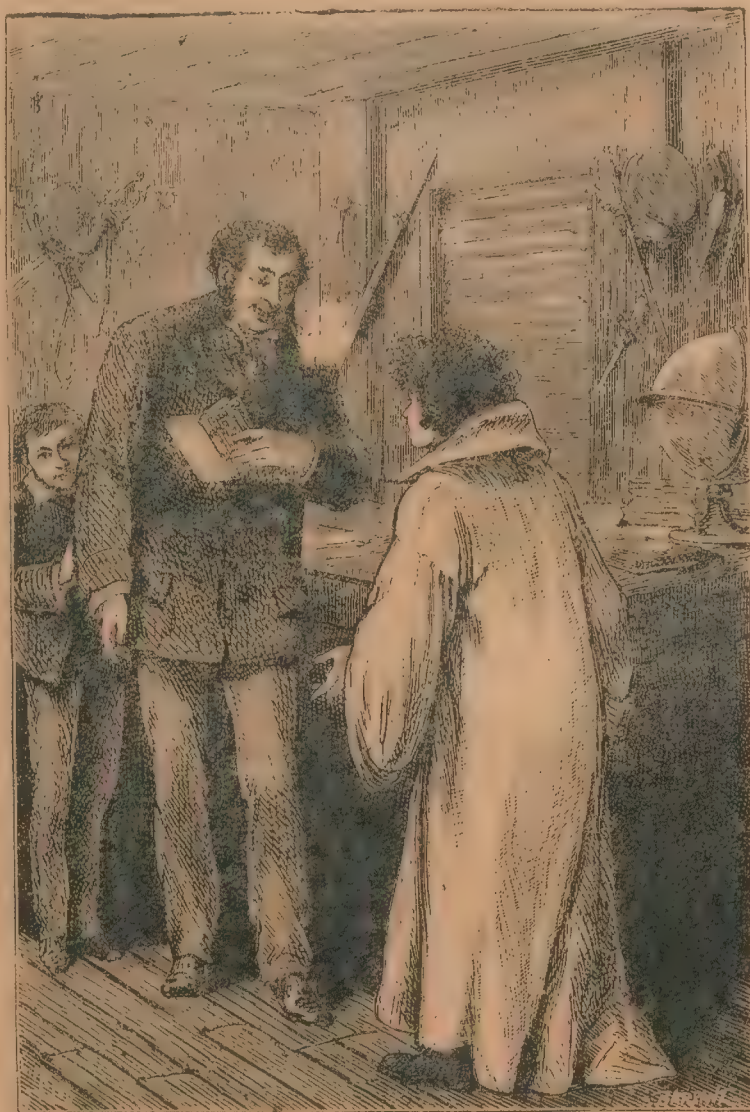
Maravillado el señor Pinsón de semejante espectáculo, se mantenía con la boca abierta y fija la mirada en los oficiales, quienes afectaban un aire sumamente grave. Por lo que toca a Azogue, instintivamente se abrazó al ingeniero.

Entonces un marinero se acercó a los dos pasajeros y en nombre del señor Trópico exigió de ellos que compareciesen a su presencia, para dar cumplida respuesta a las preguntas que debía hacerles y para explicarle cómo era que se encontraban a bordo del *Fulton*.

Al enterarse de esta petición, que Azogue tradujo al ingeniero, éste supo en seguida lo que aquello significaba. El buque se encontraba cerca de la línea equinoccial; de consiguiente, los marineros se disponían a bautizar a los viajeros que por primera vez pasaban bajo esa línea.

El señor Pinsón fué interrogado respecto a su edad, sus hábitos y a las causas a que se debía su presencia a bordo.

—Pongo a Dios por testigo, señor, respondió con muy buen hu-



Un grumete, rizado el pelo y engalanado con una especie de bata blanca hecha de un pedazo de vela, fué a advertir al ingeniero...

que secretan esos seres extraños.

Aquel día y el siguiente el *Fulton* pasó sobre algunos bancos de uvas de mar, espectáculo que entretuvo agradablemente a Azogue. Corría el 14 de marzo, y el señor Pinsón pensaba, no sin pena, que hacía un mes que había abandonado su habitación de la calle Nollet y diez y seis días que era huésped del comodoro. Semejantes recuerdos, cosa natural, le ponían de muy mal humor, y más de una vez estuvo a punto de maldecir a Boisjoli, aunque a decir verdad, si bien

van a tomar un baño nada agradable.

El señor Pinsón se puso a leer, mientras que Azogue en vez de estudiar junto a la brújula, su sitio predilecto, se instaló delante de la mesa de los oficiales.

A eso de las nueve un grumete, rizado el pelo y engalanado con una especie de bata blanca hecha de un pedazo de vela, fué a advertir al ingeniero que no sólo podía subir al puente sino que le estaban aguardando en él varias personas, quienes le suplicaban que no deja-

mor el interpelado al señor Trópico, que si en este momento penetró por los límites de vuestros Estados, es bien contra mi voluntad. Si en mi mano estuviese, cada vuelta que dice la hélice del *Fulton* sería un nuevo paso hacia la vieja Europa que, según vuestro comodoro, no ha visto transcurrir tantas primaveras como la llamada joven América.

Encargado Azogue de la traducción de las preguntas y respuestas, desempeñaba su cometido con suma gravedad, pues el pobre muchacho todavía no había llegado a comprender que todo aquel aparato era pura broma. Azogue se creía delante de un tribunal que tenía el encargo de pedirle cuenta de su escapatoria, a pesar de que las respuestas del señor Pinsón le tranquilizaban un tanto. Con todo, llegado su turno de hablar, suplicó a sus jueces que no le castigarán, prometiendo que jamás volvería a embarcarse furtivamente. La señora Anfítrite tranquilizó al pobre chico, y declaró que el dios Neptuno se daba por satisfecho con sus explicaciones y le acordaba el perdón solicitado.

En esto estaban cuando, tanto el señor Pinsón como Azogue, sintieron que, de pronto, cedía el piso sobre el cual se hallaban y caían dentro de un depósito lleno de agua que estaba oculto bajo sus pies; mientras un coro de sonoras carcajadas, lanzadas por todos los presentes, ahogaba las protestas de las víctimas y el desesperado chapoteo que el ingeniero y Azogue, producían en sus esfuerzos por salir de aquel inesperado baño.

#### CAPITULO XIV

##### *Las islas Vírgenes*

Cuando se hundió el tablado precipitando al señor Pinsón dentro del depósito lleno de agua disimulado traidoramente bajo la alfombra, el ingeniero explicaba a Azogue la causa de aquella mascarada, que tanto intrigaba al pobre muchacho. Tratábase de una diversión muy agradable a los marineros, a quienes se presentan muy pocas ocasiones de alegría durante las dilatadas travesías propias de su rudo y peligroso oficio.

Recobrados de la sorpresa que les causara su voltereta, y tomando a broma la cosa, el señor Pinsón y Azogue salieron del depósito choreando agua, siendo rociados al momento por tres mangueras y por el contenido de veinte baldes. Agil y vigoroso el ingeniero, de víctima que era pasó a ocupar el papel de agresor. Habiendo logrado apoderarse de un balde, devolvió rociada por rociada: pronto la lucha se hizo general a bordo, resonando por todos lados alegres carcajadas. Azogue no fué de los menos atrevidos; armado de una manguera se encaramó a la toldilla y roció a su sabor a cuantos le habían rociado

a él. Un silbido imperioso del contramaestre puso término súbitamente a aquel pugilato hidráulico. La tripulación recobró su calma habitual, volviendo a imperar la severidad de la disciplina. El señor Pinsón, empero, empapado hasta los huesos, vióse obligado a proveerse de ropa para él y para el muchacho, pues entrambos sólo poseían lo que llevaban puesto. Afortunadamente encontraron lo que necesitaban en el equipaje de un grumete y de uno de los marineros, y al poco rato nuestro ingeniero se paseaba por el puente vestido con una blusa de marinero y cubierta la cabeza con un sombrero enca-

una fiesta tan ruidosa. El comodoro y sus oficiales, provistos de sextantes tomaban la altura del sol, operación que no podía explicarse bien Azogue. Aquel día interrogó al ingeniero tocante al significado de las palabras meridiano, longitud, latitud, que oía repetir una y otra vez cuando los oficiales tomaban altura.

—¿No sabes, muchacho, le dijo el señor Pinsón, que la tierra es redonda?

—Sí que lo sé, contestó Azogue; y usted me lo demostró hace algunos días haciéndome observar que antes de distinguir el casco de un buque vemos sus mástiles.



Al poco rato nuestro ingeniero se paseaba por el puente, vestido con una blusa de marinero...

rado.

La escena que acababa de verificarse en el *Fulton* se celebraba en aquellos momentos en el *Davis*, pues la brisa llevaba a través del espacio los sonidos de un tambor y de un mal violín. De suerte que aquellos hombres que un capricho del viento podía aproximar y comprometer en una lucha sangrienta, entregábanse al mismo género de diversión loca. La vida tiene esos contrastes singulares, observó el señor Pinsón; para conservar su equilibrio la naturaleza humana necesita alternativas de alegría y de tristeza.

A las once y media nadie hubiese dicho que acababa de celebrarse

—Bueno, ya sabes que dando vueltas sobre su eje, cuyas extremidades son los polos, la tierra además de su movimiento de rotación alrededor del sol en 365 días, da una vuelta sobre sí misma en 24 horas.

—Sí señor, usted me enseñó esto diciéndome que ese eje puede compararse al de un carro, que está inmóvil mientras las ruedas van dando vueltas.

—¡Bravo! Ahora bien; perpendicularmente a ese eje han trazado los hombres un gran círculo que, situado a la misma distancia de los polos divide nuestro globo en dos partes iguales. Una de estas partes se llama "hemisferio bo-

real" o Norte, la otra "hemisferio austral" o Sur. El gran círculo es el ecuador, llamado "línea" por los marinos.

Entiendo.

—El meridiano terrestre, a su vez es un círculo que pasando por el eje de la tierra y por los dos polos, está perpendicular al ecuador. Cada meridiano divide la tierra en dos nuevos hemisferios, uno de ellos llamado oriental y otro occidental. Hay 180 meridianos en cada hemisferio, total 360.

—También comprendo esto, dijo Azogue.

—Perfectamente: los trópicos son dos círculos paralelos, situados el uno al Norte y el otro al Sur del ecuador, círculos no salvados por el sol en su marcha aparente y anual alrededor de la tierra. El trópico del Norte llámase *trópico de Cáncer*, y es el que acabamos de pasar; el del Sur lleva el nombre de *trópico de Capricornio*. Trópico equivale a vuelta, pues llegando el sol al trópico de Cáncer parece que en vez de subir vuelve a bajar.

El muchacho abrió unos ojos tamaños como puños y no apartaba la mirada del rostro de su interlocutor, escuchándole con suma atención. Habiendo notado el señor Pinsón en la fisonomía de Azogue que éste todavía abrigaba alguna duda, a fin de dar más claridad a su lección dibujó las líneas en que se estaba ocupando, de suerte que el ejemplo no pudo ser más palpable.

—Debo decirte ahora, prosiguió el ingeniero, que la longitud de un punto es el arco del ecuador o de un paralelo cualquiera, comprendido entre los meridianos que pasan por aquel punto y otro meridiano elegido arbitrariamente. La longitud de los diversos sitios del globo se mide por la diferencia de sus horas multiplicada por quince grados, atendido a que el sol en su fingida carrera diaria recorre 360 grados en veinte y cuatro horas y 15 en una. Para obtener un cálculo exacto los marinos poseen un cronómetro que señala la hora de meridiano nacional. En el punto donde nos hallamos, pongo por caso, son las doce del día, mientras que su cronómetro señala que en París son las tres de la tarde; así pues, retardamos tres horas del meridiano de París, y como tres veces quince grados hacen 45.0, resulta de ello que el *Fulton* se encuentra a 45.0 longitud occidental de París.

—Entiendo, dijo el chico después de fijarse nuevamente en la figura geométrica que trazara su amigo.

—La latitud de un punto cualquiera, continuó el señor Pinsón, es el arco del meridiano comprendido entre el paralelo que pasa por dicho punto y el ecuador, midiéndose por la elevación del polo celeste sobre ese punto.

(Continuará)

# Conocimientos útiles

Fórmulas, procedimientos e indicaciones de provecho para el hogar

EL COLODION SE OBTIENE disolviendo el algodón-pólvora — no el algodón común — en una mezcla de algodón y ter. Es menester, por lo tanto, empezar preparando el algodón-pólvora, el cual tiene el aspecto del algodón ordinario con la sola diferencia de ser algo más áspero al tacto. Ese algodón arde con gran facilidad y rapidez sin dejar residuo, y es uno de los explosivos más poderosos que se conocen.

El algodón-pólvora es insoluble en el agua, en el alcohol, en el cloroformo y en la solución cupramoniaca, o sea en la solución amoniaca de cobre que se emplea para la impermeabilización de la tela, el papel, etc. Se disuelve en una mezcla de alcohol y éter la cual, cuando es suficientemente espesa, constituye el colodión.

EL PROCEDIMIENTO MAS SENCILLO cómodo y económico para soldar piezas pequeñas, de cualquier clase de metal, es el que siguen la mayor parte de los plateros.

Dicho procedimiento es como sigue: Después de haber limpiado escrupulosamente el sitio en que ha de aplicarse la soldadura, raspando las superficies con un raspador, se pone en la parte que se quiere soldar, una pequeña porción de un producto denominado Tinol, con ayuda de un alambre o un palito.

Hecho esto se procede a dar fuego, bien por medio de un soplete y una lamparilla de alcohol dirigiendo la llama de éste por medio de aquél al sitio en que se ha de hacer la soldadura y se puso el Tinol, o bien aplicando un soldador pequeño, calentado en una lamparilla de alcohol.

Cuando se ha deshecho y corrido el Tinol, por el sitio que se trataba de soldar, se aparta de la llama del soplete, o del soldador, y quedan unidas, bien fuertes por cierto, las piezas que se querían componer. No queda ya que hacer sino limpiar y rasar bien el exceso de soldadura que se hubiese puesto demás.

CUANDO SE QUIERE QUITAR de la ropa alguna mancha de origen desconocido, pueden emplearse los siguientes procedimientos:

Si la tela es blanca o algodón de color, se disuelve en agua tibia un poco de jabón, añadiendo una cucharada pequeña de amoníaco por litro de agua. Con una esponja empapada en este líquido se lava la mancha y luego se enjuaga con agua clara.

## EL ENTIERRO

Había salido sin paraguas, con un hongo nuevo, y el cielo iba tomando un tinte amenazador.

Viendo un comercio en la acera de enfrente, entré. Un empleado, correctamente vestido de negro, salió a mi encuentro:

—¿Qué desea el señor?...

—¿Se encargarían ustedes de preparar un entierro de gran lujo?— pregunté.

—Ya lo creo, señor.

—Bien: hágame entonces el presupuesto.

—Inmediatamente.

Me acercó una silla, y se dispuso a tomar nota. Yo me senté. Afuera, la lluvia empezaba a caer en gruesas gotas.

—Ocupémonos primero del ataúd—dijo—. ¿Qué modelos tienen ustedes?

—Lo mejor que se hace en todos los estilos.

Me presentó un catálogo con una infinidad de pequeños cajones en litografía, insistiendo especialmente sobre uno de roble barnizado, con interior guateado de seda blanca, cerradura, filetes y placas de plata.

—Es un artículo elegantísimo y de gran solidez—dijo el de las pompas. Y para reforzar mi convencimiento agregó: —Esto dura toda la vida.

—¿No se podría reemplazar el roble por caoba?

El empleado sonrió desdeñosamente.

—Es mucho menos serio — dijo.

Discutimos luego el número de cirios que habían de colocarse alrededor del catafalco.

Según el empleado, eran ocho los que se ponían, generalmente; pero protesté:

—No, no.... Quiero las cosas en grande; ponga usted diez y seis.

—¿Y crucifijo?... Tenemos de plata dorada, de gran efecto... Otro de madera y bronce... Uno más pequeño

—Que se coloque el de plata... ¿No tienen de oro?

—No señor... Tendría poca salida. Ya ve usted, artículo de gran lujo...

Estuvimos de acuerdo en celebrar una solemne misa de cuerpo presente, con gran orquesta y coros.

—Y un cuerpo de baile, ¿No podría bailar una danza fúnebre durante la misa?— pregunté.

El empleado se escandalizó.

—¡Imposible! ¿Qué escándalo!

Y pasamos al capítulo de coches.

—El fúnebre a cuatro caballos.

—A ocho — le interrumpí.

—Un "landeau" para coronas...

—Tres; lo menos tres. No van a caber en uno.

—Treinta coches de acompañamiento.

—Pongamos sesenta. Es persona muy relacionada.

—¿Los caballos del fúnebre con penachos negros?

—Sí, sí; con muchos penachos.

—Las velas encendidas. Cocheros y lacayos, de frac, pantalón corto, tricorne, medias y guantes negros...

—Perfectamente.

—Dos maestros de ceremonia: uno para la Iglesia y otro para el cementerio.

—Muy acertado. ¿Qué propina se acostumbra dar al personal?

—Eso se deja al criterio de la familia. De diez a veinte francos por persona.

Anotó cien francos por persona y empezó a sumar.

—Son quince mil francos, señor.

—¡Caramba!... Es demasiado. No quería gastar tanto... ¿Puede usted hacerme una rebajita?

—Imposible!... Los precios son de catálogo.

—Bien... Me conformaré entonces...

Y me levanté, porque vi que había cesado la lluvia y hacía un sol radiante.

—Perdone el señor. Se olvida usted de darme un detalle importantísimo: el nombre del difunto.

—Es inútil. Ya no hay difunto.

—¿Cómo!

—Debía ser yo, porque había pensado suicidarme; pero en vista de semejantes precios, me parece oportuno reflexionar antes de hacerlo. Creo que resolveré vivir. Me va a salir más barato. ¡Qué barbaridad! Adónde ha llegado la carestía de la vida! ¡Ya no puede uno ni morir!

Y, levantando los brazos al cielo, salí de la tienda de pompas fúnebres. Había salido mi sombrero hongo, al que tengo tanto cariño, que en mi testamento he dispuesto que me entierren con él.

Gabriel FIMMORY

Cuando la tela es de lana de color, se disuelven 20 partes de hiel de vaca y 40 de bórax en 500 partes de alcohol y 200 de amoníaco, se añaden 30 partes de glicerina y dos yemas de huevo, y haciendo hervir esta solución se lavan en ella las prendas, que luego se enjuagarán en agua clara y se pondrán a secar al aire, nunca al sol.

Para la seda y el raso se disuelven 40 partes de bórax y 10 de jabón en 70 de alcohol diluido y 30 de éter, añadiendo dos yemas de huevo y diez partes de carbonato de magnesia. Aplíquese esto a las manchas, enjuáguese después con agua templada, después con agua fría, y, por fin, póngase a secar donde no haga mucho calor. Para planchar las prendas empléese una plancha que no esté demasiado caliente.

LAS VASIJAS QUE HAN SERVIDO PARA LA LECHE deben enjuagarse con agua fría antes de limpiarlas con agua caliente, porque ésta hace penetrar la grasa de la leche en el interior.

CUANDO UN MANGO SE SALE DEL CUCHILLO se coloca otra vez en su sitio del modo siguiente: el hueco del mango se rellena de resina pulverizada y se calienta al rojo la parte de la hoja que entra en aquél. Se mete en el mango la hoja y quedan perfectamente unidos.

PARA QUE VUELVA LA FRESCURA A LAS FLORES que se han marchitado algo por haber sido transportadas a distancia, métense los tallos en agua muy caliente y se dejan en ella hasta que el agua se enfríe. Después se cortan los extremos de los tallos y se colocan las flores en agua fresca.

LAS PERSONAS QUE TIENEN LOS PIES DEMASIADO DELICADOS no deben gastar más calcetines que de lana y no usar dos días seguidos el mismo calzado.

PARA QUITAR EL TINTE AMARILLO EN LA ROPA BLANCA, se enjabona un poco la pieza alterada por la acción del tiempo y luego se hierve con agua y jabón, añadiendo al líquido un trozo de buja esteírica de unos quince milímetros de longitud por litro de agua. Bastan de quince a veinte minutos para devolver a la pieza su primitiva blancura.

Windsor, el castillo famoso inglés, es el castillo más antiguo del mundo y ha sido habitado continuamente por la familia real inglesa.

Durante novecientos años los reyes y reinas de Inglaterra han regido su reino tras sus sombrías paredes de piedra y casi todos ellos marcharon de allí sin dejar los clásicos duendes que es costumbre dejar en las viejas moradas.

Pero la leyenda había de existir y el conde de Surrey nos habla de una luz azulada, fosforescente, que salía del ala derecha del parque sobre todo del pie de un olmo cuyas gigantescas raíces se retorcían como serpientes. Junto a él gustaba de aparecer un ser monstruoso cuya especie no podía ser determinada. Llevaba en una mano un gigantesco cuerno de caza. Esta figura espectral se desvanecía cuando el conde de Surrey la contemplaba, no sin dejar oír "una horrible risa como de diablo."

Este ser fantástico, si hemos de creer las leyendas, ha permanecido en el castillo. Ainsworth dice que el duque de Richmond vio a Herne, el cazador, cuyo es el nombre con que se conoce al duende, y cómo Surrey lo persiguió detrás del caballo y perros de aquél. Herne produjo llamas y humo a través de su cuerpo de caza y se desvaneció.

Estos son los viejos cuentos, pero no es necesario retrotraernos a esta leyenda ni a otras parecidas para perpetuar la historia del cazador.

Se sigue diciendo que aún habita el viejo olmo el ser fantástico del cuerno de caza. Corriente es entre las gentes del pueblo, encontrar individuos que afirman haber paseado de noche por el parque y oído los patéticos sonos de cuerno del legendario cazador.

El árbol de Herne el cazador, tiene por sí su historia aparte la asociación que tiene con el duende. Actualmente existen cuatro olmos de Herne. Jorge III fué el último monarca que vio el árbol célebre. El fué quien mandó echarlo abajo cuando tenía centenares de años.

Los cronistas nos dicen que cuando el monarca vio realizado su deseo encontró cerca del árbol otro olmo tan viejo y lo describe como olmo de Herne. Este estuvo en pie hasta 1863, en que la reina Victoria

## Viejas leyendas

Los duendes del Castillo de Windsor.

ria lo cortó y plantó otro cerea.

Este tercero subsistió hasta que el Rey Eduardo plantó el cuarto olmo en el paseo de la Reina Isabel, árbol que aún se alza vigoroso.

En la terraza que mira a Etón, donde un centinela pasea todas las noches, existe otra historia de duendes. Cuando Jorge III estaba en el castillo, en diversas épocas de su vida, acostumbraba a aso-

das las noches la muerta pascaba errática por las habitaciones de la torre.

Los viejos oficiales y soldados de la torre del castillo no acostumbraban a ercer en los duendes que la tradición asigna al viejo monumento, pero es curioso observar lo que sucede si se coloca un perro en los pasos más estrechos y en las torres del mismo.

## ¡DIOS ME LIBRE!

Dios me libre, caballeros, de señoras zalameras que, con amantes quimeras, suelen dejarnos en cueros; y de los amores hueros de la jamona beata o la niña mojigata; porque siempre esas gazonías sus mimos y carantoñas saben convertir en plata.

Dios me libre de oradores que, con pasmoso cinismo, hablan de demócratismo siendo a su ideal traidores; y de ricos protectores que, con mucho desparpajo, ofrecen pan y trabajo ¡y un jamón! (que no nos dan) y viven siempre en el plan de despreñar al de abajo.

Dios me libre de ignorantes que "se llaman" eminentes, y son tan impertinentes como brutos y pedantes; que con inculcos desplantos y ridículos resabios, moviendo "remos" y labios lanzan rebuznos y coces, para proclamar a voces que son "verdaderos" sabios.

Dios me libre de escritores que decir gracias profesan, y de fastidiar no cesan con sarcasmos pecadores; puzantes murmuradores a los que imitar no espero, ¡pues contagiarme no quiero de esa "ciencia", que consiste en saber hacer un chiste a costa de un compañero!...

### EL INTERESADO

marse a la terraza, desde donde recibía el saludo del centinela.

Un año después de la muerte del monarca, el centinela que entonces montaba la guardia afirmó haber visto al espíritu del Rey difunto asomado a la ventana. Y durante varias lunas la guardia de la terraza era el puesto más temido de todo el servicio de centinela del castillo.

La Garter Tower tiene también su historia; pero de ella no fué protagonista ninguna testa coronada.

Cerca de ella, en tiempos de la Reina Isabel, un criado asesinó a su señora. Y un oficial que habitaba en la torre afirmaba que to-

Sabido es que se cree que los perros poseen el sentido de lo sobrenatural y que perciben el misterio antes que el ser humano. Pues bien, en varias ocasiones los perros han rehusado entrar en algunas de las torres del castillo. Y si se recuerdan sucesos ocurridos en éste, en particular los empareamientos ordenados por el Rey Juan, aunque no se crea en duendes, no deja de quedar cierta duda acerca de la autenticidad de las leyendas.

La Reina Ana, se dice, estaba sentada en su alcoba cuando las noticias de Blenheim llegaron hasta ella.

Después de su muerte la alcoba

se transformó en biblioteca, y un día en que el oficial de guardia estaba sentado en ella, vió al espectro de la Reina Isabel ante él. Este mismo espectro, en el mismo sitio, ha sido visto por una criada del castillo, recientemente.

El claustro del Deán también posee sus duendes. Se dice que Ana Bolena pasea por él algunas noches y que Enrique VIII también acostumbra a ir en persecución de su inocente víctima. Y acaso la historia más notable sea la del Deán Wellesley, que lo era de Windsor en tiempos de la Reina Victoria.

Era una noche fría y desapacible. Aullaba el viento y el hielo parecía querer filtrar por todas partes. Al irse a acostar, el buen Deán tomó una bebida que le confortase. Al tomarla pensó en el pobre centinela del claustro, que estaría sufriendo los efectos de la horrible noche, y, hombre caritativo, bajó con una copa de licor para dársela.

Pero el centinela, que vió aparecer en los ruidos de la noche, un blanco brazo emerger de la pared, recordó, sin duda, las leyendas del castillo y corrió despavorido lanzando exclamaciones de asombro.

## LA ESTATUAS MENHIL- RES FRANCESAS

El descubrimiento de las estatuas menhires de Arcira y Tarn (Francia), de tanta analogía con los monumentos etíopicos de Abisinia, se debe al abate Hermet, cura del Hospitalet-du-Larrec, conocido por sus investigaciones arqueológicas.

Recientemente acaba de descubrir otro en la Verrière, cerca de Montagnol (Aveiron), distinto de los que anteriormente había descubierto.

Este monumento no lleva la figura humana—los pies, las manos y la cintura habituales—, sino un esbozo de vestido y los pliegues verticales diseñados por una sola cara.

Un objeto horizontal en forma de pañal semeja un objeto similar suspendido sobre la espalda, como se ve sobre ciertas estatuas menhires.

## FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas; CERRITO 607

De 9 a 12 y de 14 a 18  
Sábados: de 9 a 12

Buenos Aires

U. T. Mayo 1899

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

| En la Capital           | En el Interior          | En el Exterior         |
|-------------------------|-------------------------|------------------------|
| Trimestre . . . \$ 2.50 | Trimestre . . . \$ 3.—  | Trimestre \$ oro 2.—   |
| Semestre . . . 5.—      | Semestre . . . 6.—      | Semestre . . . oro 4.— |
| Año . . . 9.—           | Año . . . 11.—          | Año . . . oro 8.—      |
| No. suelto . . . 0.20   | No. suelto . . . 0.25   |                        |
| No. atrasado . . . 0.40 | No. atrasado . . . 0.50 |                        |

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

### Encuadernación de ejemplares:

| Encuadernación en formato | grande    | chico | grandes | chico | En cuero | En tela |
|---------------------------|-----------|-------|---------|-------|----------|---------|
|                           | cada tomo |       |         |       | \$ 12.—  | 3.70    |
| Tapas sueltas             |           |       |         |       | 8.—      | 3.—     |
|                           |           |       |         |       | 9.—      | 2.—     |
|                           |           |       |         |       | 6.—      | 1.50    |

# Entretenimientos

CIENCIA RECREATIVA, JEROGLIFICOS,  
CHARADAS, etc. PARA DISTRACCIÓN DE  
CHICOS Y GRANDES

No. 28 — CHARADA

¡Que yo sea prima dos prima!  
Deja hombre, que dos tres cuar-  
ta.  
No vuelvo a ir nunca de todo.  
Es una fiesta que me haría.

No. 29 — JEROGLIFICO



No. 30 — COMPRIMIDO

100 O 500 O  
100 O 500 O

No. 31 — FRASE HECHA



No. 32 — CHARADA

Por si *tercia prima dos*  
toma *tercera* en un *todo*  
y vele mucho con Dios.

No. 33 — CHARADA

Le saqué de una *segunda*  
y es más malo que *dos tres*.  
Además, se llama *todo*,  
nombre feo, como ves.

No. 34 — COMPRIMIDO

5110000

No. 35 — JEROGLIFICO

EEE H u e s o EEE  
100  
CEREMONIA

No. 36 — JEROGLIFICO

HA  
D U R O  
PESOS

No. 37 — CHARADA



SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR:

- No. 9 — Entrometido  
.. 10 — Cáscara  
.. 11 — Monosilabo  
.. 12 — Más aceite da un ladrillo  
.. 13 — Cocodrilo  
.. 14 — Papelera  
.. 15 — Peluquero  
.. 16 — Renacimiento  
.. 17 — Un puesto en el centro  
.. 18 — Estudia más un necesita-  
do que un letrado  
.. 19 — Comadreja

La señora Vertoi ha cumplido cuarenta y ocho años. Es una bola. Sus carrillos parecen dos manzanas; sus dedos, moreillas; a pesar de lo cual tiene pretensiones de elegancia.

Todo el mundo la conoce en la casa, porque con harta frecuencia, desde el quinto piso, donde vive, habla a gritos con la portera.

Cuando recibe algún encargo es muy raro que no se produzca una discusión, ya sobre la calidad de lo que le llevan, ya por dar al portador una propina que revela su tacañería.

Es viuda y sin hijos.

Su marido aprovechó el pretexto de la primera enfermedad que tuvo para irse de este mundo y no verla más y sus hijos no nacieron por temor a ser víctimas de su ferocidad.

Esta tarde tiene que ir a casa de la modista.

Cosa urgente, porque la semana que viene da una comida, y no tiene nada que ponerse.

La modista le advirtió que fuera a las cuatro en punto, pues si se retrasaba aunque sólo fuera cinco minutos tendría que atender a otras clientes.

La señora Vertoi prometió ser exacta.

— ¿Qué hora es?

La señora Vertoi mira su reloj. La modista habita un cuarto que luce a ropa y a cosas cocidas, en

## Una mujer agitada

Por Albert Acremant

una de las calles vecinas de la Bastilla. Hay media hora de "Metro".

Son las tres y veinticinco. Hay que echar a correr. Coge en el recibimiento un sombrero con tal fuerza, que por poco lo hace pedazos, y se lo coloca de un puñetazo en la cabeza.

En la escalera se pone el abrigo. Un pastelero que lleva confituras al segundo le obstruye el paso; pero ella le empuja contra la pared y las golosinas ruedan por las escaleras.

— ¿Pero dónde tiene usted los ojos? — gruñe el chico.

Al pasar por la portería le dice la portera:

— Tengo una carta para usted.

— Me es igual.

— Me han dicho que es urgente.

— Luego me la dará usted. No sea usted pesada.

— ¡Y usted tenga más educación! ¡Grosera! ¡Inquilina!

Hay que atravesar dos calles. En la primera tropieza con un desfile ininterrumpido de autos. Imposible pasar.

Blandiendo su paraguas se lan-

za contra un taxi como para atravesarlo El *chauffeur*, por no aplastarla, hace un viraje y se estrella contra un camión. Gritos, insultos, pero ella pasa.

A la segunda calle llega en el momento en que el guardia detiene el paso de los coches para que crucen dos amas de cría con sus cochecillos.

La señora Vertoi tiene tanta prisa que en su acometida hace que al guardia se le caiga la gorra y se lleva por delante las caídas blancas de una de las amas. Nueva serie de insultos. Pero ella está ya lejos.

Baja al Metro.

— Un primera, señorita — dice en la ventanilla.

— Hay que esperar vez — le contesta la taquillera.

Ella, sin embargo, pretende obtener un billete sin demora. Los de la cola protestan; pero al fin consigue ganar puestos y logra el billete.

Como una furia se lanza al andén, que está lleno de gente; cuando llega el tren se apiñan delante de las puertas numerosas per-

sonas, y la señora Vertoi se abre paso a empujones...

— ¡Qué llevo, huevos, señora!

— ¡No empuje, que hay aquí una criatura!

Pero la voluminosa señora Vertoi no se para en menudencias, y al fin entra en un departamento. Pero no le basta.

Extenuada por tantos esfuerzos, quiere sentarse. Para lograrlo avanza a codazos hacia el centro del coche, y grita:

— ¡Decididamente la galantería francesa ha muerto! ¡Los caballeros ya no ofrecen su asiento a las señoras!

Cerca de ella hay sentados tres señores: dos jóvenes y uno viejo. Este se levanta y le ofrece su sitio.

La señora Vertoi, satisfecha, piensa que llegará a tiempo y que tendrá su vestido.

El empleado del Metro grita al llegar a una estación:

¡Jorge V!

Nunca ha emocionado a nadie el nombre de un rey como éste a la señora Vertoi.

En su precipitación, la infeliz se ha equivocado de dirección, y en lugar de ir a Vincennes avanzaba hacia Maillot, en dirección opuesta.

A salir a la superficie se encuentra tan abatida que se deja caer en un banco y llora a la sombra de un distribuidor automático, que desde luego, no funciona.

# Papel y tinta

LA OBRA DE FELIX B. VISILLAC.

De la revista ESPAÑA y AMÉRICA, que se publica en Cádiz, España, tomamos la siguiente nota crítica que se refiere a la obra de nuestro colaborador FELIX VISILLAC.

"En la actual pléyade de poetas argentinos se destaca de modo notable la figura de Félix B. Visillac, cuya labor lírica ha merecido las justas alabanzas de la crítica y de la prensa sudamericana.

Visillac no es partidario del vanguardismo. Su poesía es serena, atildada, clásica y moderna a un mismo tiempo, y siempre sugestiva, delicada, sentimental.

No conocemos toda la obra de lírica de Visillac y lo lamentamos. Solo dos libros suyos hemos podido saborear: "EXTASIS" publicado en 1922 y "LLAMA INTERIOR" en 1926. Este último superior, a nuestro juicio, al anterior, pues se nota en el mayor dominio de la técnica, y si es posible, una más intensa emotividad.

Federico García y Godoy, el ilustre escritor dominicano, ha dicho juzgando la labor de Visillac: "El lirismo de este poeta argentino ofrece aspectos muy dignos de llamar la atención. Lo intelectual y emotivo se vinculan en él de una manera muy personalmente expresiva. La musicalidad y el colorido son a ratos escasos, pero no aminoran el mérito intrínseco de estas estrofas impregnadas de continuo de una muy intensa melancolía. Usa con discreta libertad de los viejos moldes sin colocarse por los campos en que muchos pretenden llamar la atención".

La inspiradísima poetisa uruguaya Alicia Porro Freite, dice de Visillac "Acabo de leer "Extasis". Versos así, fluidos, musicales, en los que la emoción está aguardando al lector para hacerla vibrar al identificarlo con el alma del poeta, son los que tejen como hebras de luz la aureola de la inmortalidad".

Ya en forma análoga han juzgado a Visillac el notable poeta Car-

los Prendez Saldías y entre otros muchos que no recordamos, los escritores y poetas Manuel Ugarte, Saúl de Navarro, Eugenio Garzón, Paulino G. Báez, Rafael Sáenz, Aída Moreno Lagos, Ataliva Herrera, Manuel Núñez Regueiro, Ricardo Aramburu, Fermín Estrella Gutiérrez, Silvio A. Bonardi, Carlos C. Sanguinetti, Ovidio Fernández Ríos, Luis María Jordán, y muchísimos más que harían una relación interminable.

Félix B. Visillac con sus últimos libros y especialmente con LLAMA INTERIOR, ha logrado la consagración definitiva. Hoy su nombre figura, con justicia por sus propios merecimientos, entre los más destacados de la lírica americana". Eduardo de Ory.

"LA PUBLICIDAD ARTISTICA PARA TODOS", por P. Antequera Azpíri Edición Hijos de Santiago Rodríguez. — Burgos — (España).

La ciencia de la propaganda es de importancia capital, hasta el extremo de constituir un capítulo indispensable en la de la producción y de la industria en general.

Antequera Azpíri, hombre culto, de pluma fácil, habla en este libro, amena y documentadamente, de la publicidad en todos sus aspectos: historiándola, definiéndola, demostrándola. Es un estudio muy documentado e interesante acerca de cuanto se relaciona con este agente cardinal del comercio contemporáneo.

Estudia el tema en los elementos que lo constituyen, operaciones que realiza; compara la publicidad antigua con la moderna y enumera la evolución histórica de los medios de publicidad, llegando hasta el estudio de las actuales tendencias.

Tanto por su contenido ideológico, como por la esmerada impresión tipográfica, esta nueva obra es de gran mérito y de interés indudable para industriales, comerciantes, hombres de negocios y también para los alumnos de las escuelas de comercio y de Artes y Oficios que encontrarán en ella valiosas orientaciones y datos.

## CANTARES

Cuanto tu más me maltratas  
más aumenta mi cariño  
también se pisan las uvas  
y pagan la ofensa en vino.

Dijo Dios:—todo en el mundo  
ha de acabarlo la Muerte,—  
y, mirando a la Esperanza,  
—sólo tu vivirás siempre.—

Una cayó en una rosa,  
de dos gotas que iban juntas,  
otra en el lodo cayó:  
¡mira lo que es la fortuna!

La cadena de mi amor  
quisieron romper los celos,  
mas, cuanto más se trabaja  
más duro se vuelve el hierro.

De mirar nace el amar;  
de ver sufrir el sufrir;  
del ejemplo el mal vivir;  
de no ver el olvidar.

Soné anoche que robaba  
para tí miles de estrellas;  
deprisita, deprisita,  
antes de que el sol saliera.

Melchor de PALAU

## AVISOS ESPECIALES

### MÉDICOS

**Dr. Juan E. Carulla**

Médico del Hospital Alvear  
Atiende especialmente enfermedades internas

M E J I C O 1360

Horas de consultas: de 14 a 16  
Unión Telefónica: Libertad 0819

**Dr Víctor Moraschi**

OCULISTA

Jefe de clínica del Hospital Oftalmológico "Santa Lucía"

De 14 a 16 y 30 horas  
PARAGUAY 1615  
U. T. 7297 Juncal

**Dr. Eloy A. Escobar Bavio**

Director de los Servicios Médicos  
del Jockey Club y del Círculo de la Prensa

Atiende especialmente enfermedades del corazón, aorta y sangre  
Consulta: de 16 a 19 horas  
CALLAO 433, 1.º piso  
U. T. Mayo 1328

**Dr. Alberto T. Barragán**

Dentista Cirujano

De 14 a 18 SAENZ PEÑA 216  
U. T. 38 Mayo 6337

**Dr. Jorge I. del Piano**

Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hosp. San Roque  
Asistente a la clínica del profesor Sebillau (París)

Consultas: de 14 a 16 horas  
LIBERTAD 1375 U. T. 6857 Jun.  
Buenos Aires

**Dr. Alejandro Pinto**

Del Hospital Rawson  
Matriz, ovarios y cirugía de Señoras

SUIPACHA 27 U. T. Riv. 0500  
Días de consulta: lunes, miércoles y viernes, de 15 a 17 horas

**Dr. Amadeo Natale**

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano

Enfermedades de los ojos  
Consultas de 14 a 18  
SARMIENTO 735 U. T. 7385 Av.

## Cómo se ha de hacer el té y cuándo se ha de tomar

En estado de salud, el té bien hecho y tomado a su debido tiempo, es una bebida no sólo inofensiva, sino notablemente provechosa. El té es el mejor estimulante de los nervios.

El es de incalculable valor para los trabajadores mentales, a quienes aumenta la resistencia en el trabajo sin perjudicarles en ninguna manera.

Cuando el cerebro se embota y se siente fatiga mental, una taza de buen té refresca y vigoriza las facultades.

Este aumento de resistencia en el trabajo mental no se compensa, que sepamos, con sedimentos nocivos ni en la propia célula cerebral, ni en los tejidos de que se compone nuestro cuerpo.

Sin embargo, los que toman té a cada instante hacen una tontería que inevitablemente ha de perjudicarles la salud.

Un estómago constantemente cargado de té, tarde o temprano se rebelará, inutilizándose como órgano digestivo, ya que estando siempre estimulado, la secreción de sus glándulas ha de debilitarse a causa de la continua irritación a que se las somete. El té no es, en ninguna manera, un alimento, aunque tenga la virtud de aliviar temporalmente la sensación del hambre.

Hablemos ahora de la manera

de hacerlo. El té hervido es muy perjudicial: realmente, "homicida".

El té que se dejó hervir siquiera unos pocos minutos, contiene extractos de los tallos y hojas, anti-digestivos y atacadores en sumo grado de las membranas mucosas, el té que se hierve hasta que se vuelva amargo, produce dispepsias e indigestiones. El buen té se hace con agua a punto de hervir — cosa distinta del agua hirviendo — en la cual se deja dos o tres minutos. Este es el que refresca sin perjudicar.

El té muy cargado, que ordinariamente se tiene por dañino, casi lo recomienda el doctor J. Robert, con estas palabras:

"Ni la moda ni la fisiología parecen muy conformes con su uso, bien que de una y otra se les importa muy poco a sus aficionados. Y aun cuando las leyes fisiológicas parecen tan contrarias a él, con todo, sus devotos viven bien y mucho tiempo."

### EL OBSTACULO

ELLA.—Tiene usted dos cosas que le impiden ser un gran bailarín.

EL.—¿De verdad? ¿Qué dos cosas son esas?

ELLA.—Sus pies.

**"TARANTINI Y COMPAÑIA  
(ESTUDIO FOTOGRAFICO)"**  
en el NUEVO

Por lo común, las piezas del repertorio de nuestros teatros por horas adolecen de simplicidad extrema, cuando nó de vulgaridad irrefragable en el asunto, limitado siempre a pequeños conflictos de hecho y a situaciones sentimentales de tan poca enjundia, que parecen elegidos sus temas de los atentados policiales de una comisaría suburbana. Es raro encontrar un asunto de interés general, una lucha de almas en regiones superiores a la del puchero cotidiano o el drama pasional, quedando apostado el interés en la eficacia grotesca de las figuras y en la palabrería pintoresca de los diálogos. Todo ello, haber de los actores en primer término.

"Tarantini y Compañía (Estudio fotográfico)" está exenta de este pecado capital. Sus autores, Antonio Botta y Elías Alippi, han partido de una base sólida para la composición de una pieza, que consiste en concebir una psicología llena de valores humanos y accionarla en un medio adecuado, confrontándola con otras con que contrasta, pero sin llevar a extremos de eufemio infantil la antítesis. Y así resulta un conjunto interesante y armónico en el que se da una impresión de realidad y de arte que es, en definitiva, la finalidad del teatro.

El argumento de la obra puede sintetizarse diciendo que consiste en la lucha que sostiene un artista fotógrafo, contra un socio comercial y aún con la propia familia, por mantener sus actividades en la región del arte puro, desdendiendo la especulación mercantilista hasta el punto de llevar su negocio a la bancarrota y cuando ya ésta es inminente por la alucinada obstinación del fotógrafo, salva la situación material de la familia un episodio delicado, en el que se revela el sentimiento paternal del artista, más hondo y más fuerte que sus ideales.

Los autores han dado mayor importancia a los episodios cómicos que al fondo mismo del asunto, pero así mismo la pieza conserva su noble calidad y cabe registrarla como un afortunado esfuerzo. Hace reír largamente, divierte y entretiene, dejando de paso al espectador una honda emoción que cobra perfiles más sugestivos en los pasajes finales de la obra.

De la labor de los intérpretes hay que destacar la actuación de Roberto Casaux que en el papel de Tarantini creó con todo acierto una figura llena de vida. Enrique Serrano, en un papel de andaluz, logró la hilaridad casi continua del público. Héctor Ugazio comprobó que es un artista estudioso, que se preocupa de hacer bien las cosas y que sabe el camino para lograrlo. Josefina Muñoz, aunque su papel no era importante, dejó una grata impresión en el público. An-

# TEATROS

gela Armand conquistó la simpatía de todos con sus graciosas travesuras, muy bien amoldadas a las situaciones de la obra. Colaboran satisfactoriamente en sus respectivos papeles Esperanza Palomero, Eloy Alvarez, Delia Cordero, Milagros Senisterra, Gonzalo Palomero y Carmen Giménez.

La presentación escénica, no dejó nada que desear, como de costumbre.

Hubo al final muchos aplausos y llamadas a escena haciendo uso de la palabra los autores y algunos artistas.

**"EL TORBELLINO DEL JAZZ",  
EN EL IDEAL**

En varias temporadas de la compañía de Blanca Podestá, la obra del debut correspondió al Sr. Luis Rodríguez Acasuso, quien en esas ocasiones y pensando en la interpretación forjó comedias que tenían menos de tales que de melodramas, más o menos elegantes. Claro está que en aquellas piezas, por su índole, el autor no se preocupó mayormente de dibujar acabadamente los personajes, atento más que nada a los efectos teatrales. La crítica consignó entonces que en el Sr. Acasuso había un comediógrafo capaz, cuando se empeñara, de construir obras de mayor envergadura artística. Es lo que ha intentado con "El torbellino del jazz", comedia sin acción, ya que nada en ella ocurre, pero donde ha procurado diseñar algunos de los tipos, acertando particularmente en la figura de la protagonista, una dama ultramoderna liberal hasta la coronilla y caprichosa hasta el fastidio. La mujer moderna es, en realidad, un dechado de contradicciones y comprendiéndolo así Acasuso ha pintado una figura femenina que es fácil encontrar en cualquier parte. Coqueta de malas artes, logra o, mejor dicho, está a punto de desbaratar la dicha de un hogar, arrebatándole el marido a una buena esposa, y cuando ya parece haberlo conseguido, se le ocurre que él resulta un tipo de antaño y ya no le gusta. Felizmente, en el hogar en peligro las cosas se arreglan bien y nada hay que lamentar... Vuelve el esposo, desviado al lado de su compañera y aquí no ha pasado ni medio...

Capacitada para papeles de fuerza dramática, Gloria Ferrandiz no tuvo en esta pieza oportunidad de desplegar sus condiciones de actriz de drama, consigniendo empero marcar bien los diversos estados de ánimo del personaje, sutilmente observado por el autor. Casamayor, Sapelli y Morales actuaron con eficacia.

**DEFRAUDADOS**

César Ratti, que tiene cualidades para ser un buen actor cómico, pero que no es un buen actor cómi-

co hizo un viaje de estudio a Europa para traerse las valijas llenas de las últimas novedades de los mejores escenarios. Esperábamos cosas sensacionales, espectáculos notables. Los primeros tiros no dieron en el blanco y guardamos un discreto silencio de espera. Pero si empezó la temporada con pólvora sola, gastándola en inofensivas salvas, ahora ha comenzado a tirar con ladrillos. Porque un ladrillo es "Los pibes de gran poder", estrenada últimamente. Es un ladrillo con música. Conocíamos otros ladrillos del autor, el señor Juio Traversa, que no cesa en su propósito de hacernos creer que es un autor y de vez en cuando nos sorprende con una de las suyas.

Francamente, si el actor Ratti le ha contado a Traversa lo que ha visto en Europa para que escriba esta pieza, ha perdido el tiempo lastimosamente. El tiempo y el viaje.

Y por si la obra en sí fuera poco, le agrega la "ranada" del título, que nada tiene que ver con la magnífica hazaña de los aviadores españoles Giménez e Iglesias. Esperemos que haga ahora otro chistecito con la neumonía pestosa o el viaje de Millán Astray.

**"OTELO" EN EL MARCONI**

La tragedia de Shakespeare se viene dando en el Marconi, por la compañía de José Gómez, actor entusiasta por el teatro grande y, sobre todo, por las obras maestras de la literatura teatral. El público aplaude la labor del nombrado actor y de sus compañeros de escena, quienes debieron exigirse un esfuerzo fuera de lo común para interpretar la obra shakespeariana, cuyas dificultades parecen obvio recordar. Gómez, en el papel de Otelio y la actriz Caus en el de Desdémona, fueron los más favorecidos por el juicio de la sala la noche de la primera representación y siguen siéndolo en las siguientes.

**ZARZUELA y OPERA**

En tanto prepara novedades la compañía de Gimeno, en el Avenida se repuso la inmortal "Marina", que tuvo un buen reparto y una excelente interpretación lírica, dándose varias noches con mucha gente. Gimeno espera aumentar el público con el estreno que tiene en cartera, lo cual ha de conseguir si no nos ofrece otra "La del Soto del Parral", que sin ser una obra inferior, no es tampoco excepcional. La música es lo mejor que tiene.

**PARRAVICINI**

Los sucesos del Concejo Deliberante han aumentado la popularidad de Parra y, como consecuencia, la comedia en cartel en el Ateneo atrae mayor número de es-

pectadores. "Adán y Eva se divierten" resulta así doblemente atractiva.

**UN BUEN CARTEL**

La dirección del Cómico tiene un pulso magnífico para el volante. Conoce los buenos caminos, los peligros imprevistos, las paradas oportunas y el golpe de retroceso cuando es necesario dar de repente máquina atrás.

Ahora en la convicción de que los ensayos de teatro de avanzada, en que se embarcó al principio, no son del agrado del público, presenta piezas del género popular, unas veces estrenos y otras reposiciones, según las circunstancias.

En el renglón de las reposiciones, hay que agregar al éxito de "Mustafá" el de la pieza de Darchés y Damel "El viejo Hucha" y últimamente se preparaba "Muñeca" de Armando Discépolo.

El próximo estreno será "El despertador de la virtud" de Carlos Alberto Silva. Para esta pieza han sido preparadas decoraciones especiales sobre proyectos de Abraham Vigo.

**CANDIDA PALOMA**

Sigue gustando en el Nacional la pieza de Alberto Vacarezza titulada "El conventillo de la Paloma", que es una de esas cosas del popular autor de "El cabo Rivero", que tiene sabor local y gracia de ley o, por lo menos, de curso legal.

Para reemplazar a "Los disfrazados" se está preparando otro sainete con música, pero aún no ha sido hecha la selección definitiva.

**GRAND SPLENDID**

Público de lo más distinguido de nuestra sociedad concurre a las funciones de este grandioso cine que posee todas las características de las salas extraordinarias. En la semana se pasarán notables películas.

**CAPITOL**

Un núcleo selecto de público asiste a este salón, de antiguo prestigio y donde se pasan bonitas producciones de buenas marcas.

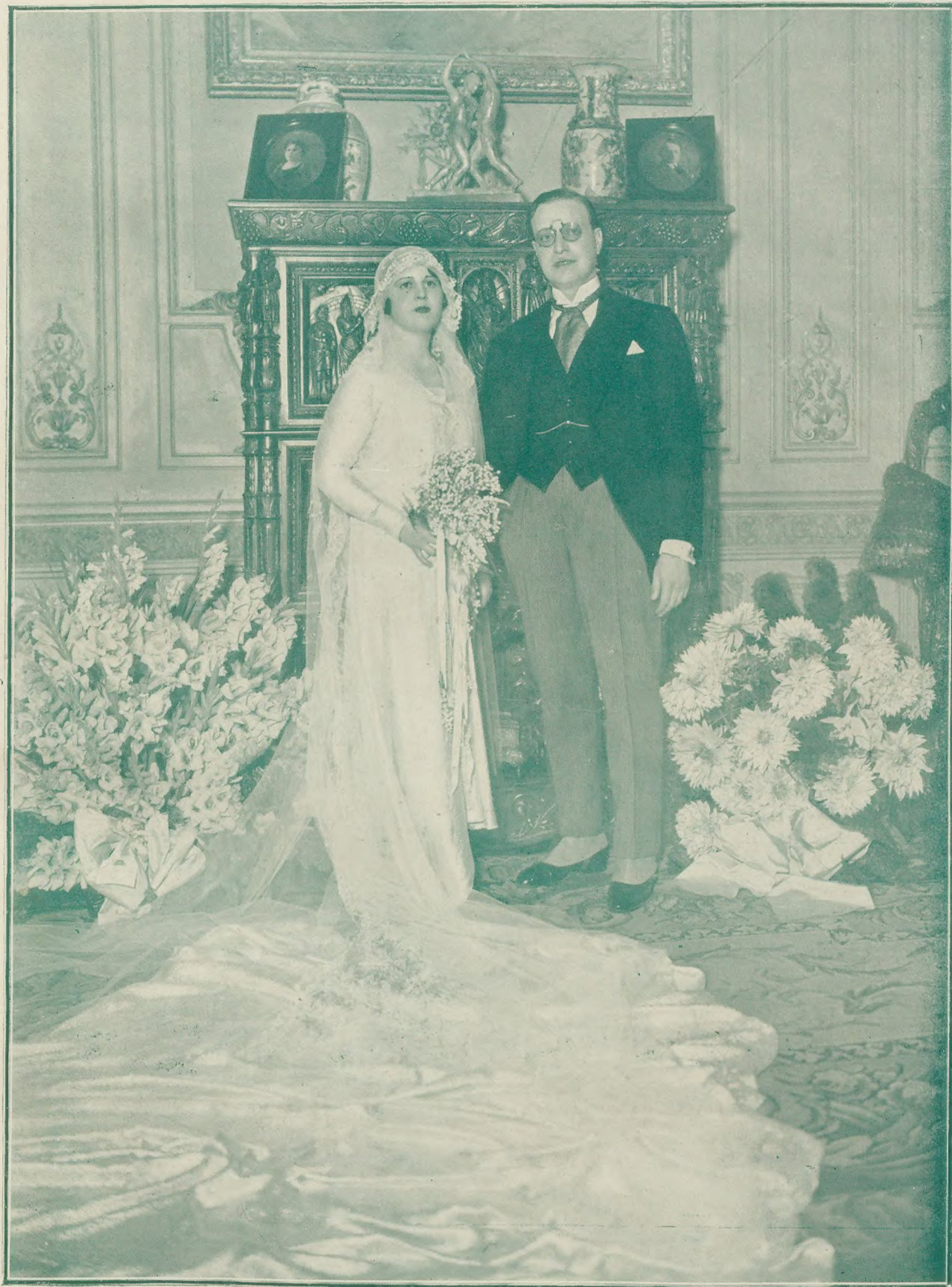
**GLORIA**

La sala más céntrica de Buenos Aires, el cine Gloria, ha preparado para la semana que hoy se inicia, un selecto programa de novedades, en el que figuran cintas de todas las marcas.

**CINE PARC**

La popular sala de Palermo, goza siempre de la simpatía de las numerosas familias que concurren diariamente a sus yeladas selectas.

# SOCIALES



Fot. F. Pérez

En la casa de la familia de la novia fué bendecido el enlace de la señorita Luisa Piccaluga con el señor Salvador A. Donato.

Fueron padrinos el señor Francisco Piccaluga y la señora Rosa Bianchi de Piccaluga.

En el matrimonio civil actuaron de testigos, por parte de la novia, la señora Carola P. de Arzeno y el señor José Andrés Bianchi y de parte del contrayente los señores Alejandro Donato y Rosalbino Liberti.

El acontecimiento dió motivo a una reunión íntima.



# ULTIMAS CREACIONES

DE LA

# MODA FEMENINA



- 1 — Traje para la tarde confeccionado con crespón "picador" color beige, guarnecido con "breitswantz" de tono más oscuro. —  
 2 — Traje para la tarde ejecutado en crespón - satén negro y rosas bordadas con perlas de tonos rosa vivo y rosa claro. —  
 3 — Sencillo traje confeccionado con crespón - satén color azul marino. — 4 — Traje para la tarde, hecho de falla anubarrada color verde botella, guarnecido con florecillas de tono crema y forro de falla crema en las mangas y en el cuello.